

Sistema de información continua
sobre el consumo de drogas entre
los jóvenes en Castilla-La Mancha
(SICCAM) Informe 2006

Consejería de Sanidad de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha
Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha
FISCAM (Fundación para la Investigación Sanitaria en Castilla-La Mancha)

Autores:

Joan Pallarés, Mila Barruti, Josep Espluga, David Pere Oró, Guillermo Canales

Equipo del Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha:

Elena Rodríguez San Julián, Carmen de Pedro Martín, Natalia Magariños Laguía,
Angela Cámara de la Torre

Equipo de la Associació Institut Genus:

Director: Joan Pallarés

Asesor: Aurelio Díaz

Responsable de la información de campo: Mila Barruti

Responsable de informática: Josep Ramon Collado

Responsable de gestión: Ernesta Sánchez

Responsable coordinación de equipos de campo y de encuesta:

Guillermo Canales, David Pere Oró

Responsable entrevistas a informantes clave:

Guillermo Canales, David Pere Oró y Mila Barruti

Análisis estadístico: Josep Espluga

Secretaria: Conchita Díaz

Equipo de campo:

Adolfo Cangas Levé, Yolanda Fernández Ramírez, Isabel De la Guía Iniesta, Elena Felices Fernández, Ana Isabel Franco Núñez, Abel Ibáñez Luzón, Samuel Moraleda Sánchez, Lorena Moratalla Parreño, Leticia Murillo Jerónimo, Maria del Prado Parra Fernández, Enrique Pérez Torija, Sandra Maria Ramos Palomino, Raquel Romero Arias, Alicia Sánchez Valladares, Ana José Serrano López, Amós Vásquez Ortega, Magdalena Verdejo García

Equipo de encuesta:

Adolfo Cangas Levé, Yolanda Fernández Ramírez, Ana Isabel Franco Núñez, Abel Ibáñez Luzón, Francisco Ibáñez Monedero, Raúl Jiménez Martín, Raúl López Guirado, Cristina Martínez Labella, Noelia Muñoz Prieto, Leticia Murillo Jerónimo, Maria del Prado Parra Fernández, Francisco Pérez Ortiz, Enrique Pérez Torija, Juan Prieto Portela, Raquel Romero Arias, Alicia Sánchez Valladares, Magdalena Verdejo García

Edita:

FISCAM. Fundación para la Investigación Sanitaria en Castilla-La Mancha

Diseño, maquetación e impresión:

AGSM

ISBN: 987-84-7788-475-0

Depósito Legal:

AB-333-2007

ÍNDICE

005	Presentación
007	Introducción
013	PRIMERA PARTE: EL SICCAM
015	1. Objetivos del SICCAM
025	2. Antecedentes de la experiencia del SICCAM
037	3. Puesta a prueba del SICCAM
057	SEGUNDA PARTE: RESULTADOS
059	4. Características sociodemográficas de los encuestados
063	5. Estilos y grupos
071	6. Ocio y tiempo libre
091	7. Itinerarios, movilidad y relaciones
103	8. Consumos y drogas
129	9. Efectos y consecuencias
149	10. Mercado
155	11. Conclusiones
173	Bibliografía
181	Anexos

Presentación

En el año 2005 la Consejería de Sanidad adopta el SICCAM (Sistema de Información Continua sobre el consumo de drogas entre los jóvenes en Castilla- La Mancha). Su implantación y puesta en marcha durante estos dos años nos ha permitido conocer en profundidad aspectos relacionados con el consumo de drogas entre los jóvenes de 14 a 30 años. En la actualidad dispone de una red de informadores constituida, por más de 300 jóvenes, que nutre de información y articula este Sistema extendido en las cinco provincias.

Los sistemas de información y el trabajo en red, no son nuevos en nuestra región. En el año 1999, desde el campo asistencial se inicia el desarrollo de ASETCAM (Aplicación de Seguimiento de Toxicomanías de Castilla- La Mancha). El SICCAM, un Sistema ya validado en las comunidades autónomas de Cataluña y País Vasco, desde la investigación social y la antropología, cumple el objetivo de ampliar la información sobre las tendencias de consumo de drogas, así como otras cuestiones relacionadas con los desplazamientos, itinerarios y escenarios de ocio de los jóvenes.

Las siguientes páginas describen su puesta en marcha y funcionamiento en nuestra comunidad. Es mi deseo que los primeros resultados de esta herramienta resulten interesantes y nos animen a todos a continuar trabajando la información de la que disponemos y la que nos brindará en los próximos años.

José Luís López Hernández
Director General de Planificación y Atención Sociosanitaria

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

El Observatorio de drogodependencias de Castilla-La Mancha cuenta con diferentes dispositivos de recogida y análisis de información, tanto de las características de los consumos (encuestas epidemiológicas, estudios sociales, análisis de discurso...) como de evaluación del funcionamiento de programas y dispositivos (de prevención, asistenciales...).

Todas estas líneas de investigación nos llevan a un acercamiento a la realidad de los consumos en la región, si bien en determinadas cuestiones, los métodos de investigación más comunes no permiten acercarse con profundidad y continuidad a algunas de las realidades más importantes y significativas. En concreto, las encuestas para consumos minoritarios no permiten conocer las características, motivaciones y contextos de los consumidores, en el caso, por ejemplo, de los consumos “*de fiesta*” de sustancias como cocaína, speed ó pastillas en general, es poca la información obtenida a través de las encuestas, los consumidores de estas sustancias lo hacen a escondidas y son reacios a dar una información abierta.

De igual forma solo a través de encuestas es difícil obtener una información continua que pueda llegar a la totalidad de la región, como a las distintas subpoblaciones dianas, ó que refleje la variación en los hábitos y los cambios estacionales, que son difíciles de detectar, como por ejemplo, en verano que se incrementan los consumos.

Para alcanzar estos objetivos se consideró útil emplear de forma interrelacionada diversas técnicas de investigación de recogida y análisis de información, para ello se creó un “Sistema de información continua sobre consumos en Castilla-La Mancha” (SICCAM), cuya finalidad es conocer los consumos de drogas legales e ilegales de los jóvenes de 14 a 30 años residentes en zonas rurales y urbanas de Castilla-La Mancha.

Desde un punto de vista metodológico el SICCAM se inspira en las técnicas socio-antropológicas, aplica diversas técnicas prospectivas como encuestas, entrevistas abiertas a informantes clave, observación directa, activación de redes para localizar informantes, fichas de itinerarios, estableciendo una red de contactos que proporcionan una informa-

ción directa e indirecta no solo sobre consumos, sino también estilos de vida entre los jóvenes (música, estética...), actividades de ocio, medios utilizados para desplazarse, en definitiva el contexto en el que se mueven los jóvenes en nuestra comunidad.

Es un sistema de recogida de información continua, que no pretende sustituir sino complementar el resto de herramientas con las que cuenta el Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha, que permita generar un espacio para el debate que facilite la toma de decisiones para priorizar o reconducir las actuaciones y decisiones públicas.

Este informe contiene la actividad realizada durante la implantación y desarrollo del Sistema de Información Continua sobre el Consumo de drogas entre los jóvenes en Castilla-La Mancha (SICCAM), desde el mes de septiembre de 2005 hasta diciembre de 2006.

Para este período estaban previstos los siguientes objetivos: formar el equipo de colaboradores; generar la red de informantes; contactar con profesionales de la red de intervención en drogodependencias; conformar un primer panel de informantes clave; adecuar los instrumentos y ponerlos a prueba; comprobar la coordinación entre los diferentes niveles del SICCAM; desarrollar una fase de recogida de información de campo de las redes y colaboradores (enero a diciembre de 2006); realizar los cuestionarios en discotecas y los de itinerarios; y este primer informe de resultados.

Los objetivos se han cumplido adecuadamente y los resultados se presentan en las tres partes de este informe:

Primera: El SICCAM, incluye los objetivos, los temas objeto de estudio y el modelo metodológico. Aunque su referente inmediato es el "*Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil*" que la Associació Institut Genus de Barcelona está desarrollando desde 1998, en esta primera parte se discuten también de forma sintética, por su gran interés, iniciativas similares existentes en otros países.

El núcleo de esta primera parte es: la descripción del sistema; la explicación detallada del diseño teórico; el proceso de puesta a prueba y las modificaciones realizadas a lo largo del periodo de implantación.

Las experiencias ya evaluadas en otros lugares, señalan con acierto y fundamento, que un año¹ no es suficiente para afinar todos los elementos de un sistema tan complejo; y mucho menos para considerarlo estabilizado e implantado.

No obstante, en la puesta en marcha del SICCAM se han podido acortar las etapas y los plazos de éstas por dos razones: la primera, porque se ha podido utilizar toda la experiencia metodológica y de gestión del equipo de la Associació Institut Genus en el desarrollo de los sistemas en Cataluña y en el País Vasco; la segunda porque la necesaria adaptación del sistema a Castilla-La Mancha se ha resuelto de manera satisfactoria gracias a la coordinación mantenida con los equipos, con FISCAM y con la Dirección General de Planificación y Atención Sociosanitaria.

Segunda (Resultados): incluye el primer informe de resultados con el tipo de estructura y de aportación prevista para el SICCAM: una imagen panorámica, rica en detalles y elaborada con la información contrastada. A partir de este primer informe, en los siguientes se profundizará y avanzará en la descripción de nuevos elementos gracias a dos procesos complementarios: por una lado a partir de las necesarias aportaciones críticas a su contenido, después de ser evaluado, y la incorporación de dichas aportaciones a la investigación de 2007 para ajustarla a las expectativas del encargo; por otro lado las mejoras introducidas en los procesos de recogida y de sistematización de la información, la ampliación de las fuentes y la propia mejora de la calidad de la información obtenida como resultado de esta experiencia de puesta a prueba del sistema.

Tercera (Anexos): incluye esquemas de funcionamiento del SICCAM, y tablas de las bases de datos de las redes y personas clave.

¹ Desde Septiembre de 2005 hasta enero de 2006 se desarrollaron los siguientes aspectos: la organización y coordinación con el equipo directivo del SICCAM en Castilla-La Mancha; la adecuación de los instrumentos, el contacto con la red de drogodependencias y la selección del equipo de colaboradores. En enero de 2006 se realizó la formación teórica y práctica de los equipos de campo así como su familiarización con los instrumentos de recogida de información, que ya comenzó a hacerse efectiva a finales de febrero. La clausura de la entrada de información para el presente informe se llevó a cabo a mediados del pasado mes de enero de este año 2007.

PRIMERA PARTE: EL SICCAM

OBJETIVOS DEL SICCAM

1

1 OBJETIVOS DEL SICCAM

1.1 INTRODUCCIÓN

El Sistema de Información Continua sobre el Consumo de drogas entre los jóvenes en Castilla-La Mancha (SICCAM) nace de una petición de la Dirección General de Planificación y Atención Sociosanitaria y FISCAM a la Associació Institut Genus en mayo de 2005.

La propuesta de diseño partía de las directrices del Plan Regional de Drogas de Castilla-La Mancha 2001-2005 que, en las Propuestas de Investigación, Evaluación y Sistemas de Información, se plantea como objetivos la “Creación y Desarrollo del Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha”, entre cuyas finalidades destacan:

- Facilitar una visión global, permanente, fiable y actualizada de los problemas relacionados con los consumos de drogas.
- Detección precoz de los cambios en las drogodependencias.
- Suministrar información para mejorar el proceso de toma de decisiones públicas así como adecuación de los programas de intervención a nuevas situaciones y necesidades que vayan surgiendo.

A nivel metodológico, en el Plan Regional se propone que el Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha tenga una estructura cooperativa, de manera que disponga de diferentes fuentes de información, directas e indirectas; que actúe como órgano permanente de recogida y análisis de los datos disponibles, y que cree un sistema de información que permita evaluar la situación de los consumos de drogas y los efectos asociados en un momento determinado, su evolución y tendencias futuras.

La propuesta que hizo la Associació Institut Genus fue la de desarrollar este sistema de información como complemento a los previstos en el Plan Regional de Drogas (2001-2005) a partir de las experiencias adquiridas y validadas en el *“Observatori de Nous Consums de Drogues en l’Àmbit Juvenil”* en Cataluña (1998-2005) y en el *“Sistema de información continua sobre el consumo de drogas entre los jóvenes en el País Vasco. Sistema de Observación Continua (SOC)”* (2002-2003).

Así, el SICCAM que presentamos en este primer informe, es un modelo ya implantado de recogida de información continua sobre consumos y jóvenes en sus contextos habituales de sociabilidad y fiesta que combina informaciones y datos de primera mano (cuantitativos y cualitativos), para un mejor conocimiento del fenómeno que permita, posteriormente, dirigir actuaciones preventivas desde la perspectiva de la salud pública y de la reducción de daños.

La puesta en marcha del SICCAM se ha basado en unas consideraciones previas importantes:

1. El SICCAM es un sistema de recogida de información complementario de los sistemas actuales y de otros que se puedan generar. El SICCAM no pretende ni debe sustituir a ninguno de los dispositivos existentes ni a otros que se puedan diseñar en el Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha.
2. El diseño propuesto debe pasar un periodo de planificación, adaptación y ajuste a la realidad de Castilla-La Mancha (durante la puesta a prueba de 2006 y 2007). Además debe incorporarse de forma articulada y eficiente en el Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha.

A pesar del necesario ajuste a su propio contexto, el SICCAM, como ya se ha dicho anteriormente, no surge de la nada, sino que parte y se beneficia de la experiencia ya validada en Cataluña y en el País Vasco. En el primer caso, desde 1999 se ha incorporado satisfactoriamente y sin dificultades a lo que puede considerarse como el equivalente del Observatorio Autonómico de Drogas y Toxicomanías en Cataluña.

Aún con estos antecedentes ya validados, el SICCAM debe considerarse abierto por dos razones: la primera, porque el propio sistema es, en parte, flexible para que pueda adaptarse a realidades cambiantes; la segunda, y más importante, porque no puede trasladarse mecánicamente a otro contexto sociocultural, Castilla-La Mancha, sin la actual puesta a prueba que finalizará con el segundo informe de 2007.

3. Por todo ello, la propuesta la planteamos en tres fases distintas, entendiendo que la implantación debía ser escalonada y progresiva. En una primera fase del proyecto (2005) teníamos como objetivo principal adaptar el sistema a la realidad de Castilla-La Mancha y consolidar, por lo menos, un núcleo de profesionales que pudieran ponerlo en marcha, los colaboradores. En la segunda fase (2006) desarrollar progresivamente los equipos de campo, los instrumentos de recogida de información poniéndolos a prueba e implantar una red de informantes y de informantes clave, ofreciendo un primer informe de resultados. Y en la tercera fase (2007) ajustar los instrumentos y proceder al traslado de todos los procedimientos y tareas al Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha.

Este primer año de ajuste y de investigación así como este primer informe, aunque son un exponente de la viabilidad del sistema, no permiten considerarlo todavía como un sistema consolidado, no sólo porque en la propuesta, como hemos visto lo situábamos a finales de 2007, sino porque se debe continuar con la implantación y ajuste. Durante el 2007 deberemos incorporar todas las sugerencias que surjan a partir del Grupo de Expertos que proponíamos en la Propuesta de creación del SICCAM (2005), ya que en dicho documento preveíamos la creación de un grupo de debate, o Grupo de Expertos, compuesto por políticos, planificadores, y expertos de campos diversos, especialmente los relacionados con los objetivos del SICCAM, que debería proponer intervenciones a partir de la discusión de los resultados y sugerir nuevas indagaciones.

4. El SICCAM se interesa primariamente por las drogas legales e ilegales consumidas por los jóvenes de Castilla-La Mancha en sus contextos de consumo y por las consecuencias que se derivan de dichos consumos. No obstante, en su acer-

camiento se considera que las drogas suelen combinarse y que los consumos se interrelacionan y que, desde un punto de vista metodológico, no conviene limitar el campo de observación segmentando artificialmente comportamientos y prácticas que en la vida real están claramente interrelacionados. Por estas razones, el núcleo de la observación no son cada una de las sustancias, consideradas aisladamente y con una entidad propia por sí mismas, sino el conjunto de ellas y, especialmente, los estilos de vida de la población consumidora y los contextos socioculturales en los que se producen dichos consumos. Responde así al intento de conseguir una adecuada comprensión del fenómeno desde la perspectiva de la interrelación contexto – sujeto – sustancia.

5. Además del citado núcleo de observación, el SICCAM presta una especial atención a las políticas de intervención porque inciden de forma directa y relevante en el contexto y en los fenómenos analizados; y sus resultados deben tenerse en cuenta para validar las intervenciones o, en su caso, para valorar y proponer posibles alternativas. Entendemos en este punto que son necesarios unos criterios básicos definidos políticamente, unas orientaciones generales que deben compartirse, y que en este caso son los que velan por la salud pública y la integración social.
6. El equipo del SICCAM se ha formado con profesionales competentes de las distintas provincias de Castilla-La Mancha, buenos conocedores de los fenómenos y contextos en estudio de forma directa; especialmente, de alguna parcela de la realidad estudiada (área territorial, ámbito de intervención, poblaciones diana, condición juvenil y ocio, drogas y consumos). Estos profesionales tenían además del conocimiento ya citado, formación investigadora en este campo o solvencia en la organización de equipos y una buena red de contactos para activar el sistema de forma inmediata y para mantenerlo.

1.2 OBJETIVOS

El SICCAM es un sistema para conocer los consumos de drogas de los jóvenes en sus contextos habituales de interacción (escenarios de sociabilidad). Complementa

a otras estrategias y sistemas existentes en el Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha. Se basa en la articulación de diversas estrategias de investigación y utiliza diversas técnicas para recoger informaciones y datos de primera mano, contrasta y analiza de forma constante la información recogida y aporta una imagen panorámica de la realidad estudiada. Es un sistema de información continua que aporta resultados de forma más rápida que otros sistemas y estrategias para fundamentar y orientar el diseño de actuaciones preventivas y de reducción de riesgos.

Los objetivos específicos son los que siguen:

- Conocer los consumos de drogas de los jóvenes de Castilla-La Mancha.
- Relacionar los consumos con determinadas características de los jóvenes.
- Identificar nuevas tendencias de consumo.
- Conocer el alcance y difusión de las innovaciones (patrones emergentes).
- Describir las tendencias de consumo consolidadas y los cambios que puedan producirse en éstas.
- Conocer las características de los escenarios de consumo de drogas.
- Describir los desplazamientos e itinerarios de los jóvenes en los escenarios de ocio y consumo.
- Profundizar en las percepciones y valoraciones que sobre los efectos positivos y negativos de los consumos sustentan los jóvenes.
- Identificar las consecuencias positivas y negativas de los consumos de drogas teniendo en cuenta los estilos de vida, los contextos y los itinerarios de los jóvenes.

- Aproximarse a las características del mercado al por menor, en relación a la disponibilidad y accesibilidad; a los precios y calidades; a las nuevas ofertas y al autocultivo.
- Proponer estudios de aspectos que requieran una mayor profundización.
- Proponer orientaciones para el diseño de políticas de reducción de daños.

1.3 POBLACIÓN Y TEMAS EN ESTUDIO.

La población diana general son los jóvenes consumidores de drogas (“de fiesta”) en ámbitos recreacionales, de 14 a 30 años² residentes en zonas rurales y urbanas de Castilla-La Mancha. La franja de edad de 18 a 24 años merece una atención especial porque en esas edades los consumos se incrementan; los adolescentes (entre 14 y 17 años) también son considerados de forma especial por varias razones: actualmente se observa un descenso en las edades de inicio al consumo; se trata del sector poblacional que se incorpora por primera vez al mundo del ocio nocturno y porque algunos adolescentes incorporan antes y siguen con más intensidad las innovaciones.

Los consumos problemáticos de heroína y otras drogas no son objetivo del SICCAM puesto que son estudiados por sistemas de indicadores específicos. Tampoco son objeto de estudio las poblaciones juveniles marginalizadas. No obstante, los patrones de consumo de esas poblaciones serán tenidos en cuenta y estudiados con mayor profundidad en el caso de que se difundan a otros grupos de jóvenes.

El SICCAM también introduce la perspectiva de género en sus exploraciones puesto que: la percepción del riesgo; la incorporación de pautas de reducción de riesgos y cuidados; los motivos, la frecuencia y cantidades de consumo; la imagen

² Se ha recogido también información de jóvenes mayores de 30 años ya que comparten las mismas características con la población diana: estilos de vida, consumos, sociabilidad y ocio en los mismos escenarios.

del consumidor; el gasto que realizan en la compra de las distintas sustancias; y la proporción de consumo de sustancias legales e ilegales son diferentes entre hombres y mujeres. En este sentido, las maneras de afrontar los riesgos de la mayoría de las jóvenes deben analizarse con mayor profundidad porque pueden aportar claves para el diseño de políticas de reducción de los riesgos.

Para el estudio de la población joven consumidora de drogas en Castilla-La Mancha se han diseñado distintos instrumentos de aplicación rápida adecuados a cada contexto, situación y subpoblación. Los temas que interesan al SICCAM se recogen especialmente mediante contactos de campo, formalizados en diversos grados, con los miembros de las redes; dicha información y dichos contactos constituyen el núcleo del sistema (debe considerarse que las redes son una sección transversal de la población).

Los temas considerados, congruentes con los objetivos, son los siguientes:

1. **Jóvenes**, características, modas y estilos. A pesar de la tendencia uniformizadora producida por el fenómeno de la globalización, en todas las sociedades existen particularidades locales que deben ser estudiadas. En este caso, se profundiza en las variaciones y singularidades propias de Castilla-La Mancha.

Se buscan, además, todas aquellas características socio-demográficas diferenciales que permitan clasificar a los jóvenes y relacionar los tipos analíticos que surjan de la comparación constante de la información con los consumos y sus características; especialmente, aquellas que puedan explicar determinados riesgos y las que permitan plantear alternativas para reducirlos.

2. **Contextos y ambientes**. Análisis de los lugares o escenarios de consumo y de ocio de los jóvenes, sus características, estructura y funcionalidad. Las actividades que en ellos realizan los jóvenes y entre éstas el consumo de diferentes drogas. Los distintos ritmos temporales en las salidas y los consumos de drogas y otras actividades relacionadas con la oferta de los espacios: días laborables y festivos de la semana; ciclo anual (verano, fiestas del ciclo anual –Navidad, fiestas patronales, etc.) y ciclo vital (cumpleaños, despedidas de solteros...).

3. **Drogas y consumos** (sustancias, experiencias, prácticas y patrones de consumo). Cuáles son las sustancias más utilizadas tanto legales como ilegales; cómo las utilizan; frecuencia de consumo; cantidades, mezclas, etc.
4. **Efectos de las drogas**, percepción que tienen los consumidores de drogas sobre los efectos positivos y negativos de las sustancias y las estrategias seguidas para potenciarlos o minimizarlos.
5. **Mercado a pequeña escala** (funcionamiento, accesibilidad, calidades y precios). Interesa de forma especial la incidencia en las pautas de consumo en general.
6. **Itinerarios**. Estudio de los desplazamientos de los jóvenes durante sus salidas festivas; duración, lugares frecuentados, actividades desarrolladas y otros temas relacionados. Todo ello diferenciado según las variaciones estacionales (especialmente verano y vacaciones) y durante la semana (días laborables y fin de semana).
7. **Consecuencias** derivadas o relacionadas con el consumo y con el estilo de vida. Consecuencias sociales en los ámbitos relacional, educativo y laboral; consecuencias económicas y sanitarias. Interesa especialmente analizar la implicación en accidentes de tráfico y en general todos los comportamientos de riesgo y las estrategias adoptadas para reducirlos.

ANTECEDENTES DE LA EXPERIENCIA DEL SICCAM

2

2 ANTECEDENTES DE LA EXPERIENCIA DEL SICCAM

2.1 ANTECEDENTES METODOLÓGICOS

Metodológicamente, la idea de partida del SICCAM se inspira en la fase prospectiva de las investigaciones socio-antropológicas y en los procedimientos de muestreo basados en diseños de cadenas de referencia: “bola de nieve” y “targeted sampling” (Biernacki, Waldorf, 1981; Spreen, 1992; Watters, Biernacki, 1989). Consiste en una estrategia de aproximación al objeto de estudio que se utiliza, principalmente, en las fases preliminares de este tipo de investigaciones. En estas fases se aplican, más o menos sistemáticamente y con un objetivo prospectivo, diversas técnicas para localizar y delimitar unidades de observación, para formular supuestos e hipótesis iniciales: sistematización y análisis de documentación; entrevistas abiertas a informantes clave; observación directa; activación de redes para localizar informantes (clave u otros) y escenarios de observación (dianas, “targets”). Uno de los resultados más destacados de estas prospecciones es la posibilidad de poder elaborar mapas preliminares de los escenarios de consumo y distribución de las drogas. Otro, la aproximación al conocimiento del estado de la cuestión: aspectos nucleares y lagunas existentes; principales características del tema en estudio y aspectos de interés que constituyen una guía para orientar posteriores indagaciones empíricas.

Esencialmente, el principal rasgo distintivo entre estas fases prospectivas (de descubrimiento) y el SICCAM es que éste se mantiene activo a lo largo del tiempo (red de contactos, canales de información, muestra de unidades de observación) y, por tanto, aporta información de forma continua. Por otro lado, la coincidencia principal es el tipo y la calidad de la información que aportan: indicios que requieren corroboración y que orientan sobre posibles o necesarias profundizaciones; imagen panorámica del fenómeno. Una imagen que incluye también aspectos inconexos que, inicialmente, pueden parecer irrelevantes o marginales pero cuya significación e importancia sólo puede determinarse posteriormente por la acumu-

lación de indicios, obtenidos de diferentes fuentes y con distintos procedimientos, que se contrastan mediante procesos de triangulación (Denzin, 1970).

El SICCAM aspira a ser un “sistema de alerta rápida”, sensible, cuya finalidad es detectar, aunque con limitaciones, los patrones de consumo emergentes en las fases iniciales de difusión y la estabilidad relativa de los ya conocidos o los cambios que se pueden producir en éstos. Con este objetivo, la información se analiza al mismo tiempo que se recoge (comparación constante; Glaser, Strauss, 1967) y los hallazgos orientan las prospecciones posteriores durante el ciclo de recogida, de un año de duración, buscando información de contraste y acumulando indicios (inducción analítica; Denzin, 1970) hasta alcanzar la saturación (Glaser, Strauss, 1967).

Como ya hemos señalado anteriormente, en ningún caso el sistema pretende sustituir a las diferentes estrategias que se utilizan habitualmente para el conocimiento de la realidad en este campo sino complementarlas: investigaciones socio-antropológicas específicas (estudios de caso), sistemas de notificación de casos (indicadores directos e indirectos), encuestas periódicas en domicilios (población general) o a poblaciones cautivas (población escolar).

A pesar de su definición como “sistema de alerta rápida” no se puede pretender, ni se debe esperar, que el SICCAM “lo detecte todo” ni siquiera que lo haga con la suficiente antelación y profundidad como para iniciar intervenciones preventivas en cada uno de los procesos o problemas detectados: algunos de ellos pueden seguir evoluciones muy rápidas que sólo pueden ser observados cuando ya están más o menos consolidados y extendidos; otros, ni siquiera pueden ser detectados por tratarse de fenómenos muy minoritarios, singulares o particularmente ocultos. No obstante, sí se puede esperar que detecte buena parte de dichos procesos, problemas y fenómenos de forma más rápida que los otros dispositivos existentes.

Teniendo en consideración estas características del sistema –que, por otra parte, definen también sus límites-, la búsqueda de información debe ser necesariamente abierta, dinámica y flexible (algo que no contradice la necesaria sistematización

llevada a cabo). Se trata de una forma de organización y funcionamiento que debe ajustarse al fenómeno estudiado, complejo y cambiante, y a las exigencias temporales impuestas al sistema para que aporte información de forma rápida.

Por estas razones, el SICCAM una vez completado este primer informe producirá informes anuales de resultados similares a los del tipo “resumen ejecutivo” pero más amplios, con una periodicidad regular, anual, y con la misma estructura del actual. El contenido de estos informes recoge los principales resultados obtenidos y las conclusiones y propuestas que se derivan del análisis. Estos informes se consideran documentos de trabajo, elaborados y sintéticos, cuya principal finalidad es aportar claves para la reflexión (Grupo de Expertos, pero no exclusivamente) y para que los planificadores y técnicos de intervención puedan adoptar, con más fundamento, las medidas más apropiadas para las distintas situaciones. Asimismo, coherentemente con su diseño como sistema de información continua, prevé la elaboración de otros informes parciales o específicos, con una periodicidad variable en función de la propia dinámica del fenómeno, cuando se considere necesario en respuesta a interrogantes concretos sobre aspectos de una particular urgencia o potencialmente muy problemáticos; excluyendo, no obstante, la inmediatez y el automatismo.

2.2 OTRAS PROPUESTAS SIMILARES

Cuando desarrollamos la propuesta de diseño del “Observatorio” en Cataluña teníamos constancia de la utilidad de las estrategias etnográficas para la detección de las primeras fases de difusión de determinados consumos de drogas o de procesos de difusión que se producen muy rápidamente (Agar, Feldman, 1979).

También conocíamos el interés creciente en aquel momento, que se mantiene en la actualidad, respecto a los observatorios y sistemas de estas características en el ámbito de las drogas y en otros campos. De hecho, se trata de un interés renovado porque este tipo de iniciativas tienen claros antecedentes directos en el ámbito de las drogas, los consumos y sus consecuencias: las “estaciones etnográficas” para el estudio de las drogas en diferentes ciudades de Estados Unidos durante los

años setenta y principios de los ochenta (Akins, Beschner, 1980); también, otras propuestas posteriores que sistematizaban la ya citada fase prospectiva de investigaciones etnográficas en este mismo campo (Goldstein y otros, 1990; Richman, Rootman, 1992).

A finales de los años noventa el interés por este tipo de observatorios y sistemas destaca con claridad si se tienen en cuenta las diferentes iniciativas existentes en Europa: algunas ya validadas y que funcionan desde hace algunos años en los Países Bajos (Blanken, Barendregt, Zuidmulder, 1997; Korf, Nabben, Schrenders, 1996; véase especialmente Diemel, Blanken, 1999); las propuestas más recientes, ya establecidas o en proceso de implantación y consolidación (Carpentier, Costes, Mutatayi, 1999); la propuesta de creación de este tipo de dispositivos, en los diferentes países de la Unión Europea, para el estudio de las drogas de síntesis y las nuevas tendencias del consumo difundida en 1997 por el European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction (Hartnoll, 1997).

La iniciativa impulsada por el EMCDDA se llevó a la práctica en un estudio que analizó los diferentes sistemas de alerta rápida, o similares, existentes en aquel momento y cuyo informe preliminar fue hecho público, de forma restringida, a finales de 1998 (Griffiths, Vingoe, Hunt, 1998). El informe final fue concluido en 1999 e incluye el debate teórico y conceptual y una comparación de las características de los sistemas analizados (Griffiths, Vingoe, Hunt, 1999); y los informes de diferentes países europeos (entre ellos, España; Gamella, Álvarez, 1999) (EMCDDA, 1999).

A partir de dicho informe preliminar (Griffiths, Vingoe, Hunt, 1998) seleccionamos algunos sistemas que presentaban similitudes con el diseño original, para Cataluña, con el objetivo de profundizar en su conocimiento y, en su caso, para integrar su experiencia; asimismo, descartamos otros porque consideramos que no respondían a las características del "Observatorio" (por ejemplo, el analizado en España; PNSD, 1997). En este punto conviene avanzar que nuestro diseño no fue modificado a la luz del análisis de otros sistemas. También, que en lo que sigue no se ha pretendido un análisis exhaustivo de los sistemas sino una aproximación

suficiente para situar características clave de otros sistemas como referentes comparativos para el SICCAM y en su apoyo.

Los sistemas seleccionados fueron los siguientes: "Drug Monitoring System" (DMS, Rotterdam); "Antenna" (Amsterdam; también funciona en Utrecht); "Jellinek Prevention" (Amsterdam; centro colaborador de Antenna); "Outbreak Investigation Audit Model" (Manchester); "Community Epidemiology Work Group" (CEWG, Nueva York).

Antes de plantear nuestra valoración de dichos sistemas conviene avanzar, para enmarcarla, algunas aportaciones clave de la evaluación del conjunto de sistemas analizados que realizan Griffiths, Vingoe, Hunt (1998); de forma sintética:

1. Una primera cuestión de interés es su propuesta de que el desarrollo de los sistemas contemple las aportaciones teóricas sobre la difusión de innovaciones (1998:30-33; citan, especialmente, a Brown, 1981; Davies, 1979; Rogers, 1995). Estos modelos de difusión de innovaciones pueden ayudar a comprender y explicar la penetración de nuevas drogas y patrones de consumo y nuestra intención es incorporarlos para evaluar su potencial explicativo.
2. Destacan la variabilidad de las iniciativas consideradas y la necesidad de clarificar conceptualmente los diferentes sistemas analizados (véase el anexo del informe: Griffiths, Vingoe, Hunt, 1998:1-53). Esta cuestión es clave y fundamenta la exclusión de buena parte de los sistemas; como hicimos nosotros. El informe incluye, por ejemplo, sistemas de notificación de casos que se basan en indicadores indirectos (por ejemplo, "Drug Abuse Warning Network", Estados Unidos; "Sistema Estatal de Información sobre Toxicomanías", España) y que deben diferenciarse de los "sistemas de alerta rápida"; organizaciones de expertos e instituciones que tienen como objetivo debatir las grandes líneas de intervención a escala internacional, facilitar la comunicación entre profesionales de la intervención e investigadores, promover la investigación o desarrollar iniciativas para armonizar los sistemas de recogida de información de diferentes países (por ejemplo: "International Epidemiology Work Group", Estados Uni-

dos; “European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction”, Unión Europea; “Multi-City Network on Drug Misuse Trends”, Pompidou Group, Consejo de Europa). Aunque los primeros cumplen con algunas de las funciones de los sistemas de alerta rápida no lo son propiamente; la exclusión de los segundos es todavía más clara en este contexto.

Asimismo, incluyen iniciativas de organismos internacionales, particularmente de la Organización Mundial de la Salud, para desarrollar sistemas de evaluación rápida (véase a modo de ejemplo: Rhodes, Stimson, 1998). Aunque la conexión entre estos sistemas de evaluación rápida y algunas de las características del SICCAM es clara hay una diferencia crucial: los sistemas de evaluación rápida pretenden facilitar la recogida rápida e intensiva de información en contextos con graves deficiencias de conocimiento sistematizado sobre algún área específica de interés. Son, por tanto, un conjunto de herramientas prácticas, bien articuladas, para realizar investigaciones exploratorias y no un sistema para recoger información de forma continua.

3. Otra diferencia clave entre los sistemas considerados es la continuidad temporal o no de los procesos de recogida de información. En nuestro caso, el SICCAM realiza una recogida continua con intensificaciones en momentos concretos. En este aspecto coincide con los sistemas de Ámsterdam (“Antenna”) y Rotterdam (“DMS”) y difiere, por ejemplo, del “Outbreak Investigation Audit Model” (OIAM, Manchester). La no consideración de este último como un sistema equivalente al nuestro se debe, principalmente, a la discontinuidad de sus activaciones (véase Parker, Bury, Egginton, 1998).
4. Las diferencias en las poblaciones diana, en el ámbito territorial de aplicación y en los procedimientos metodológicos y técnicos son considerables entre los diferentes sistemas: sistemas de indicadores indirectos de oferta y demanda; panel de expertos (informantes clave); encuestas a población general y escolar; y minoritariamente, trabajo de campo etnográfico (observación directa y participante). Una parte de los sistemas integran la información procedente de diversas fuentes externas al sistema (por ejemplo, el “CEWG” de Nueva York;

véase Frank, Galea, 1998), utilizan más de una técnica de recogida de información (entre otros: "DMS", Rotterdam, ARI, 1998:20-21; "Antenna", Amsterdam, Korf, Nabben, Schrenders, 1996:4-6). En otros casos, la información aportada por el sistema es integrada con la obtenida de otras fuentes (especialmente, sistemas de notificación de casos y encuestas).

De los sistemas que hemos analizado específicamente, los holandeses ("Antenna", "DMS" y "Jellinek Prevention") limitan el campo de observación a las respectivas ciudades. En el caso del SICCAM el ámbito territorial es Castilla-La Mancha y esta circunstancia plantea, comparativamente, dificultades añadidas (como sucede en Cataluña): población de referencia y territorio mayores; diversidad de áreas urbanas, y municipios más pequeños. Esto constituye un obstáculo para la propia organización del sistema y para garantizar su necesaria estabilidad.

Respecto a Nueva York no tenemos información suficiente para valorar este aspecto. No obstante, la aproximación que nos interesa más del sistema (trabajo etnográfico) parece focalizarse según el desarrollo de los fenómenos estudiados en aspectos (mercado del crack; consumo intravenoso de heroína) y zonas (barrios) concretos. Con esta consideración no pretendemos minimizar las dificultades sino sólo indicar una probable diferencia de foco, que puede ser también de magnitud, en un sentido u otro (desconocemos los recursos económicos y humanos de este sistema). En cualquier caso, lo más interesante del sistema son las "Street Studies Unit". Estas unidades son equipos de ex consumidores, entrenados en investigación y supervisados por antropólogos, que realizan trabajo de campo etnográfico encubierto en lugares y ambientes peligrosos (W. Hopkins, B. Frank, 1991).

El interés y la valiosa aportación de la investigación etnográfica ya han sido destacados y no lo reiteraremos. De hecho, forma parte de nuestra propuesta aunque a otro nivel y, probablemente, con un enfoque diferente al utilizado en Nueva York. Tampoco discutimos aquí los problemas éticos que plantea el trabajo de campo encubierto ni el riesgo (real) que asumen los investigadores en ese contexto (especialmente, cuando investigan la oferta). No es nuestro caso. El rol de los miembros de los equipos de campo del SICCAM es explícito y el estudio de población heroí-

nómana o del tráfico de drogas en sí mismo no forman parte de nuestros objetivos; asimismo, el contexto es muy diferente y no necesitamos interrogarnos sobre este tipo de estrategias ni sobre la necesidad o no de utilizarlas.

En relación a los aspectos que estamos considerando, nuestra propuesta comparte elementos con los sistemas "Antenna" (Amsterdam) y "DMS" (Rotterdam) aunque no se inspira directamente en ellos (en todo caso, el referente compartido por los tres sistemas, y por otros, es la fase prospectiva de la investigación etnográfica ya citada) y se diferencia de ambos:

Por una parte, compartimos aproximadamente la población diana y los objetivos con "Antenna" y en estos aspectos nos diferenciamos de "DMS" (incluye población heroinómana).

Por otra, coincidimos en la utilización de técnicas diversas (y en la estrategia de triangulación de los resultados) pero su importancia en el sistema difiere. Aunque es una simplificación, el SICCAM tiene más similitudes con el "DMS": redes de campo (también compartimos las dificultades para mantenerlas activas y estables); red de personas clave y utilización de encuestas. En el sistema "Antenna" el panel de personas clave desempeña un papel central, más importante que en el nuestro, y la información equiparable a la que suministran nuestras redes de campo la reciben, principalmente, a través de las líneas telefónicas de ayuda de su centro colaborador: "Jellinek Prevention". Asimismo, aplican dos cuestionarios de encuesta diferentes cada tres años: uno a "iniciadores de tendencias" en clubes de moda (nosotros lo aplicamos una vez al año en el mismo contexto pero no sólo a los sectores más innovadores de esta población diana); y el otro a población escolar (similar a las que realiza en España el Plan Nacional sobre Drogas).

Un último apunte para concluir este punto: la exclusión del "Observatorio Español sobre Drogas", OED (PNSD, 1997). Como puede constatar en los informes publicados (PNSD, 1998; 2000; 2001; 2002; 2003 y 2004), recoge la información que ya suministraba el Sistema Estatal de Información sobre Toxicomanías, SEIT, los resultados de las encuestas domiciliarias y a población escolar (que

ya figuraban en las memorias anuales del Plan Nacional sobre Drogas) y, como novedad, nuevos subsistemas (“sondas de información rápida”; PNSD, 1998:89-92) y otros dispositivos de información (página web; teléfono de información de alerta inmediata). A pesar de estas innovaciones, no es un sistema de alerta rápida en los términos discutidos aquí sino una iniciativa congruente con una de las propuestas finales de P. Griffiths, L. Vingoe y N. Hunt (1998:34) sobre la importancia de integrar las fuentes e informaciones existentes en cada país. Compartimos dicha propuesta, su necesidad e importancia, y también las dificultades para llevarla a cabo que los propios autores señalan; en este sentido, el Observatorio Español sobre Drogas constituye sólo una primera iniciativa en la línea adecuada pero insuficiente.

PUESTA A PRUEBA
DEL SICCAM

3

3 PUESTA A PRUEBA DEL SICCAM

En el diseño y creación del SICCAM hemos incorporado los elementos anteriormente expuestos así como las innovaciones contrastadas en los nueve años de funcionamiento del “Observatorio” en Cataluña. Esta aportación ha permitido mejorar los procedimientos de recogida de información y la calidad de ésta; procedimientos que pueden ampliarse y mejorarse en el futuro (el sistema lo contempla) pero sin alterar el núcleo central para facilitar la comparación longitudinal de los resultados.

A pesar de los contratiempos inevitables y esperados en todo proceso de puesta a prueba y validación, durante este primer período de funcionamiento del SICCAM hemos mantenido lo esencial del diseño propuesto, con algunas adaptaciones a situaciones concretas. Según nuestra valoración de esta primera experiencia, el SICCAM es viable técnicamente y puede considerarse ya como un sistema estable y contrastado, que se puede consolidar en poco tiempo. Su estructura es funcional, aunque puedan haber retoques precisos; los procedimientos y los instrumentos de recogida de información diseñados son válidos, y las bases de datos son operativas.

El objetivo prioritario de este primer periodo ha sido la creación y desarrollo del sistema, de su estructura, y la recogida de información durante un año (2006), fase que, además, estaba directamente relacionada con la resolución de los aspectos más estructurales. En 2007 se ampliará y dimensionará el equipo de colaboradores, la red de informantes y el panel de informantes clave.

Por tanto, a pesar de las limitaciones que implica toda puesta a prueba se ha logrado obtener una información proveniente de las distintas fuentes, que tanto por su cantidad como por su calidad permite validar la eficiencia de los procedimientos aplicados. Teniendo esto en cuenta, se puede afirmar que el SICCAM funcionará durante el 2007 con la misma estructura y que el sistema únicamente necesitará

algunos ajustes en el proceso y los procedimientos; por tanto, el objetivo central será la recogida de información.

Como ya hemos señalado, los resultados obtenidos en este primer informe deben considerarse preliminares y tienen algunas limitaciones que serán corregidas. En este sentido, se puede afirmar que el próximo año se alcanzarán todos los objetivos exigibles al sistema; especialmente: más información de campo y de redes más diversas y amplias; mayor contraste y validación de la información; mejor y mayor articulación de las fuentes en la fase de análisis (informe anual).

3.1 ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DEL SICCAM

El sistema tiene una estructura de recogida de información basada en un organigrama jerárquico descentralizado con cinco coordinadores territoriales (responsables de los equipos de campo provinciales) que mantienen una relación continua y directa con los colaboradores de dichos equipos³.

Los responsables del SICCAM (Dirección General de Planificación y Atención Socio-sanitaria de Castilla-La Mancha, Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha, Equipo Director de la Associació Institut Genus, Coordinador autonómico (Genus), y responsables de los equipos de campo provinciales, se reúnen periódicamente para evaluar la situación, analizar la información recogida y tomar decisiones. Además, El equipo Director de Genus mantiene contacto permanente (telefónico, correo electrónico) con la Dirección General de Planificación y Atención Sociosanitaria y con el Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha, y con los responsables de los equipos de campo provinciales del SICCAM.

Todo el equipo se reúne tres veces al año para coordinar fases clave del proceso y los contactos entre coordinador autonómico, responsables provinciales y equipos

³ En el anexo se puede ver el esquema 1.1 con el organigrama del SICCAM.

de campo son continuos. Además, el equipo Director de la Associació Institut Genus, se ha reunido con cada uno de los equipos provinciales en tres momentos claves del desarrollo del SICCAM.

Las funciones del responsable provincial han ido desarrollándose progresivamente a lo largo del año. En un principio el coordinador autonómico realizaba funciones que poco a poco han ido asumiendo los responsables territoriales (coordinación con los colaboradores, búsqueda de locales para reuniones, selección de informantes clave, de locales y zonas para realizar la encuesta, etc).

La coordinación ha sido efectiva aunque puede y debe mejorar en el año 2007. Para ello la Associació Institut Genus ha reforzado el equipo incorporando otro profesional y realizará más reuniones con los equipos de colaboradores a nivel provincial, ya que durante el año 2006 se ha detectado la dificultad de realizar reuniones a nivel autonómico debido a la extensión territorial de Castilla-La Mancha.

Cada colaborador, bajo la supervisión de la Associació Institut Genus, mantiene activa su propia red de informantes y asegura el flujo de información de cada red al sistema.

El núcleo de la información de campo proviene de dichos equipos y se obtiene mediante contactos y entrevistas con un bajo nivel de formalización con los integrantes de las redes de informantes. Respecto a las redes, debe tenerse en cuenta que el sistema, por razones diversas (en especial, mantenimiento de la confidencialidad y garantía del anonimato), no recoge información nominal que permita un contacto directo con las personas que las integran al margen de los propios miembros de los equipos de campo. Así, si alguno de ellos se desvincula del sistema su red también se pierde, de forma que los responsables deben buscar un nuevo colaborador que cubra un ámbito similar, con una red equivalente.

Este proceso constituye un factor de inestabilidad inevitable en el sistema pero debe ser asumido así, ya que las redes son básicas para acceder a la información más importante del sistema. A otra escala, este proceso se reproduce en las redes de cada

colaborador con pérdidas e incorporaciones continuas de distintos miembros de su red. El objetivo esencial aquí es mantener las redes en estado latente, vigilando su estabilidad, y conectadas al sistema para ser activadas en cualquier momento.

Los colaboradores, además, realizan observación directa y participante en fiestas y escenarios de sociabilidad. El resultado se registra en un informe breve, ordenado temáticamente, que aporta información valiosa sobre el contexto y que ayuda a interpretar la obtenida mediante otras aplicaciones.

El sistema cuenta también con una red de informantes clave. Los miembros de esta red son, por definición, personas con un elevado conocimiento directo, sustantivo y fundamentado, de un área de interés. Esta red, configurada como un panel, es más estable porque sus integrantes son conocidos en el sistema, aunque con alguna excepción (traficantes), y pueden ser contactados tanto por los coordinadores como por los entrevistadores especializados del equipo de investigación. En general, son expertos o profesionales y son entrevistados formalmente (entrevistas abiertas) sobre su área de conocimiento.

El equipo de colaboradores está formado por veintitrés colaboradores de los cuales cinco han asumido funciones de responsables provinciales. La composición del equipo de campo ha sido adecuada para el inicio y puesta a prueba pero será mejorada y adaptada a las necesidades durante el próximo año.

Entre todos los colaboradores se han establecido unas redes de informantes compuestas por 317 personas en total (ver algunas de sus características en el apartado 2.1 del anexo). Los equipos de campo establecieron contactos específicos para obtener información con 226 personas (71% del total). Este porcentaje de contactos puede considerarse muy por encima de las expectativas iniciales, considerando que es el periodo de puesta en marcha del sistema. La dimensión actual de las redes es la adecuada para el buen funcionamiento del sistema y éstas, además, han aportado mucha información y de calidad. El próximo año se hará una valoración de las redes para ampliar la variabilidad y compensar ciertos perfiles; sobre todo, será necesario un esfuerzo para incluir en las redes algunos

perfiles que revisten especial dificultad: más adolescentes, más consumidores de cocaína y drogas de síntesis, y más jóvenes que frecuenten discotecas.

Respecto a los informantes clave se han mantenido contactos con 26, todos ellos relacionados directamente con los objetivos y temas estudiados por el SICCAM. Su colaboración ha sido muy positiva y han aportado información muy cualificada. Han sido propuestos por los miembros del equipo del SICCAM y por la Dirección General de Planificación y Atención Sociosanitaria de Castilla-La Mancha. La mayor parte de estas personas clave van a constituirse en un panel estable al que se sumarán otras personas seleccionadas de las redes de campo que han ofrecido información contrastada y de mayor interés. También se considera que la composición del actual panel de informantes clave (contando las posibles incorporaciones) es adecuada para los fines del SICCAM.

Casi la mitad de los informantes de las redes son consumidores de drogas; algo más de la cuarta parte están relacionados con los ambientes que interesan (“mundo de la noche”) bien como profesionales o como usuarios, y el 2% son traficantes. Todos aportan una información muy valiosa que no se obtiene mediante fuentes indirectas. La mayor parte de los informantes clave son profesionales de la intervención desde diferentes campos o expertos en temas relacionados con los jóvenes o las drogas; el resto, son profesionales relacionados con los ambientes de consumo o consumidores.

3.2 CIRCUITO DE LA INFORMACIÓN

El circuito de la información puede verse en el esquema 1.2 incluido en el anexo.

En el sistema, se vigilan especialmente todos los aspectos relativos a la confidencialidad de la información y al anonimato de los miembros de las redes; garantizando, además, la seguridad en los procesos de difusión de la información desde los colaboradores hasta el sistema y en su almacenamiento en el ordenador central (de acceso restringido y no conectado a la red). Por otro lado, la información más

sensible se almacena exclusivamente en una unidad removible que se guarda en una caja de seguridad.

Se ha diseñado un programa informático específico adaptado a la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha que utilizan los colaboradores del equipo. Todos disponen de una copia adaptada y personalizada del programa en el que introducen la información obtenida de los contactos con los miembros de su red y los breves informes de las observaciones de campo. Para el envío de la información al ordenador central, el propio programa genera un archivo de salida que se encripta automáticamente. El envío se realiza por correo electrónico y sólo pueden abrirlo los responsables de la Associació Institut Genus. Una vez comprobado, el envío es remitido al equipo de análisis que anota las fichas, las clasifica por subtemas y las envía en archivos encriptados al coordinador del sistema informático para su introducción en el ordenador central, de acceso restringido. El resto de la información, recogida utilizando otros instrumentos estandarizados, es procesada y posteriormente sigue el mismo circuito.

3.3 EQUIPO Y SOPORTE INFORMÁTICO

El ordenador central del SICCAM, con arquitectura SCCI de 32 bits permite el procesamiento masivo de información con una alta tasa de transferencia. El equipo cuenta con un disco extraíble de 1,2 Gb para realizar copias de seguridad y archivo histórico de información en un lugar seguro.

El equipo está controlado por un doble sistema de protección con clave de acceso tanto a nivel de soporte como de programas. Las copias de seguridad en dispositivos masivos también quedan protegidas con una clave de acceso. Este equipo se mantiene en todo momento aislado de las redes, tanto locales como remotas. Para las comunicaciones mediante correo electrónico o búsquedas en Internet se utiliza otro equipo. Este conjunto de medidas garantizan la confidencialidad de la información que contiene el sistema limitándose el acceso estrictamente a las personas autorizadas.

Respecto a los programas, se han instalado paquetes estándares como el Office 2000 bajo Windows para las tareas de ofimática y de gestión de bases de datos; el OmniPagePro Ocr de Caere para incorporar al ordenador ciertos documentos convertidos a texto o bien como imágenes que se gestionan con Pagekeeper. Se utiliza Viruscan de MacAfee como programa antivirus.

La elaboración de mapas para la representación territorial de la información se lleva a cabo con la aplicación Personal Map 2.5 de Mapgenia.

Los análisis estadísticos se han realizado con el programa SPSS.

Se han desarrollado aplicaciones *ad hoc* bajo Access y Visual Basic para gestionar las bases de datos generadas para recoger y explotar la información para las fases de análisis.

El sistema diseñado soporta toda la información procedente de las redes desde su recogida hasta la explotación basándose en tres grandes módulos. El primer módulo está destinado a los colaboradores y permite gestionar toda la información procedente de sus redes y generar un fichero de salida destinado al segundo módulo. En el segundo módulo, el equipo de análisis integra toda la información procedente de todas las redes de informantes. Una vez revisada la información, se genera un fichero de salida al tercer módulo.

El tercer módulo es el núcleo central de la aplicación:

Incorpora automáticamente los ficheros generados por el equipo de análisis.

Automatiza la post-codificación de la mayor parte de las variables.

Permite realizar automáticamente todas las explotaciones básicas (descriptivas) para el informe.

Incorpora un módulo para consultas avanzadas sobre las fichas de información de la base de datos que permite filtrar por variables cerradas (hasta 8) y llevar a cabo búsquedas textuales en todos los campos (hasta 5). Una vez filtrados los registros que interesa analizar, genera un informe en Word con el contenido de las fichas filtradas resaltando con un color diferente las diversas cadenas de texto buscadas.

El intercambio de información entre los diferentes módulos se realiza mediante ficheros encriptados y protegidos con clave de acceso. El fichero generado por un módulo sólo puede ser leído por el módulo siguiente. Las claves de acceso tienen una longitud de 13 dígitos para garantizar al máximo la seguridad de las comunicaciones.

Estas aplicaciones se han realizado en entorno Access y la programación de los módulos específicos con Visual Basic.

3.4 BASES DE DATOS E INSTRUMENTOS DE RECOGIDA DE LA INFORMACIÓN

En el anexo figura el esquema 1.3 donde se recogen todas las fuentes de información del SICCAM.

El SICCAM tiene una base principal de datos, **la de la red de informantes de los colaboradores**, que está en permanente actualización y constituye el soporte básico para las prospecciones de campo. Recoge información codificada en categorías útiles para adoptar decisiones a lo largo del ciclo de recogida de información.

La base recoge las características principales de los miembros de estas redes de informantes y esta información es el primer resultado de las indagaciones y contactos realizados por los miembros de los equipos de campo para construir sus propias redes (el núcleo del SICCAM). A menudo, los colaboradores forman parte de alguna de las redes o estaban relacionados previamente con algunos de sus miembros. Es decir, el sistema de redes se activa frecuentemente a partir de relaciones de amistad y de conocidos de los colaboradores.

La base incluye las características sociodemográficas de los miembros de las redes de informantes, el tipo y calidad de la información que pueden aportar y sobre qué temas; también el grado de accesibilidad y de motivación para colaborar con el sistema. Las personas que componen la red son 317⁴. De ellas hay que destacar el claro predominio de los consumidores de drogas y de personas directamente relacionadas con los ambientes y escenarios de interés, bien como profesionales o formando parte de ellos como usuarios, y que pueden aportar información contrastada que no se obtiene mediante otras fuentes indirectas.

Antes de iniciar cada ciclo de recogida de información la base de datos deberá depurarse. Aquellos miembros de las redes de informantes que no hayan aportado información relevante o aquellos que por diferentes motivos no puedan seguir proporcionándola serán dados de baja. Y la red se ampliará dando de alta a nuevos miembros para equilibrarlas o para cubrir las lagunas detectadas: temas, ámbitos o perfiles.

El objetivo es conseguir un número elevado de miembros de las redes de informantes que aporten información de calidad de cada uno de los aspectos considerados, incrementando así la acumulación de indicios y mediante la triangulación de la información poder fundamentar con garantías (validez interna) lo que el SICCAM puede aportar. En este informe no se han incluido los aspectos que no han podido ser contrastados de forma suficiente para evitar la presentación de una imagen aparentemente más acabada, pero sesgada y sin validez.

3.4.1 OTROS INSTRUMENTOS Y PROCEDIMIENTOS

En el apartado 1.3 del anexo hemos incluido las fuentes de información y los instrumentos de recogida y tratamiento de la información desarrollados y utilizados en esta primera etapa. Los presentamos aquí comentando los procedimientos seguidos y describiendo las aplicaciones.

⁴ Una parte de los datos de esta base figuran en el apartado 2.1 del anexo.

- **Guía temática para informantes clave**

La guía temática para informantes clave es una guía de entrevista abierta, estructurada temáticamente, con preguntas que se ajustan al perfil del entrevistado, de forma flexible, según el desarrollo de la entrevista (sólo se sondea el área de experiencia: tema o temas pertinentes). Los principales temas son: jóvenes (características, modas y estilos); contexto y ambientes (escenarios y ocio); drogas y consumos (sustancias, experiencias, prácticas, patrones de consumo); efectos (positivos, negativos y estrategias); mercado al pemeor (funcionamiento y accesibilidad, calidades); itinerarios (desplazamientos y rutas); consecuencias y situaciones de riesgo derivadas o relacionadas (consumo de drogas, estilos de vida, conflictos en los escenarios y en las interacciones, riesgos en los itinerarios y en los lugares de ocio). Estos temas son los mismos que utilizan los colaboradores en la clasificación preliminar de la información recogida.

- **Cuestionario de encuesta en discotecas, zonas de bares y pubs**

Se trata de un cuestionario breve estandarizado diseñado específicamente para su aplicación en discotecas y zonas de concentración de pubs, bares y disco pubs⁵.

El cuestionario incluye un primer bloque con preguntas relativas a los estilos de vida juveniles (músicas y estéticas), actividades de ocio y valoraciones de los escenarios. El segundo bloque recoge los itinerarios durante la sesión de ocio (desde la salida al regreso a casa), la duración y los lugares; también los medios utilizados para desplazarse, la conducción de vehículos y si salen solos o en grupo. El tercer bloque incluye todas las preguntas relativas al consumo durante la sesión de ocio: alimentos, bebidas alcohólicas y sin alcohol, tabaco y otras drogas; también los gastos realizados. El cuarto incluye los datos sociodemográficos (edad, sexo, estudios, ocupación, lugar de residencia y datos sobre familia y residencia). El último bloque recoge los datos de encuesta y las observaciones.

⁵ Las discotecas de menor tamaño que se asemejan a pubs, o bien pubs de gran tamaño que se asemejan a discotecas.

En este punto conviene precisar ciertos aspectos del muestreo. Para la fundamentación de las decisiones adoptadas es necesario referir un antecedente: en la propuesta teórica del sistema en Cataluña desarrollamos diferentes diseños de muestreo utilizando el método captura-recaptura para poder aportar estimaciones al conjunto de la población. Estos diseños, aunque interesantes desde el punto de vista metodológico, fueron descartados porque exigían muestras demasiado grandes, dado el tamaño de la población de referencia, y dificultaban el proceso de encuesta imposibilitándolo en la práctica si tenían que cumplirse todas las condiciones del diseño matemático (sobre captura-recaptura y métodos similares véase: Díaz, Barruti, Doncel, 1992:51-53; EMCDDA, 1997; Griffiths et al., 1993; Hartnoll et al., 1985; McKeganny et al., 1992; Sudman, Sirven, Cowan, 1988).

Una vez evaluada la situación consideramos que la mejor opción alternativa a los modelos teóricos basados en el método captura-recaptura diseñados era una muestra estratificada según lugar y horario de aplicación. Este tipo de muestreo es viable y ha sido la opción finalmente adoptada. En esta primera activación se estableció que el tamaño de la muestra sería de 410 casos (el proceso de encuesta se realizó los días 11 y 18 de noviembre de 2006). Una vez hecha la selección de locales y zonas (dos discotecas y cuatro zonas de bares y pubs) la muestra fue estratificada proporcionalmente según franjas horarias (de máxima afluencia y la anterior y posterior a ésta: una de la noche hasta las 7 de la mañana). Los encuestados fueron seleccionados a la entrada de los locales o en las zonas de paso de la calle, siguiendo un criterio sistemático: uno de cada 5, iniciándose la selección en franjas de 5 minutos a partir de la hora de inicio de las franjas horarias fijadas en la estratificación y procurando equilibrar la muestra según entraban o salían de los locales.

Del total de candidatos seleccionados para ser encuestados, 1 de cada 3, aproximadamente, no quiso responder la encuesta⁶. En cuanto a las negativas, la razón principal dada por los encuestados fue la prisa y estas negativas fueron particu-

⁶ Proporción que coincide con la obtenida en Cataluña y que se mantiene estable desde la primera encuesta de 1999.

larmente frecuentes en zonas de paso. Además, hay que tener en cuenta que gran parte de los candidatos (y el resto de los jóvenes) van en grupo y que, para ser encuestados, se les pide que estén solos por lo que deben apartarse de su grupo y de la actividad que iban a realizar.

Aunque la muestra no puede considerarse representativa de todos los jóvenes de Castilla-La Mancha, dadas las características de la misma nos permite extrapolar los resultados, como mínimo, a la subpoblación de jóvenes que van a discotecas, bares y pubs. Hemos realizado un análisis estadístico básico de los datos principales obtenidos con un objetivo esencialmente descriptivo, y como complemento y contraste de la información obtenida mediante otras fuentes.

Haciendo una proyección aproximada de los locales y zonas seleccionadas esta muestra ha sido escogida entre una población potencial de alrededor de 30.000 personas, suponiendo que las intersecciones (jóvenes que van en un mismo día a más de uno de los locales y zonas seleccionadas) sean mínimas (circunstancia que parece coherente).

- **Ficha de Itinerarios**

Se trata de una ficha con la mayor parte de los campos precodificados que tiene como objetivo la reconstrucción completa de un itinerario o salida de fiesta (desde la salida hasta el regreso a casa) y recoge, secuencialmente, la siguiente información de cada uno de los lugares que configuran el itinerario: tiempo pasado en aquél lugar, localidad, franja horaria, relaciones (con quién se está), actividades realizadas, estado de ánimo, drogas consumidas, otros consumos (alimentos y bebidas no alcohólicas) y medio de transporte utilizado en el desplazamiento. También se recoge la fecha en que tuvo lugar la salida, los datos sociodemográficos y los gastos realizados.

Este instrumento es distribuido por los miembros de los equipos de campo a los miembros de sus redes, consumidores de drogas, durante sus contactos para recoger información. Se han recogido 241 itinerarios. La información obtenida es

de gran valor porque amplía, complementa y precisa la obtenida mediante otras fuentes. El objetivo para el año próximo es recoger dos itinerarios por cada uno de los miembros de las redes de informantes (excepto los no consumidores de drogas) en dos períodos temporales distintos: primavera o verano y otoño o invierno.

- **Registro informático de la información**

Con el objetivo de facilitar los procedimientos de introducción de la información al sistema y su tratamiento posterior, se ha elaborado una ficha única para el registro de toda la información que recogen los miembros de los equipos de campo. Esta “ficha de información” reúne y clasifica temáticamente la información obtenida mediante otras técnicas e instrumentos: entrevistas a informantes clave, informes de observación directa, entrevistas formales e informales (a miembros de las redes), así como todo tipo de contactos y observaciones realizadas por los miembros del equipo durante las prospecciones.

Como resultado del trabajo realizado se han elaborado 924 fichas de información: 251 provienen de informaciones y observaciones obtenidas directamente por los colaboradores; 31 de los contactos con las personas clave y las 642 restantes de los contactos con los informantes de las redes. Creemos que la cantidad y calidad de la información obtenida es suficiente para este proceso de prueba y validación y nuestra previsión para el próximo año es aumentar las fichas de información hasta alcanzar un número que consideramos óptimo: entre 1.000 y 1.100.

3.4.2 TRATAMIENTO DE LOS DATOS

Hemos realizado un **análisis estadístico** básico de los datos principales obtenidos en las diferentes encuestas, con un objetivo esencialmente descriptivo.

1. Test chi-cuadrado de independencia de atributos. En los casos en que se han detectado asociaciones significativas solamente hemos considerado como válidos los tests con nivel de significación inferior al 0.05 y en los cuales el porcentaje de celdas con frecuencias esperadas menor de 5 no ha superado el

37% del total de las celdas. En el informe sólo hemos considerado los casos de mayor interés y en el texto figura como relación significativa o no (debe entenderse estadísticamente significativa según esta prueba).

Hemos realizado un análisis cualitativo de contenido de toda la información de campo: personas clave, miembros de los equipos y sus respectivas redes. Esta información ha sido considerada a dos niveles relacionados: conjunto de la información y según categorías analíticas.

3.5 UNA OBSERVACIÓN IMPORTANTE SOBRE LA PUESTA A PRUEBA Y EL INFORME

A lo largo de este capítulo hemos analizado los diferentes aspectos contenidos en la propuesta de diseño y hemos explicado los trabajos realizados durante este año de puesta a prueba del SICCAM y las modificaciones del diseño original. También nos hemos referido a ciertas limitaciones de este primer informe de resultados atribuibles, en parte, a la concentración de esfuerzos en el ajuste de toda la estructura del sistema, en la necesaria familiarización del equipo con el propio sistema, su funcionamiento y los procedimientos e instrumentos de recogida de la información. A pesar de todo, como hemos comentado, el resultado es satisfactorio (y las limitaciones del informe son menores que las previstas inicialmente). Damos a continuación una serie de claves para la lectura y mejor comprensión de los resultados.

En el informe hemos considerado conjuntamente, cuando los temas lo permiten, la información obtenida de los informantes de la red y de los informantes clave y los resultados de las encuestas y de las otras aplicaciones. Lo hemos hecho en todos los casos indicando el origen de la información para evitar confusiones. Esto es así porque la información de campo y la de las restantes aplicaciones no es directamente equiparable.

Por una parte, los colaboradores recogen información directa (de miembros de sus grupos de amistad o de su red de relaciones) de personas a las que conocen

en diversos grados (mayor o menor conocimiento directo y personal), y a partir de éstos también de terceras personas, sobre diversos temas (conocimiento variable y no homogéneo).

Esta circunstancia, a pesar de los esfuerzos realizados durante la recogida de la información, introduce algunas imprecisiones y puede producir pequeños sesgos: acentuación de ciertas características; atenuación de las diferencias existentes dentro de una misma red por parte de los entrevistados aportando una imagen más homogénea; generalización a partir de casos particulares; imprecisión temporal de los acontecimientos descritos aunque dentro de unos límites (“últimos meses”) y otras posibles (todas pueden incrementarse cuanto más grande sea el número de personas sobre las que los miembros de las redes aportan información). Destacamos estas cuestiones para que la información que aportan estas fuentes sea interpretada adecuadamente y no para restarle valor, puesto que consideramos que la información recogida es válida.

Las encuestas, en cambio, recogen información directa de cada uno de los encuestados y, prácticamente en su totalidad, referida al día de encuesta (en las aplicadas en discotecas), a la última salida previa a la aplicación (itinerarios). En estos casos, el sesgo más probable es el de ocultación o falseamiento en una minoría de las preguntas. Nuestra valoración, dadas las características de los cuestionarios utilizados y el desarrollo de los procesos de encuesta, es que las respuestas son fiables y válidas; especialmente, las obtenidas en las aplicaciones realizadas en las discotecas.

Por otra parte, las poblaciones diana de las redes y de las encuestas son diferentes. A los miembros de las redes de informantes y de informantes clave se les pide, particularmente, información sobre la subpoblación de jóvenes consumidores de drogas y sobre aspectos conflictivos.

La población diana de la encuesta en discotecas son los jóvenes que aquella noche han ido a alguno de estos locales (forman parte de una subpoblación: jóvenes usuarios de las discotecas) e incluye, coherentemente, consumidores y no consu-

midores de drogas y no contempla los comentados aspectos conflictivos (excepto algunos comportamientos de riesgo).

El contenido de los otros instrumentos es parecido, pero se aplican a subpoblaciones diferentes:

Entre los encuestados en las redes de informantes coherentemente con lo que ya hemos señalado, predominan en diferentes grados los consumidores de drogas y, frecuentemente, éstos forman parte de los perfiles con un consumo más intenso y regular. Se trata, pues, de una subpoblación diferenciada de consumidores. Estas características también describen a los que han rellenado los itinerarios.

Esta caracterización y distribución no supone, necesariamente, correspondencia, jerarquías establecidas y homogeneidades entre las muestras en todos y cada uno de los diferentes aspectos y temas considerados en los cuestionarios ni tampoco entre dichas muestras.

En los diferentes capítulos del informe de resultados hemos tenido en cuenta las regularidades, los aspectos comunes, y las singularidades constatadas sintetizando la información y agregando ésta cuando era factible sin diferenciar las fuentes (redes y otras aplicaciones) y, mayoritariamente, haciéndolo de forma separada en aquellos casos en que es necesario dada la especificidad de la información o de las poblaciones diana. Respecto a las encuestas comentamos únicamente lo que destaca reduciendo la inclusión de porcentajes y el comentario descriptivo, detallado, de los datos.

La complejidad metodológica de los datos viene dada, además, por la heterogeneidad de los jóvenes, de las actividades que hacen y de los consumos que llevan a cabo. En este informe de resultados lo traducimos refiriéndonos a dos grandes conjuntos o perfiles de jóvenes: uno, el más amplio, de jóvenes que salen de fiesta con una asiduidad variable, pero no todos los fines de semana, que hacen itinerarios semejantes a los de la media de los jóvenes, que consumen alcohol prin-

principalmente, una parte pequeña también consume cánnabis ocasionalmente. Un segundo grupo, menos numeroso, que salen asiduamente, que alargan las salidas y que consumen alcohol, cánnabis con más frecuencia y estimulantes. Entre estos dos grupos hay una gran variabilidad y todas las situaciones no pueden ser descritas en profundidad en este informe de resultados. No obstante, el lector encontrará suficientes argumentos para comprenderlas.

SEGUNDA PARTE: RESULTADOS

CARACTERÍSTICAS
SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS
ENCUESTADOS

4

4 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS ENCUESTADOS

Las características sociodemográficas predominantes de las personas encuestadas son las siguientes:

En las encuestas en discotecas y zonas de bares y pubs predominan los hombres (60%) respecto a las mujeres. Predomina la franja de edad de los jóvenes de entre 20 y 24 años. La media de edad de la muestra es de 24 años (la de los hombres es de 24,4, mientras que la de las mujeres es de 23,4 años). Casi la mitad de la muestra trabaja (las tres cuartas partes, si se tiene en cuenta los que 'estudian y trabajan' a la vez), y una cuarta parte se dedica a estudiar exclusivamente. La mitad de la muestra tienen estudios universitarios, más de la tercera parte tiene estudios secundarios (los estudios primarios sólo representan el 11,5%). La gran mayoría viven con su familia, en casa de los padres, y la mayor parte pagan los gastos de las actividades de ocio con ingresos propios.

La muestra de itinerarios está compuesta por 241 personas, de las cuales algo más de la mitad son hombres (52%) y el resto son mujeres (48%). Tres cuartas partes de ellas tienen entre 20–29 años, repartiéndose de manera bastante similar entre las franjas de 20 y 24 años y de 25 y 29 años. La media de edad es de 24,7 años.

ESTILOS Y GRUPOS

5

5 ESTILOS Y GRUPOS

5.1 ESTILOS Y GRUPOS (REDES)

En anteriores investigaciones⁷ se ha recogido información sobre los estilos juveniles con el objetivo añadido de tratar de construir una tipología de los mismos. Esta intención deriva de que en los estudios empíricos sobre consumos de drogas y en los de uso del tiempo libre se suelen construir tipologías de los estilos juveniles con la intención de distinguir los comportamientos estudiados a partir de las características propias de cada estilo.

A lo largo del tiempo se ha comprobado que el proceso de categorización es complejo y, además, proporciona clasificaciones insatisfactorias ya que los tipos de estilos se construyen después de establecer categorías con una cierta similitud basadas en las estéticas, músicas preferidas u otros rasgos clasificadores utilizados por los propios jóvenes.

Si bien es cierto que los jóvenes se refieren a la existencia de estilos juveniles, también lo es que, cuando se les pregunta sobre ellos, citan y tratan de describir los rasgos de un número tan grande que resulta muy difícil agruparlos para elaborar con ellos una clasificación manejable y con sentido, que vaya más allá de ser un artificio analítico.

Muchos jóvenes son reticentes a encasillarse y tienden a definirse más por lo que rechazan, por contraste con otros, que por criterios de identidad suficientemente diferenciadores. Además, existe una gran diversidad y heterogeneidad dentro de un mismo estilo y los jóvenes tienden a mezclar elementos (incluso de estilos distintos) para diferenciarse y asemejarse.

⁷ Díaz et al. 1998, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, y Pallarés et al. 2005, 2006, 2007.

Las diferencias entre las categorías suele estar en la manera en que ordenan las características musicales y estéticas, y en los aspectos que enfatizan o silencian puesto que casi todos consumen música (ver Rodríguez, Megías y Navarro, 2005) y se acercan a alguna estética (incluyendo la que definen como “normal”) y enarbolan estos elementos en unos espacios (especialmente los de ocio) y los suavizan en otros (por ejemplo en el trabajo, aquellos que lo tienen).

A excepción de los estilos más minoritarios, preferir un estilo no implica (como en otras épocas) cerrarse y rechazar los otros, sino matizar ciertos elementos dependiendo del contexto. La condición de jóvenes, así como los elementos situacionales a nivel social y cultural, son más fuertes y marcan y diferencian más que los estilos.

Los jóvenes, entre ellos, comparten su identidad juvenil y esto está por encima de la “marca” del estilo. El estilo no los encierra o separa en un mundo de actividades o situaciones diferente al de los otros estilos. En los grupos de amigos es frecuente que coexistan jóvenes de diferentes estilos, ya que las diferencias son, especialmente, de carácter estético, no de estilo de vida o de ideología. Incluso aquellos espacios de ocio que en otras épocas mantenían diferencias a partir de estilos musicales o estéticos, se han adaptado y han dado paso a lugares donde predomina la mezcla y la heterogeneidad.

Para poder analizar los datos de los cuestionarios referentes a la estética y la música preferidas o rechazadas, hemos elaborado unas categorías descriptivas que recogen lo que los jóvenes expresan. Como era de esperar, tampoco en Castilla-La Mancha se observa que exista relación entre las categorías clasificatorias utilizadas, los comportamientos de tiempo libre y los consumos de drogas concretos. A pesar de ello, creemos que debemos seguir observando los estilos, y lo haremos en el futuro, porque los jóvenes hablan de ellos y los utilizan, pero no traspasaremos al texto sus descripciones, ya que no tiene sentido hablar de categorías y de rasgos diferenciadores que no aportan elementos que mejoren la comprensión de los fenómenos estudiados.

Hemos encontrado otras variables, más significativas que los estilos, para estudiar las diferencias existentes entre los jóvenes de Castilla-La Mancha, relacionadas

con las actividades y consumos de drogas. En este sentido, ya nos hemos referido a la existencia de dos grandes grupos de jóvenes respecto a las salidas de fiesta y al consumo de drogas, delimitados según la intensidad y frecuencia de estas actividades; existen, además, otras variables a considerar:

El género y la edad, en primer lugar, marcan para el conjunto de los jóvenes diferencias importantes que iremos viendo en los próximos capítulos. Y, en segundo lugar, hay tres categorías (que no estilos) que por sus características y prácticas requieren una atención especial: los estudiantes universitarios desplazados de sus municipios; los trabajadores del mundo de la noche; y la minoría de jóvenes con mucha movilidad espacial. Respecto a algunas actividades, también el lugar de residencia puede ser un factor a considerar.

Los estudiantes universitarios, especialmente los que estudian fuera de Castilla-La Mancha están en contacto con las pautas de fiesta y consumo de drogas de lugares más “cosmopolitas” e introducen innovaciones que difunden entre sus amigos y allegados, tanto en las ciudades como en los pueblos.

Los trabajadores del mundo de la noche, constituyen un colectivo muy diverso, pero están condicionados por su relación directa con la fiesta, aunque la viven, en parte, desde una perspectiva particular: trabajando. Por sus contactos y relaciones conocen gran parte de los espacios y a la gente que los frecuenta habitualmente y por estas razones suelen estar en contacto con las innovaciones y contribuyen a su difusión. Además, algunos, cuando termina su jornada laboral, asisten a fiestas más privadas o restringidas.

Una minoría de jóvenes con mucha movilidad, que algunas veces se desplazan fuera de la comunidad para asistir a actividades festivas (festivales, conciertos, *afters*, fiestas en grandes discotecas) también contribuyen a la difusión de innovaciones.

A pesar de que Castilla-La Mancha tiene una distribución de la población con enormes diferencias según el tipo de hábitat, en este estudio, sería muy difícil diferenciar las actividades de los jóvenes considerando el tamaño del municipio.

No obstante, los jóvenes de los municipios de menor tamaño tienen menor oferta de espacios y actividades festivas por lo que suelen tener mayor movilidad. Los adolescentes y más jóvenes, al salir de fiesta con más frecuencia fuera de sus municipios tienen más contacto con consumidores y más posibilidades de visitar espacios de fiesta y consumo propios (peñas, garitos), ya que no acostumbran a salir con sus padres, sino con amigos y parientes más mayores. De esta forma, entran en contacto con el consumo de drogas, legales e ilegales, antes que los jóvenes de las ciudades y pueblos más grandes que, hasta el final de la adolescencia, suelen salir en grupos más homogéneos en cuanto a su intervalo de edades.

Los jóvenes de más edad de los contextos rurales, especialmente los que no han estudiado o trabajado en las ciudades, tienen pautas de ocio más restringidas y, en cuanto al consumo de drogas, están relacionados mayoritariamente con el alcohol. Una minoría con el cánnabis y la cocaína.

Compartimos lo que Rodríguez, Megías y Navarro (2005) refieren respecto al sentido de “inferioridad” por su identidad de región, generalizado entre los jóvenes de Castilla-La Mancha, puesto que poseen menos ofertas y recursos para el ocio (verdad o no, lo piensan); y cuando los jóvenes hablan de mentalidad de pueblo como referente de una supuesta mentalidad no cosmopolita, tanto de los que viven en pueblos como de los que lo hacen en ciudades, puesto que en ese caso se ven como “pueblos grandes”⁸. Es común la afirmación que dichos autores narran de que Barcelona y Madrid⁹ se vean como espejos, por lo que ir allí a estudiar o a trabajar se vive como una liberación.

⁸ Comas (2005) ha encontrado que la trama de la heroína y las drogas ilegales llegó a Castilla-La Mancha más tarde que en el resto de España. Relata que los primeros adictos se desplazaban a otras áreas conlindantes para conseguir drogas. Para él, debido al fenómeno de las migraciones y por la cercanía de otras regiones más urbanizadas y contaminadas.

⁹ Vemos que habría que añadir Valencia y las zonas de vacaciones de playa del litoral más próximo (Alicante y Murcia).

5.2 ESTILOS MUSICALES Y ESTÉTICOS (ENCUESTAS)

Las dificultades para clasificar los estilos musicales y estéticos aumentan con las encuestas, puesto que éstas recogen “etiquetas” muy imprecisas. Además, como ya se ha dicho, los estilos categorizados¹⁰ no establecen diferencias significativas cuando se relacionan con el resto de variables consideradas en las encuestas.

El estilo musical preferido por los encuestados en discotecas y zonas de bares y de pubs es el ‘pop’ (41%), seguido a mucha distancia del ‘tecno’ (21%) y de ‘otros’ (16%). El estilo estético que más gusta es el ‘normal-informal’ (la mitad de la muestra), seguido a gran distancia por el ‘revival-alternativo-hippy’¹¹ y, en menor medida, el ‘moderno-tecno’. Y el que menos gusta es el ‘radical-duro’, seguido a distancia por el ‘normal-informal’ y el ‘skin’.

¹⁰ Son preguntas abiertas en las cuales manifiestan sus preferencias musicales y estéticas y las que más rechazan, luego las agrupamos para que puedan ser trabajadas analíticamente.

¹¹ Han sido agrupados.

OCIO Y
TIEMPO LIBRE

6

6 OCIO Y TIEMPO LIBRE

6.1 ESPACIOS, TIEMPOS Y ACTIVIDADES (REDES)

Los jóvenes de Castilla-La Mancha, como en otros lugares del estado, realizan actividades muy relacionadas con los espacios que utilizan, según sean estos formales o informales¹². Pero, sobre todo, las actividades varían según los ritmos temporales y el ciclo anual: durante la semana – fin de semana; día – noche; vacaciones – resto del año.

Estos contrastes y diferencias de actividades que vamos a describir, aunque presentes en otros grupos de edad, son singulares y más intensos entre los jóvenes.

Los jóvenes, más que otros colectivos, requieren espacios que permitan la sociabilidad grupal no sólo por sus actividades de ocio sino por la forma en que las realizan. Tienden a actuar de forma gregaria por lo que suelen colonizar la oferta de ocio existente, dinamizándola, generando la aparición de nuevos espacios y produciendo cambios en los ya existentes. Así, se consolidan como lugares eminentemente “juveniles” algunos espacios públicos y privados que no estaban diseñados para el ocio juvenil .

Durante la semana, la intensidad y la duración de sus actividades de ocio son menores (excepto en verano y en vacaciones); una minoría sale, y cuando lo hace, los consumos de drogas, si los hay, son más moderados (alcohol y cánnabis); las salidas se efectúan en contextos de proximidad. Predominan las salidas antes de cenar.

¹² Una primera aproximación puede verse en Rodríguez, Megías y Navarro (2005). Aquí ampliamos los aspectos de sus actividades más relacionadas con el consumo de drogas, legales o ilegales.

El contexto relacional no está tan ligado a la noche, el consumo de drogas intensivo y la fiesta, como en el fin de semana. Hay una mayor dispersión, tanto de los jóvenes como de las actividades que realizan.

La mayoría de los jóvenes realizan actividades de ocio en el ámbito doméstico, y los que salen acostumbran a ir a espacios públicos al aire libre y a bares próximos a sus lugares de residencia. Muchos de los espacios de ocio más utilizados en fin de semana, durante la semana están inactivos.

Entre semana predomina el ocio realizado en casa, relacionado con escuchar música, ver la televisión, leer y navegar por internet¹³, actividades que no se llevan a cabo con el grupo de amigos, como sucede con las del fin de semana. Algunos realizan actividades deportivas o formativas, una minoría realizan actividades de ocio “alternativas” dirigidas por monitores.

En algunos lugares, los adolescentes se reúnen en espacios públicos, especialmente cuando hace buen tiempo. Son encuentros entre pequeños grupos en plazas, parques y calles, cerca de los centros docentes o en sus barrios. Algunos fuman cánnabis, pocos son los que beben alcohol, pero la sociabilidad, encontrarse con los amigos y charlar, son actividades más importantes que los consumos que puedan realizar.

También una minoría, utiliza estos espacios para fumar “porros” antes de entrar a los Institutos de Enseñanza Secundaria (IES) entre clases o al salir. Cuando acaba la adolescencia, disminuye la importancia de este tipo de sociabilidad y de uso del espacio público entre semana.

Hay jóvenes que, para reunirse, prefieren la privacidad de sus locales o bien los combinan o alternan con el uso del espacio público. Suele ser, también, hasta la hora de la cena.

¹³ Rodríguez, Megías y Navarro (2005) también se refieren a estas actividades.

Algunos de más edad, después del trabajo o de clase, salen por los bares de “cañas” (o de “vinos”), donde se reúnen con grupos reducidos de amigos hasta la hora de la cena. Hablan, juegan, algunos consumen alcohol (cerveza o vino) y una minoría fuman “porros”.

Los jueves, en ciudades universitarias, existe la tradición de realizar fiestas estudiantiles. En ellas se reúnen los compañeros y amigos de estudios que comparten su vida y relaciones durante la semana. Los fines de semana la mayoría se desplaza a sus pueblos y ciudades, donde salen de fiesta con sus amigos habituales. Las fiestas de los jueves, tienden a parecerse a las del fin de semana, incluso en algunos lugares empiezan al mediodía y se alargan hasta la madrugada del viernes.

En las fiestas más concurridas que se inician el jueves a mediodía (*cervezadas, zurras*) no sólo participan estudiantes universitarios sino también estudiantes de bachillerato y otros jóvenes. Se puede decir que son similares a un *botellón*, pero con consumo de comidas, y se ubican dentro del “campus” universitario. Es frecuente que se prolonguen hasta bien entrada la noche. Luego, algunos continúan el *botellón* en el lugar o lugares habituales de la ciudad o en los pisos de estudiantes y sobre las 23 ó 24 horas siguen el itinerario festivo, por bares, pubs y discotecas.

Los fines de semana son el tiempo de ocio más importante que se intensifica en verano. En vacaciones aumentan las salidas y las celebraciones, también durante la semana, así como en Navidad, Semana Santa y acontecimientos especiales como las fiestas patronales.

- **El fin de semana**

A partir de ahora, describiremos este tiempo de fiesta y ocio, diferente del de *durante la semana*. No obstante, hay que tener en cuenta que no todos los jóvenes y adolescentes salen cada fin de semana, ni todos los días del mismo. La frecuencia depende de diferentes factores: disponibilidad de dinero, existencia de obligaciones, oferta existente, etc. Entre los 18 y 25 años es cuando más se sale, especialmente los hombres. En verano y en vacaciones también aumentan las salidas.

Exceptuando el verano, Navidad, Semana Santa y acontecimientos especiales como las fiestas patronales, el fin de semana es el tiempo de ocio más importante. Particularmente, la noche de los sábados, que es cuando sale mayor diversidad de jóvenes, cuando se ocupan más espacios, se realizan más actividades y se consumen más drogas legales e ilegales.

La noche de los viernes se asemeja a la de los sábados pero el número de jóvenes y la intensidad de las actividades es menor.

Los domingos, excepto para los adolescentes que salen poco el resto del fin de semana, no suelen realizarse salidas festivas.

Para una mejor comprensión de las actividades del fin de semana y para ganar en profundidad, las situaremos en los diferentes espacios donde transcurren las actividades contempladas como objetivos del SICCAM.

6.1.1 ESPACIOS Y CONTEXTOS DE OCIO Y CONSUMO

Hay una gran diversidad de espacios de ocio y de consumo en toda Castilla-La Mancha: Los promovidos por la iniciativa privada, con gran capacidad de promoción e iniciativa para generar cambios; los generados por los propios jóvenes respondiendo a sus necesidades de relación, experimentación y gregarismo; y otros que forman parte de distintas iniciativas públicas para proporcionar (o para restringir) espacios comunitarios para actividades diversas (reunión, juegos, deportes, ocio alternativo, etc.).

Los jóvenes salen en grupo y prefieren escenarios de fiesta y sociabilidad donde puedan encontrarse con otros grupos para desarrollar sus actividades de ocio. Como en otras regiones, también en Castilla-La Mancha se han consolidado modelos de ocio que se caracterizan por la ocupación grupal y gregaria del espacio público en tiempos de ocio festivo. Los cambios en la ocupación de unos espacios u otros están muy relacionados con los comportamientos grupales, de manera que cuantos más jóvenes se reúnen en un determinado espacio, más atractivo se vuel-

ve para el resto; del mismo modo, hay lugares que decaen o desaparecen como escenarios de ocio cuando los grupos de jóvenes dejan de utilizarlos.

Además de lo expuesto, las variaciones en estas preferencias, la dinámica de innovación del sector privado del ocio juvenil, las modas y otros factores producen frecuentes cambios en los espacios de ocio. Aunque algunos de estos cambios se limitan a una transformación más estética que funcional.

Sin pretender catalogar todos los lugares de ocio, enumeramos los que los jóvenes utilizan con mayor frecuencia. No pretendemos profundizar en las características de todos ellos ni en su organización interna (la variabilidad es muy grande) sino describirlos para, posteriormente, situar en ellos las actividades de ocio que los jóvenes llevan a cabo en función de los distintos ritmos temporales.

Espacios públicos al aire libre: su utilización viene condicionada, especialmente, por razones climáticas relacionadas con las variaciones estacionales, de manera que en verano aumentan las actividades en estos espacios públicos y disminuyen considerablemente en invierno.

En toda Castilla-La Mancha, adolescentes y jóvenes, aunque también organizan *botellones* en pisos y peñas, prefieren llevar a cabo el *botellón* en espacios públicos al aire libre: parques, plazas, calles de concentración de bares y pubs, estacionamientos de discotecas, alrededores de pueblos y ciudades, zonas residenciales, espacios reservados para ferias, etc. La variabilidad es enorme y depende de las características particulares de cada lugar.

El *botellón* suele ser el momento de inicio de la fiesta, y el final para los más jóvenes. Los que siguen la fiesta, al finalizar el *botellón*, se desplazan principalmente a bares musicales, pubs y discotecas.

Con la llegada del buen tiempo, muchos bares y restaurantes habilitan terrazas ocupadas por una clientela muy heterogénea.

Los espacios públicos adquieren mayor protagonismo en las fiestas patronales y ferias cuando en plazas, calles, parques y recintos feriales se organizan distintas actividades (conciertos, bailes, juegos) en las que participan todo tipo de público, no sólo los jóvenes. En estas fiestas son muy frecuentadas las carpas y casetas de grupos de jóvenes, entidades o restauradores, para relacionarse, comer y beber, especialmente por la noche.

Es frecuente que grupos de jóvenes se desplacen a las romerías, fiestas patronales y ferias de ciudades y pueblos; especialmente a las más importantes y conocidas. En algunas de estas ferias y fiestas tradicionales y en las de Semana Santa también se observa la presencia de jóvenes de otras comunidades autónomas y extranjeros.

En los espacios públicos los jóvenes desarrollan parte de su sociabilidad. En ellos se encuentran, se relacionan y en algunos casos, consumen alcohol y en menor medida cánnabis.

Este uso de los espacios públicos no está exento de problemas y conflictos con los vecinos y con las distintas administraciones, principalmente las locales. Los motivos aducidos son las concentraciones masivas, los ruidos, las basuras y otras molestias asociadas. La cuestión tiene que ver no sólo con la necesidad que tienen los jóvenes de disfrutar de espacios para el encuentro y la sociabilidad, sino también con el desarrollo, en las dos últimas décadas, del fenómeno del *botellón*, con el consumo de alcohol (cánnabis en menor medida) y con la necesidad de descanso de los vecinos.

No parece, dada la funcionalidad que tienen los espacios públicos para los jóvenes de Castilla-La Mancha¹⁴, que los conflictos vayan a disminuir, a pesar de que están surgiendo propuestas, alternativas, y mesas participativas por parte de todos los implicados.

¹⁴ Lo desarrollamos más adelante.

En el fondo, la cuestión planteada no atañe solamente al consumo de alcohol (se puede consumir dentro de los locales o en las terrazas) sino al uso intensivo y al acceso a los espacios públicos. Por todo ello, no debe debatirse solamente en términos de salud pública, puesto que el control sobre los espacios públicos por parte de los vecinos más próximos y por las administraciones locales, y la presión ejercida por los propietarios de los locales para que se evite vender y beber alcohol fuera de los espacios tradicionales para ello, también deben tenerse en cuenta.

Espacios institucionales: en los que se llevan a cabo actividades deportivas y lúdicas, generalmente organizadas por administraciones y asociaciones de distinto tipo. En algunos lugares, además, se programan actividades de ocio alternativo, como estrategia para disminuir las actividades festivas centradas en el consumo de alcohol y otras drogas. Estas actividades lúdicas y deportivas suelen tener más aceptación entre los más jóvenes y decae la participación en ellas al final de la adolescencia.

Los locales de ocio privados, de acceso público, presentan una enorme variabilidad y están expuestos a constantes modificaciones y adaptaciones, puesto que el sector está inmerso en una fuerte competencia y tiene una gran capacidad de innovación. Los locales acostumbran a ser polivalentes, no se limitan a un ambiente único ni a un solo tipo de público y, si quieren mantener su actividad, se han de adaptar a los tiempos y horarios y a las fluctuaciones de los grupos juveniles y de las modas.

Son espacios funcionales para encontrarse con el grupo de amigos, escuchar música, bailar, consumir alcohol y, en menor medida, cánnabis y otras sustancias. En el imaginario de los jóvenes, son los espacios más importantes para salir de fiesta y cuando pueden acceder a ellos (por edad y por posibilidad de gasto) lo hacen aunque antes hayan estado en espacios públicos, locales y pisos.

Tienen diferentes funciones según el momento del itinerario de salida. Los bares sirven de lugar de encuentro y primera salida cuando no se va de *botellón*. Luego se va a pubs y discotecas para seguir la fiesta. A primeras horas de la mañana una minoría va a bares para desayunar.

Algunos se diferencian por las edades de los jóvenes que los frecuentan, otros, van cambiando de música, de ambiente y de público según las franjas horarias.

En algunas ciudades los locales de ocio tienden a concentrarse en determinadas zonas, generalmente del centro histórico. En otras, están más dispersos. En algunos pueblos no hay ninguno o sólo disponen de bares “clásicos”, intergeneracionales, por lo que los jóvenes suelen desplazarse a los pueblos de comarca con más población o a las ciudades.

Los **restaurantes** pueden ser el lugar de encuentro para cenar y luego desplazarse a otros locales de fiesta. Los de más edad los utilizan con mayor frecuencia. Son lugares de celebración en despedidas de soltero, cumpleaños, cenas de empresa y en fiestas señaladas.

Los **bares** que frecuentan los jóvenes son muy diversos y variados en cuanto a estilos, dimensiones y horarios de actividad, además son los locales más dispersos en el territorio. La mayoría suele contar con música; algunos también con juegos.

Los hay que son lugares de reunión y encuentro (más o menos habitual) a primeras horas de la tarde o de la noche, cuando se queda para cenar. Una minoría de jóvenes también se reúnen antes de comer para tomar cañas y vinos. En fiestas y ferias es cuando más concurridos están.

Algunos, más polivalentes, se transforman por la noche y adoptan un ambiente más juvenil, con música dirigida a los jóvenes. La mayoría suelen cerrar cuando los jóvenes se trasladan a los pubs y discotecas.

En alguna ciudad han abierto pubs y bares que ofertan *packs de botellón* a un precio más bajo que las copas o combinados. Son espacios casi siempre amplios, que disponen de lugares para sentarse, buena temperatura y luz amortiguada. La música no es estridente, permite hablar. Tienen un aforo que oscila entre 70 y 200 personas. Suelen situarse en las zonas de concentración de pubs.

Los **pubs** comparten muchas características con los bares pero se distinguen por la decoración, por el papel más relevante de la música y porque son visitados más tarde. Los más pequeños están más próximos al modelo de los bares. Algunos, de mayor tamaño, disponen de pequeños escenarios para conciertos o espacios para bailar, y pueden funcionar como discotecas cuando el aforo lo permite. Los hay que incluso pueden tener discjockey (*Dj.*), pantalla de video, ambientes diferenciados. Algunos, incluso disponen de plataformas para el baile o actuación de animadores (*go-gos, strip-tease*).

Tienen público en franjas horarias variadas, pero la mayoría abren por la noche y reciben la mayor afluencia cuando termina el *botellón* y cierran los bares. Suelen situarse en el centro de las ciudades, y en algunas se concentran en zonas muy concretas y conocidas, destinadas a este tipo de locales.

Los bares y pubs son también dispares en lo referente a la permisividad respecto a fumar “porros” abiertamente.

Las **discotecas** son el espacio preferido por la mayoría de jóvenes que siguen de fiesta. Juegan un papel importante especialmente al final de la noche, cuando disminuye el público en otros espacios públicos y privados. Se ubican en diferentes zonas, desde el centro de las ciudades a las afueras. Son diversas en cuanto al aforo y en todas, lo distintivo es la música y los espacios para bailar.

Las de mayor aforo suelen tener ambientes diferenciados, por plantas, barras u otros elementos. Cuando disponen de pistas de baile distintas es porque ofrecen tipos de música diferentes en cada una de ellas. La mayoría tienen espacios tipo plataformas para bailar los animadores (*go-gos*).

Algunas discotecas ofrecen sesiones “light” para menores los sábados a primera hora de la tarde. Por la noche las sesiones son exclusivamente para mayores.

La competencia por conseguir clientela genera que muchas discotecas cambien frecuentemente la música, la decoración y el ambiente. En muchas se hacen promociones: en algunas las chicas no pagan, otras ofrecen invitaciones, etc.

Las de gran tamaño parecen especializadas en música *house* y se encuentran en el extrarradio de ciudades de comarcas. Aglutinan a jóvenes de las zonas más próximas pero también atraen a los del resto de la comunidad autónoma. Algunas hacen sesiones de 12 horas, desde las ocho de la tarde del sábado a las ocho de la mañana del domingo. En general, acostumbran a ser muy frecuentadas, aunque las modas imponen cambios y, las que no se adaptan, decaen y surgen otras que las sustituyen.

Por la situación geográfica de Castilla-La Mancha, en las localidades más próximas a otras comunidades, es frecuente que haya jóvenes que se desplacen a discotecas de Madrid o, en verano, a las de las zonas de playa. Suelen ser sesiones más publicitadas, en las que hay alguna actividad extraordinaria, por ejemplo, la presencia de algún *Dj.* famoso en el ámbito de la música electrónica. En otros casos, la atracción se debe a alguna oferta de espacios de ocio de los que carece la comunidad y que atraen a los jóvenes especialmente, como los *afters* de Madrid. Estas salidas son muy valoradas por los que las llevan a cabo.

En algunas ciudades, los bares y los pubs así como las pequeñas discotecas suelen concentrarse en diferentes lugares de las ciudades (del centro a la periferia), aunque también los hay diseminados por espacios no tan especializados en el ocio juvenil. Su ubicación depende de la estructura de cada ciudad, de su tamaño y de otras características locales. También es común que en estos espacios haya franjas horarias con tipos de jóvenes distintos, por edad, estilo juvenil u otras características.

El control en el interior de estos espacios de fiesta hace que, frecuentemente, los jóvenes salgan al exterior a consumir drogas legales e ilegales, casi siempre cerca de los locales, pero también en los coches o en otros sitios más ocultos.

Hay escasas referencias a espacios que funcionan como *afters*, aunque algunas discotecas juegan ese papel, pero no todos los fines de semana. Algunos jóvenes se desplazan a Madrid o a Valencia en busca de estos escenarios y ambientes al final del itinerario festivo. También hay bares de almuerzo que funcionan como *afters* en pueblos y ciudades. Los pisos y locales alquilados son más minoritarios.

Los *afters* son más utilizados por los jóvenes trabajadores del mundo de la noche que, cuando terminan su jornada a primeras horas de la mañana, buscan algún lugar para ir de fiesta antes de regresar a casa. Ante la ausencia de estos locales, algunos recurren a casas de algún amigo. En general, cuando existen, son espacios de intensificación de los consumos y de difusión de sustancias de consumo más minoritario, como estimulantes y de síntesis. Son más frecuentados por hombres que por mujeres. En ellos predomina la música electrónica, *tecno* y *house*.

Hay pocas referencias a **raves**, a pesar de que algunos jóvenes conocen estas fiestas alternativas por haber estado en alguna fuera de Castilla-La Mancha. Las que existen son de tamaño reducido.

Espacios privados

Locales o **casas** alquiladas o cedidas por algún familiar del grupo de amigos. Se conocen popularmente como “garitos” o “peñas”. Pueden ejercer como tales, desde una casa vieja, a un almacén, un local, un bajo comercial, una cochera, un piso deshabitado, etc.

Son espacios que se gestionan en grupo. Su equipamiento es variable, pero la mayoría disponen de algún reproductor (fijo o móvil) de música, televisor, mesas, sillas, sofás... Los mejor equipados incluso disponen de lector de DVD, ordenador, consola y frigorífico.

Sirven como espacios de reunión, juegos y para organizar fiesta, en los que se puede hacer *botellón*, consumir cánnabis y una minoría cocaína. Algunos al final de la noche los utilizan para alargar la fiesta. Son más frecuentes en pueblos que en ciudades. En invierno, cuando hace frío y no se tienen otros lugares de reunión, los locales son una buena estrategia para no estar en la calle. Están todavía en período de difusión por lo que es probable que en un futuro aumenten.

Los jóvenes y adolescentes valoran mucho estos lugares, puesto que generan un alto nivel de autonomía para llevar a cabo la fiesta o como lugares de encuentro y

reunión para ir a otros sitios. Los niveles de autonomía lo son, respecto a la familia y la casa, respecto a la calle y los espacios públicos donde hay más control o peores condiciones para sus actividades, y respecto a los locales privados, en los cuales se debe pagar entrada a veces, y los precios de las bebidas son más altos.

En todos los locales la posibilidad de beber más barato es fundamental. A partir de este hecho su funcionalidad puede ser muy diversa, desde ser solamente un espacio de encuentro y de *botellón* a ser el lugar donde se va a pasar toda la salida festiva. En la mayoría de los casos su uso se centra en el fin de semana, pero los hay que también se utilizan los días laborables.

Entre semana suelen ser visitados por los adolescentes, después de salir de clase o antes de cenar, como lugar de encuentro, para charlar y pasar el rato jugando.

En los pueblos también hay locales de dimensiones más grandes que a veces se utilizan para celebrar fiestas “privadas”, con barra, bebidas y música. Pueden acoger algún centenar de jóvenes.

Hay jóvenes que utilizan las salidas a **casas rurales** para consumir drogas y celebrar sus fiestas particulares durante el fin de semana o vacaciones. Es una modalidad en expansión y muy bien valorada, puesto que la hacen en grupo y son lugares donde la percepción sobre el control existente es baja.

Otros espacios **privados** se utilizan para organizar fiestas y para consumir drogas en ellos, siempre de manera temporal y limitada. A diferencia de los locales de ocio que están diseñados específicamente para la fiesta, éstos cumplen otras funciones y sólo en algún momento son utilizados para este fin. Los principales son: casas particulares y segundas residencias, en ciudades y pueblos, utilizadas cuando no están los padres; pisos de estudiantes; casetas; almacenes en el campo y otros similares. Es bastante frecuente, además, celebrar fiestas en casas y locales de pueblos, no habitados durante el año, pero que muchas familias que residen en las ciudades usan como segunda residencia.

Otros lugares

Festivales y conciertos

Los jóvenes de Castilla-La Mancha conocen y muchos asisten a festivales. Se celebra alguno muy conocido como el Viñarock de Villarrobledo. A pesar de su magnitud y de que congrega a millares de jóvenes no hay conflictos ni consecuencias negativas dignas de mención. Hay jóvenes que se desplazan fuera de la comunidad, principalmente en verano, para asistir a conciertos y festivales.

En general, son espacios de fiesta en los que se intensifican y diversifican los consumos, y algunos jóvenes, además, se inician en drogas menos difundidas o con oferta menos estable.

El coche

Ante la falta de espacios privados que sufren muchos jóvenes, el coche es para ellos un espacio polifuncional: privado, oculto e íntimo, donde se puede escuchar música, hablar con los amigos, estar con la pareja, descansar un rato, consumir drogas. En algunas situaciones puede servir (si dispone de un equipo de música potente) para continuar la fiesta, bailando y escuchando música. Algunos transportan el alcohol para estas fiestas, para los *botellones* o para salir a beber en los estacionamientos de las grandes discotecas. Es muy valorado por todos los jóvenes puesto que es sinónimo de movilidad y de libertad, pues aumenta las opciones de ocio, especialmente para aquellos que por el lugar de residencia las tienen más restringidas.

6.1.2 FIESTAS DEL CICLO VITAL Y ANUAL Y VARIACIONES ESTACIONALES

Las fiestas del ciclo vital y anual, los acontecimientos especiales (fin de curso, despedidas de solteros), así como las celebraciones anuales más importantes (fiestas patronales, fin de año, carnavales, Semana Santa) son fechas que propician salidas “extra” en las que aumentan los consumos, se prueban nuevas sustancias o se consumen aquellas que no son tan usuales. Son consideradas como fiestas extraor-

dinarias. Pueden realizarse tanto en lugares públicos como en locales privados o bien combinarlos. Para algunos, especialmente adolescentes y mujeres, son días más “permisivos”. El alcohol está muy presente en todas estas fiestas y celebraciones, sean religiosas o no, y cada vez más el cánnabis. También la cocaína aparece cada vez más en estos contextos.

En algunas ciudades suele haber recintos donde se desarrollan las fiestas y especialmente las ferias. Estas ferias, perdido el carácter comercial de hace décadas, toman un sentido lúdico en sus vertientes: gastronómica, de música y baile, y de actividades bañadas con bebidas alcohólicas. A veces pueden durar una semana y, aunque algunos días son laborables, la mayoría de la gente deja de trabajar a mediodía, por lo que es cuando empiezan a salir a comer y a tomar alcohol. Algunos siguen con las copas de la sobremesa y continúan bebiendo hasta avanzada la noche. Al salir el sol termina la música en las carpas y casetas de las ferias y no es infrecuente acabar la noche desayunando en un bar.

En estas ferias también se montan carpas o casetas promovidas por entidades sociales y culturales y por determinadas marcas de alcohol. Allí se puede escuchar música, bailar y beber.

Los itinerarios que se siguen varían, ya que giran en torno a los recintos feriales y a las actividades que se desarrollan en ellos.

En general son espacios de intensificación de la fiesta y de los consumos. Son momentos utilizados para la iniciación al consumo de alcohol y otras drogas. Estas son las principales pautas: al alcohol, hasta los 14-15 años; al cánnabis, los adolescentes, y a los estimulantes los mayores de 18 y de 30 años.

Los que ya consumen lo hacen con más intensidad si cabe. Se bebe más rápido. Aumenta la frecuencia de borracheras y comas etílicos. Se mantienen muchas fiestas tradicionales relativas a aspectos religiosos, rituales de paso, ritmos estacionales, etc. Antes se bailaba en un espacio acotado, ahora los jóvenes se mueven más y realizan más actividades en torno al consumo de drogas.

No es extraño que haya adolescentes que pueden beber alcohol sin restricciones en ferias, incluso tratándose de bebidas que sufragan los Ayuntamientos.

Las romerías, fiestas que se hacen en los cerros y montes en torno a las ermitas, empiezan por la mañana y, a lo largo del día, se come y se bebe alcohol, a veces con intensidad. También hay cada vez más presencia de “porros” y cocaína.

Muchas de estas celebraciones aún conservan el sentido tradicional de la fiesta como espacio y tiempo opuesto a la normalidad. No obstante, en la actualidad, el objetivo es ir moviéndose en grupo, escuchar música, tomar alcohol y, una minoría, consumir otras drogas.

Otra época de celebraciones tradicionales muy populares, de carácter religioso, es la Semana Santa. De la misma forma, es un momento de intensificación del consumo de alcohol, aunque cada vez hay más presencia de cánnabis y de cocaína.

Pero es en verano cuando más aumentan las salidas y los consumos. Los espacios públicos son los preferidos para todas las actividades festivas. Hay más festivales, pero sobre todo, fiestas y ferias. Se va más de vacaciones a lugares fuera de la CCAA¹⁵, e incluso del extranjero: la costa, Baleares y Ámsterdam son los más referenciados. Son muy apreciadas y extendidas las salidas en grupo durante algunos días a las playas del Levante, y suele significar un período de intensificación de la fiesta y los consumos de drogas.

También son motivo de fiestas extraordinarias determinados aniversarios de “Dj’s”, locales, discotecas, etc. Los jóvenes celebran cada vez más sus cumpleaños con los amigos organizando cenas y saliendo después por bares, pubs y discotecas.

Son muy celebradas las despedidas de solteros como momentos de intensificación de la fiesta. Algunas incluso duran uno o dos días, y pueden implicar desplaza-

¹⁵ Se valora mucho estas salidas ya que rompen con el sentimiento de estar encerrados en un entorno demasiado rural.

mientos fuera de la Comunidad. Es frecuente desplazarse durante el día y asistir a alguna capea. Después de la comida empieza la fiesta por la tarde: cena en restaurante, visita a clubes de alterne (los chicos) y terminar en la discoteca. Las chicas están menos tiempo de celebración, se retiran antes y consumen menos drogas. En alguna despedida de soltero han utilizado autobuses de alquiler para desplazarse. Hay empresas que están especializadas en la organización de estas fiestas. Algunos chicos incluso contratan los servicios de prostitutas. También puede darse un consumo muy elevado de cocaína y MDMA.

6.2 OCIO EN DISCOTECAS Y ZONAS DE BARES Y PUBS

La gran mayoría de los encuestados en discotecas y zonas de bares y pubs, dos de cada tres, sale de marcha entre cuatro y ocho veces al mes, y hay una quinta parte que sale más de ocho veces al mes. La media de asistencia mensual es de 6,7 veces.

No se observan diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y hombres, ni tampoco por edades, nivel de estudios, ni por actividad principal del encuestado, ni por ninguna de las demás variables sociodemográficas.

Los encuestados que salen más de ocho veces al mes tienen las siguientes características: las 2/3 partes son hombres, tienen mayoritariamente entre 20 y 24 años, y la gran mayoría trabajan o compaginan trabajo y estudios, una gran proporción tienen estudios superiores, tienen ingresos personales y viven con la familia de origen. Su consumo de alcohol es similar al del total de la muestra, mientras que su consumo de tabaco y de drogas ilegales es un poco superior (en especial en lo que respecta a marihuana, cocaína esnifada, cocaína fumada y speed).

- **Valoración de las discotecas, bares y pubs**

Entre las valoraciones de lo que les gusta más de los locales a los que van de marcha destacan el 'ambiente' (un término general e impreciso, pero de uso muy

común) y la 'música'. De manera más minoritaria se señala positivamente las características del local (diseño, tamaño, decoración, etc.), o las características de la clientela (la 'gente', que incluye valoraciones sobre hombres y mujeres, sus cualidades observables e, implícitamente, las expectativas de relacionarse con ellos-as).

- **Otras actividades de ocio (cuando no van a discotecas)**

Las encuestas recogen también qué otras actividades de ocio realizan durante los fines de semana que no van a discotecas o *afters* (el último previo a la encuesta), así como referencias a actividades realizadas durante los días laborables de la semana previa al día de encuesta.

A grandes rasgos, destacan las actividades que se realizan en casa (especialmente, ver la televisión, uso de ordenador, internet o videojuegos, escuchar música y leer) y todas aquellas que tienen que ver con la sociabilidad con los pares (ir al cine, hacer deporte, ir con amigos a bares o pubs, etc.). Parece claro que cuando predomina el ocio en discotecas disminuye la realización de otras actividades, su número y su diversidad. Se observan algunas, pocas, diferencias estadísticamente significativas a la hora de realizar ciertas actividades: así, 'usar ordenador-internet-videojuegos' lo hacen más los hombres que las mujeres, 'leer en casa' aumenta con la edad, 'ir a conciertos' lo hacen poco quienes trabajan, mientras que a mayor nivel de estudios, más actividades se hacen, de tal modo que quienes tienen estudios secundarios o superiores hacen más actividades que quienes sólo tienen estudios primarios (especialmente 'leer en casa', 'escuchar música', 'usar ordenador-internet-videojuegos', 'hacer deporte / ir de excursión', 'ir al cine o al teatro').

ITINERARIOS, MOVILIDAD Y RELACIONES

7

7 ITINERARIOS, MOVILIDAD Y RELACIONES

7.1 VISIÓN GENERAL (REDES)

Los itinerarios que siguen los jóvenes en sus salidas de fiesta están relacionados con las características de las actividades que llevan a cabo, los consumos que realizan, la oferta de ocio existente, el lugar en el que residen, la estructura de los grupos con los que salen y una serie de elementos culturales presentes en sus elaboraciones respecto a lo que significa salir y la fiesta.

Lo explicitado otorga una gran variabilidad a los itinerarios reales según la edad, el presupuesto, los medios de transporte a su disposición, la época del año, el día de la semana, la oferta de espacios y actividades y el lugar de residencia; como variables más significativas.

La tendencia general es la de seguir itinerarios en un entorno geográfico limitado y cercano al lugar de residencia, y frecuentar siempre los mismos lugares¹⁶, aunque pueden darse des-plazamientos más largos debidos a circunstancias especiales: una fiesta, la actuación de un “discjockey” famoso, una fecha determinada, etc. A pesar de ello, durante las vacaciones, en verano, y en una minoría muy activa en el mundo de la noche los itinerarios pueden ser más complejos y prolongados y los desplazamientos pueden realizarse a lugares más alejados.

Los itinerarios y circuitos que siguen los jóvenes durante el fin de semana, suelen iniciarse en zonas al aire libre de *botellón*, en los bares musicales y de cañas, y algunos, los menos, en restaurantes para cenar y en pisos o locales para hacer *botellón*.

Los adolescentes suelen encontrarse en espacios públicos y a primeras horas de la tarde, algunos después van a *botellones* que empiezan antes que los del resto de jóvenes. Sus itinerarios son más cortos y regresan antes a sus casas, ya que la

¹⁶ Ver Rodríguez, Megías y Navarro (2005) que coinciden con nuestra afirmación.

hora de regreso suele ser un motivo de confrontación y discusión familiar hasta, aproximadamente, los 17 años.

Las chicas suelen retirarse antes de los escenarios de ocio, a pesar de que en algunos grupos más jóvenes esta diferencia no es tan marcada. En los pueblos, los chicos salen antes a los bares.

Los jóvenes salen y regresan más tarde que los adolescentes y van a más lugares en sus itinerarios.

Todos salen en grupo y éstos suelen ser de 5 a 10 personas; el tamaño de los grupos depende a veces del medio de transporte, aunque los adolescentes suelen salir en grupos más numerosos. Después de quedar con el grupo se inician recorridos para pasar la noche.

Todos suelen ir a más de un lugar y la variedad de itinerarios responde a la combinación de las variables referidas en este apartado. Tras la primera salida, mayoritariamente en *botellones* y en bares, suelen desplazarse hacia bares musicales y pubs, que entre la una y las cinco de la mañana es cuando están más frecuentados. Después algunos empiezan a regresar a sus casas y gran parte sigue la fiesta en discotecas. A partir de las siete se van retirando a casa, pero una minoría todavía busca algún lugar para desayunar o para alargar la fiesta.

7.2 CARACTERIZACIÓN DE UNOS ITINERARIOS

La “ficha de itinerarios” es un instrumento que recoge los itinerarios y actividades de una salida festiva de consumidores de la red de informantes de los colaboradores. Como hemos visto, la muestra de itinerarios está compuesta por 241 personas, de las cuales un poco más de la mitad (52%) son hombres y el resto son mujeres (48%). Tres cuartas partes de ellas tienen entre 20 y 29 años, repartiéndose de manera bastante similar entre las franjas de entre 20 y 24 años y la de 25 a 29 años. La media de edad es de 24,7 años.

Buena parte de los miembros de la muestra de itinerarios viven en municipios de entre 50.000 y 100.000 habitantes (38%), seguido de los que viven en municipios de entre 10.000 y 50.000 habitantes (29%) y de los que viven en poblaciones mayores de 100.000 habitantes (18%). Quienes viven en municipios pequeños (menores de 10.000 habitantes) son minoría (15%).

Predominan los itinerarios correspondientes al sábado (53%). Si consideramos el fin de semana como de viernes a domingo, el sábado incluye el 84% de los itinerarios. La minoría que corresponde a los días laborables presentan porcentajes pequeños y relativamente similares (aunque el jueves, con un 6%, duplica a los días previos).

La duración media de las salidas es de 9,7 horas (9,2 horas las mujeres y 10,1 horas los hombres). Un 60% de los itinerarios son menores de 10 horas, mientras que el 40% restante las superan. Las salidas de más de 20 horas representan el 6%, pero sólo hay dos itinerarios que superan las 48 horas.

Cuatro de cada cinco desplazamientos en los itinerarios tienen lugar en un único municipio (normalmente el de residencia) y sin salir de él. Los desplazamientos a más de un municipio son minoría (17% a dos municipios, 1,7% a tres).

La mayoría de los desplazamientos tienen lugar en un ámbito territorial cercano al lugar de residencia. A lo largo del itinerario los encuestados han estado en una media de 5,8 sitios (un 66% entre cuatro y ocho sitios). Un 16% de la muestra ha estado en más de ocho sitios. Hay que señalar que no se encuentra ningún itinerario que se limite a un solo sitio (el rango va de un mínimo de dos a un máximo de dieciocho sitios). Entre los que van a más de ocho sitios no se observan diferencias significativas por sexo ni por edad, pero sí en función del tamaño del municipio (cuanto mayor es éste, más aumenta el porcentaje de jóvenes que van a más de ocho sitios).

El gasto medio por itinerario o salida es de 44 euros, y es más alta en los hombres (55 euros) que en las mujeres (32 euros) (las diferencias son significativas). Se observan también diferencias significativas por edad (a medida que aumenta la edad, aumenta el gasto) y en función de la duración del itinerario (a mayor duración, mayor gasto).

En los itinerarios predomina la estancia en bares musicales o pubs, seguido de las estancias en la vivienda propia o familiar (corresponde mayoritariamente a los inicios y finales del itinerario), de las estancias en la calle y lugares públicos (plazas, parques), en bares-restaurantes, en discotecas y *afters*, y en pisos de amigos. Entre las diez de la noche y las dos de la madrugada es cuando se observa más afluencia en las calles y plazas. De las doce de la noche a las seis de la mañana es cuando hay más proporción de gente en los bares musicales y pubs. Entre las dos y las ocho de la mañana es cuando hay más afluencia en discotecas (especialmente entre las cuatro y las seis).

A lo largo del itinerario la mayor parte de los jóvenes ha estado con amigos y amigas, en algunos casos con la pareja. Sólo en una minoría de situaciones los encuestados han estado solos (un 8% de los casos, especialmente entre las seis y las ocho de la mañana, y antes de las diez de la noche, momentos en que inician la salida o regresan). Predomina la estancia con grupos pequeños de amigos (hasta cinco), aunque una tercera parte de los itinerarios se han hecho en grupos de más de cinco amigos (un 10% de ellos en grupos de más de diez).

Las actividades que realizan son muy diversas, pero destaca el hablar, relacionarse y ligar. Siguen, en orden decreciente: otras actividades, bailar, comer, y a más distancia consumir drogas y escuchar música.

La mayoría de los desplazamientos de un sitio a otro se realizan caminando (un 60%), y el resto con vehículo privado (coche, sobre todo, y moto; juntos representan un 36%). El uso del transporte público es prácticamente residual (2%).

• **Perfiles y tendencias**

Se observan diferentes pautas de comportamientos y de consumos en función de la edad de los jóvenes y de la duración de su itinerario. En síntesis, se puede decir que:

Numerosos grupos de jóvenes inician su salida hacia las diez de la noche (los más jóvenes antes, hacia las ocho), unos van a bares o restaurantes, mientras que otros quedan en calles, plazas o parques públicos. Algunos grupos de mayores de 25 años

en esta franja horaria también van a pisos de amigos-as. Su actividad principal es hablar, relacionarse y ligar, así como comer. El estado de ánimo que predomina es el de <<excitado>> y <<contento>>, lo cual corrobora la predisposición a la fiesta y la marcha. Aquí (e incluso desde antes, desde las seis o las ocho de la tarde) ya se observan algunos consumos de alcohol y de drogas (básicamente hachís, marihuana y cocaína, aunque también hay algún caso de éxtasis en polvo).

A partir de medianoche aumenta la afluencia de jóvenes hacia los bares musicales y pubs. Aún así, entre los más jóvenes una parte importante todavía sigue en la calle o plaza pública, mientras que de los de más edad, muchos todavía no han salido de sus casas. En general, se observa que a medida que aumenta la edad hay tendencia a salir e ir a los sitios más tarde. Las actividades más frecuentes en esta franja horaria son hablar, relacionarse y ligar, así como bailar.

Se observa que entre las dos y las seis de la mañana el baile es la actividad más frecuente (lo hace un 40% de la muestra en esa franja horaria). El resto de la noche, la más prevaeciente es 'hablar, relacionarse y ligar'.

A partir de las dos de la madrugada algunos empiezan a ir a la discoteca (aunque los mayores de 25 años esperan hasta las cuatro para ir). A partir de las dos, los estados de ánimo más frecuentes son 'nervioso y excitado' y 'colocado', estados que se mantienen hasta que a partir de las seis de la mañana el estado de ánimo más frecuente pasa a ser 'cansado y agotado'¹⁷.

Un numeroso grupo de jóvenes a partir de las seis de la mañana vuelve a sus casas (los menores de 20 años a partir de las cuatro), y a partir de las ocho muchos ya están en sus domicilios. A partir de las ocho hay algunos que se encuentran en pisos de amigos, con otras parejas o bien con grupos de jóvenes, donde permanecen al menos un par de horas. Esto se da entre los mayores de 20 años. Allí comen, hablan y se relacionan, algunos escuchan música e incluso bailan. Pero los consumos de drogas que se observan son muy escasos. A partir de las seis los

¹⁷ Coinciden con los usos y mezclas de drogas que suelen hacer.

consumos de alcohol y de drogas disminuyen considerablemente, lo que explica que esperen ir a dormir luego.

Una de las tendencias observadas es que los más jóvenes consumen menor cantidad y variedad de drogas a lo largo de la salida (básicamente sus consumos se circunscriben a alcohol y hachís), pero a medida que aumenta la edad aparecen más consumos y de más drogas (hachís, marihuana, éxtasis, speed, cocaína esnifada y fumada).

Se observa también que los consumos de hachís y de marihuana se mantienen estables durante todas las franjas horarias. Lo mismo sucede con el consumo de cocaína esnifada: se produce en todas las franjas horarias, aunque su mayor frecuencia tiene lugar entre las dos y las ocho de la mañana. En cambio, los consumos de éxtasis en pastillas son muy reducidos y tienen lugar básicamente entre las dos y las cuatro de la madrugada, mientras que las proporciones de éxtasis en polvo son más elevadas y diseminadas entre las ocho de la tarde y las seis de la mañana. Por otro lado, el speed, aunque minoritario, presenta sus principales consumos entre las dos y las seis de la mañana. El resto de drogas presentan consumos muy minoritarios y escasamente relevantes en esta muestra.

7.3 MOVILIDAD TERRITORIAL E ITINERARIOS (ENCUESTAS)

En las encuestas en discotecas y zonas de bares y pubs nos hemos aproximado a los itinerarios de los jóvenes el fin de semana a partir de diferentes variables, así como a otros aspectos relacionados con las salidas.

- **Movilidad territorial**

La mayor parte de los encuestados se encuentran en un municipio que no es el de residencia (algo más de 3 de cada 4), lo cual es relevante desde la perspectiva de la movilidad. Se observa que estos locales atraen principalmente a jóvenes de la propia provincia y, secundariamente, de provincias contiguas (son una minoría los

encuestados que provienen de municipios muy alejados). Más del 90% de quienes se han desplazado a un municipio diferente del de residencia provienen de pueblos relativamente próximos, y sólo un pequeño porcentaje provienen de otras comunidades autónomas (un 5% de Madrid y un 1% del resto de España).

- **Medios de transporte**

Recogemos aquí los diferentes medios que utilizan los encuestados en discotecas y zonas de bares y pubs para desplazarse desde su domicilio, o desde el lugar de donde provienen, hasta el local de la encuesta (llegada), así como los que utilizan para retornar a casa o dirigirse a otro lugar (salida). A pesar de que existen algunas diferencias entre los medios de llegada y de salida, éstas son mínimas, por lo que los consideramos conjuntamente.

La mitad de los encuestados se desplazan mediante vehículos privados, en coche, especialmente, o en moto (muy pocos). La casi totalidad del resto se desplazan andando (45%), mientras que el uso del transporte público es anecdótico (1,5%) (aunque para irse del local de encuesta se observa un 4% que va en taxi).

Respecto a la conducción de vehículos, un 27% conducían para ir al local de encuesta, mientras que un porcentaje similar (25%) piensa hacerlo para irse del mismo. De acuerdo con estos porcentajes, se puede deducir que el resto de los que dicen haber llegado en vehículo privado deben ser acompañantes de estos conductores. Es decir, la cuarta parte de la muestra se desplaza en vehículos conducidos por compañeros, lo cual indica que se sale en grupos, aunque aparentemente no muy numerosos.

Las personas que conducen son tanto hombres como mujeres (con una proporción algo superior entre los hombres, pero las diferencias no son significativas). Tampoco hay diferencias significativas por edad, ni en función de con quién viven los encuestados. En cambio, sí las hay por actividad principal y por nivel de estudios, de tal manera que hay mucha más proporción de conductores entre quienes trabajan y “estudian y trabajan”, y entre los que sólo tienen estudios primarios.

- **Desplazamientos durante la sesión**

En este apartado analizamos si los encuestados en discotecas y zonas de bares y pubs van a otros locales o lugares diferentes del de la encuesta, durante la sesión de las actividades de ocio. En otras palabras, intentamos aproximarnos a las características de los itinerarios que siguen.

La mayoría de los encuestados (87%) desde su salida de casa hasta el lugar de la encuesta había estado previamente en otro lugar (mayoritariamente un bar musical o pub). Es decir, sólo algo más de la décima parte de los jóvenes encuestados iban a la discoteca o a la zona de bares y pubs desde su casa.

Del total de personas encuestadas que habían estado en otro lugar antes de llegar al local de encuesta, más de la mitad habían estado en bares musicales y pubs, un 17% en bares-restaurantes y un 13% en lugares públicos como calles, plazas o parques.

La tercera parte de los encuestados pensaba volver a casa desde el local de la encuesta, mientras que otro tercio pretendían ir a un bar musical o pub, y una cuarta parte a otra discoteca. Sólo una minoría (6%) dice que no sabe adónde irá.

- **Duración de la sesión**

La duración media de las sesiones es de 9,5 horas. La duración más frecuente (dos terceras partes de la muestra) es de cinco a nueve horas. Una cuarta parte de las salidas tiene una duración de entre diez y veinte horas. Las salidas que superan las veinte horas o las inferiores a cinco horas son muy minoritarias.

- **Relaciones y grupos**

Casi todos los jóvenes encuestados van a la discoteca o zona de bares y pubs acompañados de otras personas (amigos y amigas). Sólo una muy pequeña minoría va sola (el 1%).

Los que llegan acompañados lo hacen preferentemente en grupos pequeños (de hasta cinco personas), aunque hay también una elevada proporción que van con más de cinco amigos.

- **Gasto**

Entre los encuestados en discotecas el gasto personal medio de los días como los de la encuesta (cuando salen de noche y van a discotecas o zonas de bares y pubs) es de unos 38 euros. Si se tiene en cuenta que el número medio de salidas mensuales a discotecas es de aproximadamente siete, ello supone un gasto mensual de 266 euros.

El gasto medio es mayor entre los hombres (45 euros) que entre las mujeres (26 euros). Las diferencias son también significativas por edades (los mayores de 25 años casi duplican el gasto medio de los menores de 20 años: 43 euros los primeros, 26 euros los segundos; y 55 euros en los mayores de 30 años). Por actividad principal (los que trabajan tienen un gasto más del doble que los que sólo estudian), en función de con quién viven (los que viven solos o en pareja gastan más del doble de los que viven con la familia de origen) y por origen de los ingresos (los que los tienen propios duplican a los que dependen de la familia).

CONSUMO Y DROGAS

8

8 CONSUMO Y DROGAS

8.1 VISIÓN GENERAL (REDES)

Ofrecemos una visión general que recoge la diversidad de sustancias, patrones de consumo, tendencias y otras características relacionadas.

8.1.1 CONSUMOS

Entre los jóvenes de Castilla-La Mancha, como en otros lugares, se pueden apreciar una serie de tendencias y características explicativas de los consumos de drogas que pueden contribuir a situar y comprender los consumos y las tendencias más recientes. Veamos algunas.

La mayoría de los consumos se dan en tiempos y espacios informales y de fiesta. Sólo una minoría se producen en el contexto de trabajo. Por lo que los jóvenes consideran normales los consumos festivos, aunque les preocupan si se dan en otras situaciones o contextos.

Está disminuyendo la edad en que los adolescentes inician sus salidas de fiesta (sin adultos). También se está retrasando la edad en que se deja de salir de fiesta y una minoría de jóvenes de más edad (incluso de más de 30 años) que habían dejado de salir o salían poco vuelven a hacerlo.

La edad actúa de manera distinta: los jóvenes de entre 24 y 30 años están generacionalmente más distantes de las drogas, excepto del alcohol. Por debajo de esa edad hay más conocimiento de consumidores, de lugares de consumo, y de situaciones de consumo, principalmente de cánnabis, pero también para algunos de cocaína. Entre los adolescentes, aunque no lleguen a experimentar y consumir, tienen la cocaína más “próxima”, y para algunos el cánnabis está “normalizado” en sus círculos.

De ahí se desprende que en un futuro puedan aumentar los consumos de estas drogas, puesto que los jóvenes de menos edad están más próximos a las drogas y a los consumidores, que los de más edad, que en su mayoría solo tienen redes imbricadas en el consumo de alcohol, y algunos, una minoría, al de cánnabis.

Los consumidores de los pueblos y ciudades más pequeños en general también están más próximos a las sustancias, a las situaciones de consumo y a los consumidores. Entre otras posibles variables, se constata que los grupos son más heterogéneos en cuanto a la edad y que tienen mucha movilidad, ya que no gozan de tantas oportunidades de ocio en sus lugares de residencia.

Están aumentando las celebraciones en grupo de muy variados acontecimientos, especialmente de los relacionados con los ciclos vital y anual: cumpleaños, fiestas de estudiantes, fiestas de empresas, etc. En general hay más motivos para celebrar acontecimientos que antes no parecían tan relevantes, y que implican situaciones festivas e informales por lo que aumentan las posibilidades de consumir drogas.

Los consumos en situaciones de fiesta abarcan contextos muy variados que en otros momentos no parecían tan propicios para estas actividades, desde romerías y salidas campestres, hasta acampadas y excursiones en zonas rurales de fin de semana.

La accesibilidad a las distintas drogas está aumentando en los últimos tiempos, especialmente en las zonas próximas a la Comunidad de Madrid y de Valencia. Los estudiantes, por su movilidad también tienen más facilidades para conseguirlas fuera de sus lugares de residencia.

Hay una permisividad muy alta para el consumo de alcohol. El consumo de otras sustancias aparece en los contextos en los que se consume alcohol.

Los jóvenes han interiorizado que el consumo de drogas es un indicador de los cambios en su transición de la infancia a la adolescencia, y de ésta a la juventud.

Se ha consolidado en el imaginario juvenil que la diversión está relacionada con la fiesta y el consumo de drogas.

Para algunos jóvenes el consumo de drogas ilegales es un exponente de modernidad.

- **Fin de semana – días laborables**

Durante la semana los consumos son limitados. El tiempo de los jóvenes está ocupado en actividades formales (trabajo, estudio, deporte y otros tipos de ocio) y la mayor parte de éstas (especialmente las ilegales, no tanto el tabaco), no están vinculadas con la fiesta ni con el consumo de drogas. Si el consumo llega a producirse es en unas proporciones e intensidades mucho más bajas que durante el fin de semana.

Seguidamente vamos a referirnos al consumo en los fines de semana, pero antes debemos señalar el aumento de consumidores diarios de cánnabis, no solamente en el contexto de ocio, sino en otros ámbitos privados, incluso en el trabajo y estudios.

- **Sociabilidad y consumos**

En la mayoría de las salidas, de los grupos de jóvenes, de los contextos de ocio y de fiesta y consumos de drogas lo que prima es la sociabilidad; la voluntad y necesidad de estar y relacionarse con otros jóvenes en contextos que han hecho propios y vetados a los adultos o a los que no comparten sus actividades. Las drogas forman parte de estos contextos (lugares y escenarios) y son utilizadas principalmente para favorecer estados de ánimo funcionales con las actividades recreativas y relacionales de los jóvenes.

Una práctica extendida en los grupos de consumidores es invitar a los amigos. El consumo por invitación es frecuente cuando alguien se inicia en un grupo en el que ya se consumía; la invitación también se mantiene en algunas situaciones y contextos porque refuerza los lazos grupales y aparece como un “ritual de reci-

prociudad". Es frecuente que las novias o las amigas sólo consuman algunas drogas (éxtasis, cocaína) cuando son invitadas y que su consumo aumente mucho más cuando se relacionan con hombres implicados en algún grado con el mercado de las drogas ilegales.

La compra de sustancias en grupo presenta similitudes con la invitación. Los grupos mayoritariamente pagan a escote el alcohol para el *botellón*. Algunos compran el hachís y la cocaína en grupo. La adquisición conjunta genera también mayor presión para consumir incluso cuando no se tienen ganas o se cree haber consumido suficiente.

Compartir las drogas actúa como refuerzo de las relaciones grupales o privadas. En algunas ocasiones, cuando alguien no dispone de ingresos, los componentes del grupo pueden compartir lo que llevan.

A partir de los 26 años, aproximadamente, se produce una disminución de las salidas y de los consumos en la mayoría de casos. Es un proceso paralelo al aumento de las responsabilidades sociales (trabajo, independencia de la vivienda familiar, etc.). Para muchos jóvenes, además, coincide con mayor estabilidad en las relaciones afectivas de pareja. Las responsabilidades que se van adquiriendo inciden en la capacidad de gasto, ya que parte del dinero que se dedicaba para salir de fiesta se ahorra o se invierte pensando en el futuro.

A pesar de la tendencia general a la disminución con la edad de las salidas y de los consumos (no tanto los de alcohol y cánnabis), para una minoría de jóvenes el aumento de la edad puede implicar disponer de más dinero y consumir más drogas.

Salir en pareja puede contribuir inicialmente a fijar los consumos, cuando los dos son consumidores, pero generalmente los reduce a largo plazo. Cuando sólo consume uno, quien no lo hace es un freno y control para el consumo del otro. Está más extendido compartir las salidas y las pautas de consumo que mantener una relación estable y duradera con un fuerte desequilibrio en estos aspectos. Cuando son las mujeres las que no consumen (es lo más frecuente), ellas insisten

para que ellos dejen el consumo, especialmente si se trata de cocaína. La mayor parte de los hombres no consumen cuando salen con su pareja y sí lo hacen cuando salen con los amigos. Cuando una pareja se rompe, y alguno de ellos consume, puede aumentar el consumo del miembro consumidor inmediatamente después de la separación.

Para los grupos de amigos más jóvenes no suele ser un problema integrar a gente que consume diferentes sustancias y a gente que no, a pesar de que los consumidores alargan las salidas y las hacen más frecuentes. Algunos combinan o alternan sus relaciones con otros amigos cuando quieren alargar la fiesta y consumir más. El alcohol, mayoritario, tiende a suavizar las diferencias.

- **La normalización de los consumos**

La mayoría de consumidores ven su consumo compatible con su entorno y lo consideran normalizado socialmente. No se ven ni se identifican como “drogadictos” ni “problemáticos”. La mayoría, además, cuando perciben ciertos efectos y consecuencias del consumo como disfuncionales o negativos disminuyen el consumo o intentan no salir tanto.

En el contexto juvenil consumir drogas forma parte de sus hábitos de ocio. Consumir implica acelerar la llegada del “estado de ánimo adecuado” (“coger el punto”) para cada situación y momento de la noche, “pasarlos bien” y desinhibirse. Sólo una minoría se refiere a la necesidad de evasión.

Los consumos, a pesar de su importancia, no lo son todo ni se realizan en solitario (excepto fumar tabaco y “porros” a diario), ya que tienen un fuerte contenido simbólico y contribuyen a conformar identidades y señalar cambios desde la adolescencia hasta el predominio de los comportamientos adultos. Así, entre los 13 y 14 años hay que situar el inicio al tabaco y al alcohol; alrededor de los 14 y 15 la experimentación con cánnabis; entre los 17 y los 18, una minoría, la iniciación en la cocaína.

De la misma forma que consumen otros objetos y productos, las drogas son también funcionales para conseguir un efecto placentero, en una sociedad hiperconsumista en la que se han socializado para evitar las frustraciones y para satisfacer de forma inmediata cualquier deseo. Una sociedad en la que, entre sus valores, destacan los relacionados con el goce y el disfrute inmediato, y con el aplazamiento de los relacionados con el esfuerzo y la postergación.

Las mezclas son pautas que gozan de alta aceptación. Se mezcla en el momento adecuado para conseguir un determinado estado de ánimo, que después debe mantenerse y regularse con otras sustancias y mezclas: “subir más”, “bajar”, “evitar la resaca”, dependiendo de la hora, del contexto y de la actividad que se está realizando.

Los jóvenes han interiorizado con sus prácticas que mezclando es fácil controlar su estado de ánimo y que, como tantas cosas de nuestra sociedad, se pueden comprar los medios para hacerlo. Tener más disponibilidad de dinero (gracias al trabajo, por haber hecho algún “negocio” o por otras razones) puede significar no sólo salir más sino también consumir y mezclar más, especialmente sustancias caras y de prestigio (cocaína, combinados de marca).

Las mezclas más citadas son las de alcohol, tabaco y cánnabis. En menor proporción, estas sustancias y además cocaína. Un número mucho menor añade éxtasis a las tres sustancias principales en las mezclas; y algunos casos, muy minoritarios, “cristal”.

En general, en función del presupuesto se hacen unas mezclas u otras, se va a unos lugares o a otros (más modernos y caros), y se sale con más o menos frecuencia. Todo esto marca estatus y diferencias entre los jóvenes, establece unos códigos y unas etiquetas; en definitiva, unas representaciones de lo que aparentan y son.

Una minoría ha necesitado ayuda y tratamiento por problemas derivados del consumo de drogas y bastantes más han sufrido problemas concretos, especialmente en épocas de aumento del consumo.

La **percepción de los riesgos** está descendiendo, especialmente entre los adolescentes y entre los que más salen, y no sólo respecto al cánnabis, sino también respecto a otras sustancias si se consumen en el contexto festivo. Un ejemplo de ello es la difusión de las intoxicaciones etílicas.

8.1.2 SUSTANCIAS

El alcohol, el tabaco y el cánnabis son las sustancias presentes en todos los ambientes, estilos, grupos y edades. El alcohol y el cánnabis son las más valoradas, consumidas y utilizadas en todos los lugares y ocasiones. La cocaína, mucho más minoritaria, está creciendo en todos los contextos. Las mezclas entre ellas están difundidas y normalizadas.

- **Tabaco**

Es el único consumo que está igualado entre hombres y mujeres.

Es después del alcohol la segunda sustancia en cuanto al número de consumidores. Como el alcohol, es una sustancia presente en todos los espacios, grupos y situaciones. El consumo es más individual que el de otras sustancias y no sólo tiene que ver con el marco de la fiesta, la sociabilidad y la celebración.

La aplicación de la nueva ley que restringe y acota su consumo en espacios públicos, no parece que sea disuasoria en los locales públicos relacionados con la fiesta juvenil, puesto que más allá de las indefiniciones de los primeros días, no ha causado cambios importantes. La mayoría de los bares permiten fumar, así como los pubs, discotecas y otros escenarios.

La ley tampoco ha significado un cambio significativo en los comportamientos de los consumidores jóvenes: no se observan muchas expectativas o prácticas para reducir el consumo o abandonarlo entre aquellos que son consumidores.

Tímidamente se aprecia en los adolescentes una pérdida de atracción por el tabaco, especialmente cuando se compara con el cánnabis.

- **Alcohol**

Es la sustancia más importante en los consumos de los jóvenes, ocupa un lugar central y es la más utilizada. Se acepta su consumo sin diferencias entre los jóvenes ya que está generalizado y es polifuncional.

Es la sustancia más valorada. Los jóvenes creen que les da seguridad, les desinhibe y les permite abrirse a los demás. Valoran que pierden la vergüenza y les ayuda para las actividades que llevan a cabo. Impera una clara asociación entre alcohol y fiesta y entre alcohol y diversión. Apenas hay bebedores solitarios, se bebe en grupo.

Es el consumo más extendido en toda la Comunidad. Está presente en todos los contextos de fiesta, reunión y cualquier relación de sociabilidad entre jóvenes. Es consumido por todos los grupos, edades y sexos y por todos los tipos de jóvenes.

No se refieren al alcohol como algo especial y está muy normalizado su consumo. Diferencian entre las distintas bebidas y sobre cuándo tomarlas. Así, suelen tomar bebidas de baja graduación por la tarde, como la cerveza o vino, a veces en cantidades elevadas. Algunos jóvenes relacionan la diversión en términos de borracheras.

En cualquier encuentro festivo, desde el primer momento y hasta el final hay presencia de alcohol, tanto del de baja graduación como de los destilados.

Para la mayoría de jóvenes es la única sustancia que utilizan para modificar su estado de ánimo. Como los contextos de consumo de las diferentes drogas están superpuestos, el alcohol está presente en todos ellos y es dominante ya que la mayoría de jóvenes no consumen otras drogas. Es además, la sustancia que más se combina con otras, en busca de sus efectos eufóricos y desinhibidores.

Entre las mezclas, la más extendida es la de alcohol y “porros”, siendo el alcohol la sustancia principal, igual que en las otras combinaciones. Le siguen la de alcohol y cocaína. Otras variantes son más minoritarias.

Los menores tienen más restricciones para consumir alcohol que el resto de jóvenes debido a la ley que prohíbe la venta a menores de 18 años. A pesar de ello se las ingenian para poder acceder a su consumo, bien porque buscan tretas “legales”, bien porque en algunos establecimientos no se procede estrictamente y se permite la venta o el consumo a menores. A veces los adolescentes beben intensamente en poco tiempo y aparecen borracheras que incluso alguna vez requieren de asistencia médica. Son comportamientos que no les preocupan mucho.

Las borracheras no son exclusivas de los adolescentes sino que son frecuentes en otros grupos de edad, pudiendo en algunos casos formar parte del ritual festivo.

Aunque algunos hombres todavía mantienen con el alcohol una relación en la que se expresa parte de su masculinidad (“beber como hombres”, “dominar, aguantar el alcohol”, “beber más que nadie”, “invitar a las mujeres”), ya ha dejado de ser patrimonio exclusivo de ellos porque ahora también las mujeres lo utilizan desprovisto de dichos referentes y quizás en la misma proporción de consumidoras, aunque generalmente con menor intensidad.

Durante la semana, a excepción de las fiestas estudiantiles de los jueves, es para la mayoría de los jóvenes un consumo referido a una celebración, un cumpleaños o cualquier otro acontecimiento excepcional. Una minoría, más en los pueblos, cuando termina la jornada se encuentra con los amigos y consume alcohol de baja graduación.

Se bebe alcohol en todos los contextos y épocas del año, pero aumenta el consumo durante el fin de semana, en vacaciones y fiestas de todo tipo, en las celebraciones del ciclo vital y anual (cumpleaños, fin de curso, exámenes, etc.). Se aprecia además un número importante de situaciones, fechas, actos, etc.,

que se celebran colectivamente o en pequeños grupos, en las que el alcohol es la droga principal.

En las fiestas de estudiantes, especialmente las de los jueves en los *campus*, se consume alcohol también a mediodía. En algunas celebraciones de Semana Santa, incluso a primeras horas de la mañana y en fiestas, ferias y romerías está presente en todo momento.

En las salidas festivas del fin de semana suele aparecer en la primera salida cuando se reúne el grupo, independientemente de la hora en que se produzca. Y luego está presente durante todo el itinerario, independientemente de la actividad y del contexto en que se realice, excepto en algunos conductores que dejan de tomarlo horas antes de emprender el viaje de regreso.

En algunas ocasiones, especialmente en las celebraciones masivas (ferias, fiestas, romerías) en las que participa el conjunto de la sociedad, la permisividad es muy alta respecto a quién y cuánto se puede beber. Entonces, se deja beber a los adolescentes y se les consiente incluso el consumo elevado.

En lugares públicos (bares, pubs, parques con *botellón*) y privados, algunos jóvenes hacen juegos de alcohol que comportan una intensificación del consumo. En algún caso se llegan a organizar verdaderas competiciones privadas.

El ***botellón*** es una de las formas más visibles del consumo de alcohol en público, tanto en pueblos como en ciudades. Los jóvenes cuando se refieren a él, reconocen como *botellón* no sólo las reuniones masivas y concentradas, sino también las reuniones en locales o pisos privados de pequeños grupos de personas.

El significado del *botellón* tiene que ver con la grupalidad, con la necesidad de un espacio propio, con la ingesta de alcohol y con el intento de que tal ingesta sea más barata que en los locales (bares, pubs, discotecas, etc.). La prohibición de fumar tabaco en algunos locales puede favorecer estar fuera de ellos tomando alcohol, pudiendo así fumar.

El *botellón* congrega a adolescentes y jóvenes. El intervalo de edades es amplio (entre 14 y 30 años). La mayoría de ellos han empezado a salir de fiesta y a beber en *botellones*, puesto que incluso los de más edad llevan años participando en este fenómeno. Son jóvenes de todos los estilos, lugares y condiciones sociales.

El lugar de reunión para el *botellón* depende de cada contexto local. En algunas ciudades se dan grandes concentraciones en un único lugar. En otras, las concentraciones son más pequeñas y dispersas por diferentes plazas y calles. Los espacios donde se realizan son variados: las zonas de parques, las plazas, los aparcamientos de zonas de centros educativos, las zonas destinadas a ferias, las plazas del centro, y las zonas periféricas. También se da en los estacionamientos de las discotecas.

En invierno se prefieren espacios públicos del centro de las ciudades, cerca de bares y pubs, con soportales si es posible para resguardarse mejor. Algunos lo trasladan a locales, pisos, segundas residencias, buscando la protección del frío.

En verano aparecen terrazas y carpas como espacios complementarios a los ya existentes.

Las presiones por parte de algunos ayuntamientos están cambiando el panorama del *botellón*. En ningún lugar desaparece, sino que surge (uno o varios) en sitios más alejados o dispersos. Influye mucho la presión vecinal y la de algunas asociaciones como las de los propietarios de locales.

A pesar de los intentos de control, la estigmatización y alarma por parte de las autoridades, como se ha podido observar con las últimas convocatorias de “*macrobotellones*” o en las prohibiciones mediante reglamentos municipales, el fenómeno con sus múltiples expresiones está muy arraigado entre los jóvenes de Castilla-La Mancha. En algunos lugares, los ayuntamientos colaboran equipando el espacio de servicios públicos (lavabos, contenedores, etc.), cortando el tránsito de vehículos, ofreciendo control policial en caso de peleas y otras medidas; en otros, no hay ninguna colaboración.

Usuarios e informantes coinciden en que la prohibición no ha resuelto nada. Algunos creen que se bebe más, puesto que compran en los supermercados: más cantidad, ya que es más barato y para que no les falte a mitad del *botellón*, aunque si sobra suelen guardarlo.

Como consecuencia del mayor control se hacen *botellones* en lugares más alejados y se bebe con menos control. Esto propicia llevar el coche a lugares alejados y aumenta los riesgos.

En algunos lugares la cuestión del *botellón* está generando mesas de discusión, que reúnen a jóvenes, educadores, padres, administración y vecinos, para intentar organizarlo y evitar riesgos.

El *botellón* juega un papel muy importante como espacio de encuentro en la mayoría de lugares. Sobre las 10 de la noche (antes para los adolescentes) todo el mundo sabe dónde encontrar a su grupo y a sus conocidos. Implica un ritual: encontrarse, poner dinero a escote, ir a buscar las bebidas, hacerse un sitio, beber y sobre todo charlar, contactar, exhibirse, ligar. A veces quedan antes, por la tarde, para poder comprar y preparar la salida.

Para la gran mayoría es el inicio de la salida festiva, el prelude de lo que vendrá a lo largo de la noche. Por eso, es momento de reunirse el grupo, planificar, preparar, y de beber más barato en la larga travesía nocturna.

Luego, a partir de las dos de la madrugada, la gente va desplazándose a los bares o a los pubs¹⁸. Allí están hasta las tres de la mañana, momento de dirigirse a las discotecas o pubs-discoteca hasta las siete o las ocho de la mañana, cuando los que quedan de fiesta empiezan a volver hacia sus casas.

¹⁸ Una minoría siguen en botellones privados en pisos.

También hay jóvenes, que cuando la mayoría de ellos van a los pubs y bares sobre las dos de la madrugada, permanecen cerca de la zona de *botellón* con bebidas y música en sus coches. También en alguna macrodiscoteca los jóvenes se desplazan unas horas antes y hacen *botellón* mientras escuchan música procedente de los maleteros de los coches abiertos.

Observamos que el *botellón* en espacios públicos cubre la necesidad de un espacio propio, nocturno y juvenil que permita concentrarse gran número de jóvenes en pequeños grupos donde puedan sentirse seguros, relacionarse y divertirse sin intimidaciones ni controles de los adultos.

Los sábados es cuando se producen los *botellones* más masivos, aunque en muchos lugares también se realizan en viernes. En invierno disminuye la afluencia.

Cerca de los espacios de celebración de los *botellones* suelen encontrarse distintos tipos de comercios abiertos, donde se venden, ya preparados, lotes de bebida: botella de alcohol, vasos, hielos y refrescos para mezclar por un precio aproximado de 13 euros.

En todos los contextos, pero más en los pueblos, en fiestas y ferias los *botellones* son espacios de iniciación de los menores sin la presencia de adultos o con un cierto consentimiento de los mismos.

Los *botellones* generan distintos problemas de convivencia, principalmente quejas de los vecinos, por el ruido, y la suciedad. También preocupación en las familias que demandan control por parte de las instituciones, ya que ellos no se reconocen con fuerza o legitimidad para hacerlo. En menor medida se dan conflictos y peleas entre jóvenes.

Para atraer jóvenes a sus locales, algunas promociones de pubs y discotecas ya se hacen en la zona de *botellón* para intentar que el consumo se haga dentro de los locales.

- **Cánnabis**

Después del de alcohol y tabaco el consumo de cánnabis (hachís y marihuana) es el más extendido y sigue aumentando su difusión. Como el alcohol, es una sustancia polifuncional, está en todos los estilos, contextos y situaciones.

El cánnabis está en fase de difusión en toda Castilla-La Mancha. Está aumentando el consumo especialmente entre los más jóvenes, y seguirá aumentando en un futuro por distintas razones: es una sustancia muy bien valorada por los jóvenes; hay muchos adolescentes iniciándose; muchos consumidores ocasionales; se encuentra en todos los contextos y grupos.

Para una minoría de sus consumidores (especialmente los que lo hacen a diario) también está presente en otros contextos y actividades no festivas, incluso en aquellas que no tienen que ver con el grupo.

Pocas referencias, y casi anecdótico el consumo en productos elaborados de cocina (tartas, pasteles).

En el contexto del *botellón*, tanto público como privado, combina bien con el alcohol.

Cuando se mezcla, sobre todo es porque hay presencia de alcohol, más que porque existan combinaciones concretas con cánnabis.

La edad de inicio está bajando. Es más precoz en los pueblos puesto que los adolescentes conviven con jóvenes de más edad (17, 18 y 19 años) a los cuales les unen lazos de parentesco o de amistad. Los grupos juveniles son más heterogéneos en cuanto a la edad. Por eso, alrededor o antes de los 14 años, se entra en contacto con los primeros "porros", lo cual no siempre significa llegar a consumir, pero sí conocer a consumidores o estar en situaciones en las que alguien del grupo consume. En este sentido, bares, *botellón* y fiestas son los momentos y espacios de inicio.

Entre los consumidores hay escasas referencias al autocultivo tanto de exterior como de interior. Es el hachís la forma en que se consume mayoritariamente.

Una parte de los consumidores de cánnabis se aleja del patrón de consumo festivo y consume todos los días. Están en aumento en los últimos años y van a seguir aumentando. Algunos fuman sólo para relajarse al final del día, otros, lo tienen como hábito más regular y relacionado con sus actividades cotidianas. Para muchos de estos consumidores, durante el fin de semana aumentan los consumos diarios.

En los IES hay poco consumo de cánnabis. Más allá de la campaña policial de actuación y presión en centros docentes (planificada a nivel nacional) no parece que suponga una gran alarma. Dicha actuación está produciendo que los consumos sean más encubiertos así como las formas de tráfico o “trapicheo”. Fuman en el patio pero en lugares que quedan poco a la vista, alejados de las zonas permitidas para fumar tabaco, en las que coinciden con algunos profesores.

La extensión del consumo de cánnabis tiene como resultado, entre otros, que una parte de los consumidores, especialmente los más jóvenes, ya no se escondan para consumir y lo hagan de manera más o menos abierta (“normalizada”). Tiene que ver con que en algunos locales haya un cierto consentimiento de estos consumos y con que en los espacios públicos cada vez son más los consumidores y, por tanto, se esconden menos.

Para muchos jóvenes el cánnabis no es visto como una droga. En general, baja la percepción de los riesgos asociados a su consumo.

Es frecuente en los grupos de amigos que la mayoría consuma cánnabis, o al revés, que sólo sean una minoría los que consumen, tanto una situación como otra no se vive como problema, lo cual no sucede con el resto de drogas ilegales.

Los consumidores, cuando consumen en grupo, suelen compartir los “porros”. Algunos compran en grupo, especialmente cuando se están iniciando.

Pocas referencias a jóvenes que han dejado de fumar cánnabis, excepto alguno que lo hace por pérdida de memoria o falta de dinero. Los pocos que han dejado el consumo de “porros” relatan que es mucho más difícil dejar de consumir tabaco.

Referencias entre los consumidores de estimulantes de consumo de cánnabis al final de la fiesta para relajarse.

- **Cocaína**

Sigue en cuanto a extensión y difusión al cánnabis. Está en todos los escenarios, ambientes, situaciones y tipos de jóvenes. Pero, a diferencia de la aceptación del alcohol y del cánnabis, entre los más alejados de esta sustancia, la visión que tienen del consumo de cocaína es bastante negativa. Y en algunos contextos su consumo está muy escondido, solo perceptible para los ya iniciados.

La cocaína está en difusión, especialmente entre los jóvenes de 18 a 25 años. Entre los de más edad, aunque haya consumidores, son menos, y culturalmente la cocaína la tienen más lejana. Hay muchas referencias, cada vez más, de consumo de cocaína en diferentes ámbitos y evidencias de que está en difusión y, por tanto, es previsible que seguirá aumentando el consumo.

Entre los más jóvenes se dan formas de consumo cada vez más abiertas, lo cual informa sobre la creciente difusión entre ellos. Cada vez se esconden menos para consumir.

La presencia de cocaína es notable en los contextos de intensificación de la fiesta. Suele aparecer a partir de medianoche, aunque los consumidores más habituales consuman antes, y casi siempre mezclada con alcohol.

La mayoría de los consumidores son ocasionales y discontinuos. Generalmente son hombres. Predominan los que hacen un consumo controlado, recreacional y festivo, limitado sólo a algunos de los fines de semana que salen de fiesta o a épocas en las que las salidas y fiestas son más frecuentes (vacaciones). También

destacan los que sólo la consumen en ocasiones especiales, como en ferias, fiestas mayores y celebraciones (cumpleaños, fin de año, fiestas patronales, etc.).

Una parte de los consumidores de cocaína vinculan su consumo al consumo de alcohol, de manera que ambos son compatibles e inseparables, especialmente porque la cocaína disminuye la sensación de borrachera y permite beber más.

Algunos hombres utilizan la cocaína para acercarse a las mujeres, de manera semejante a como hacen algunos consumidores de alcohol.

No hay diferencias entre los lugares de residencia y el consumo de cocaína. La oferta es más estable en los pueblos donde es más fácil conseguirla y está más difundida dentro de los grupos de amigos. Por el contrario, en las capitales de provincia, no siempre hay oferta. Los consumidores coinciden en que su calidad es baja.

El consumo de cocaína es más oculto que el de alcohol y el de cánnabis, tanto por su forma de preparación como por su menor aceptación social. Denota su más bajo nivel de “normalización”. No suele consumirse de manera abierta en los espacios públicos al aire libre (se utiliza para ello el coche o se esconden en lugares apartados de los parques) ni en los locales (se utilizan los lavabos). No obstante, se aprecian cambios que son indicadores de su extensión y difusión y que, aunque minoritarios, empiezan a verse consumos más abiertos, en parques o en locales, a la vista de todo el mundo.

En los grupos de jóvenes el consumo de cocaína suele interpretarse de manera distinta y, cuando en un grupo los consumidores son minoría, su consumo es motivo de discordia, aunque sea muy oculto.

Entre los hombres, cuando ellos consumen pero su pareja no, es habitual que cuando ellas regresan a sus casas después de la salida festiva, ellos vuelvan a salir con los amigos para así poder consumir cocaína, o que a veces salgan sólo con los amigos. También es corriente que escondan a sus parejas el consumo de cocaína, o que cuando es evidente, tiendan a minimizarlo.

Algunos, para reducir el consumo dejan de salir de fiesta o de comprar cocaína.

En el ambiente de las macrodiscotecas de comarcas parece que hay más presencia de cocaína, asociado al tipo de música y al ambiente de estos lugares.

Los trabajadores de la noche están más próximos al mundo de la cocaína, algunos de los consumidores se han iniciado cuando trabajaban en contextos nocturnos y festivos. En éstos hay más consumidores regulares que en otros sectores.

Es frecuente, más cuando se inician, que compren la cocaína entre varios amigos y que después la compartan. También en fiestas muy especiales.

Cuando se consume en discotecas es frecuente salir al estacionamiento a consumir en los coches.

Los más jóvenes (menos de 22 años) están más próximos al mundo de la cocaína. A más edad, son especialmente los hombres y entre ellos los más relacionados con la fiesta.

- **Éxtasis**

Las pastillas de MDMA parece que están en franco retroceso y el consumo está muy vinculado a contextos de baile, especialmente macrodiscotecas. Algunas pastillas, aunque no lo saben sus consumidores, pueden ser de m-cpp, por el tipo de efectos adversos descritos.

Hay referencias a consumo de **“cristal”**, especialmente en gente que consume estimulantes o MDMA. Algunos dicen que más en los pueblos pues las fiestas son más intensas.

La presentación en polvo puede estar en difusión ya que es más apreciada, así como el **“cristal”**. Se da una confusión entre los consumidores respecto a qué son estas sustancias. Algunos jóvenes creen que son drogas diferentes, aunque las pre-

sentaciones en pastillas, polvo y “cristal” son todas MDMA, pero algunos creen que MDMA es sólo la presentación en polvo. Otros creen que el “cristal” es una metanfetamina.

- **Otras sustancias**

Hay referencias a consumo de **setas** en contextos distintos. Pueden estar en difusión, aunque contenida y muy minoritaria pero se habla de ellas y, en algunos lugares o en algunos grupos, hay más experimentación y, por tanto, facilidades de acceso.

Se observan algunas referencias al consumo de **speed** pero son muy escasas. Lo mismo que respecto a los **alucinógenos**.

No hay una oferta estable de estas y otras sustancias también minoritarias. Se suelen conseguir en viajes o a través de amigos.

8.2 CONSUMOS SEGÚN LA ENCUESTA EN DISCOTECAS

En este apartado se recogen los diversos consumos habidos a lo largo de la sesión de la actividad de ocio en discotecas y zonas de bares y pubs. Los consumos hacen referencia al día de encuesta.

- **Alimentación y consumos de bebidas no alcohólicas**

La gran mayoría, (el 80%) de los encuestados en discotecas y zonas de bares y pubs, había comido en su casa antes de salir, el 41% había comido algo durante la sesión de ocio y antes de ser encuestado, y una proporción similar (45%) pensaba hacerlo después de la encuesta y antes de irse a dormir.

Con el mismo objetivo (velar por evitar riesgos asociados) se preguntó sobre el consumo de agua o de otras bebidas no alcohólicas. Casi la mitad de los encuestados había tomado estas bebidas en el momento de la encuesta.

- **Tabaco**

La mayoría de los encuestados en discotecas fuma durante la salida (algo más de la mitad). No se observan diferencias significativas entre hombres (54%) y mujeres (56%), ni por otras variables sociodemográficas, a excepción de por nivel de estudios (entre quienes tienen estudios primarios hay más fumadores que entre quienes tienen mayor nivel de estudios) y por gasto total de la sesión (conforme aumenta el gasto, aumenta la proporción de fumadores).

- **Alcohol**

La gran mayoría de los encuestados ha consumido alcohol durante la sesión (el 90%).

Hay que señalar que la gran mayoría de los encuestados (el 79%) consume bebidas alcohólicas de alta graduación: destilados y combinados (y además pueden beber cerveza o vino). El resto de bebedores (alrededor del 11% del total) sólo consumen cerveza, vino y otras bebidas de baja graduación. Los abstemios son aproximadamente un 10% del total.

No se observan diferencias significativas en cuanto a consumo de alcohol por ninguna de las variables sociodemográficas.

- **Otras drogas (drogas ilegales)**

La mayoría de los encuestados no había consumido el día de la encuesta ninguna de las drogas que se consideran en este apartado (el 70%). En consecuencia, el porcentaje de consumidores de drogas ilegales se sitúa alrededor del 30%.

A continuación, se describen los consumos según la proporción de consumidores de cada droga considerada (de más a menos): marihuana (el 18%); hachís (el 16%); cocaína esnifada (el 6,5%); cocaína fumada con tabaco (el 2%); éxtasis en polvo (el 1,5%); otras drogas (menos del 1%). Policonsumo: 6%; cánnabis exclusivamente: 21%; Policonsumo sin contar el cánnabis (1,7%).

Un análisis más detallado permite observar las siguientes cuestiones:

En el consumo de marihuana hay diferencias significativas por sexos (hombres 23%, mujeres 13%); por edades (los menores de 19 años son quienes presentan más consumos); por actividad principal (hay más consumidores entre quienes estudian); por origen de los ingresos (hay más consumidores entre quienes los obtienen de la familia parcial o totalmente); por duración de la salida (el número de consumidores aumenta con la duración, especialmente a partir de 5 horas).

En el caso del hachís hay diferencias significativas de consumos por sexos (hombres 21%, mujeres 9%); en función del nivel de estudios (quienes tienen estudios secundarios y universitarios consumen más que quienes tienen estudios primarios); y en función de la duración de la salida del fin de semana (a partir de 5 horas aparecen los consumos de esta droga, y aumentan a medida que aumenta la duración de la sesión).

En el caso de la cocaína esnifada hay diferencias significativas por sexo: se da más entre los hombres (9%) que entre las mujeres (2%); y también por nivel de estudios (hay más consumidores entre los jóvenes con estudios primarios y secundarios), así como por nivel de gasto (hay más consumidores entre quienes gastan más de 60 euros por salida). Pero no hay diferencias significativas según otras variables sociodemográficas.

El consumo de la cocaína fumada es tan minoritario que casi no presenta diferencias significativas por ninguna de las variables sociodemográficas. Únicamente se observa que su consumo correlaciona con el gasto, de tal manera que sus consumidores gastan más de 60 euros por salida de fin de semana.

Lo mismo sucede con el éxtasis en polvo: sus consumidores gastan más de 60 euros por sesión, pero no se observa ninguna otra diferencia significativa en cuanto a variables sociodemográficas.

No se observan diferencias significativas respecto al resto de consumos de drogas.

- **Consumo de nuevas drogas y drogas de inicio**

En la encuesta se pregunta a los jóvenes si han consumido alguna “droga nueva” en los últimos meses. Esta pregunta pretende recoger tanto las drogas que se han introducido en el mercado recién-temente, como los inicios de consumos en drogas concretas. En la práctica, los resultados obtenidos nos muestran que lo que aparece es, no tanto consumos de “drogas nuevas”, sino más bien inicios en consumos recientes en sustancias ya conocidas y analizadas aquí.

Un 10% de los encuestados han consumido alguna “droga nueva” durante los últimos meses¹⁹.

Entre estas “nuevas drogas” para los encuestados destacan las siguientes (en orden decreciente, porcentaje sobre el total de inicios)²⁰: (48 casos, 10 drogas): cocaína (21%); MDMA (19%); marihuana (17%); hachís, (13%); setas (13%); speed (4%); otras (2%) (aquí se incluyen cocaína fumada, éxtasis y ‘tripi’, respectivamente).

- **Algunas consideraciones de interés (encuestas en discotecas y zonas de bares y pubs):**

Hay algunas diferencias significativas respecto al consumo de drogas ilegales en función de ciertas características sociodemográficas de los encuestados. Así, hay diferencias por sexos, de tal manera que consumen el 36% de los hombres y el 21% de las mujeres.

¹⁹ El consumo de “droga nueva” correlaciona significativamente con el origen de los ingresos de los encuestados (es mayor entre quienes los obtienen ‘propios y de la familia’), y se da más entre los hombres que entre las mujeres.

²⁰ Sólo consideramos las que se pueden identificar con claridad. Por ejemplo, hemos excluido referencias genéricas a “pastillas”.

También hay diferencias por edad: los consumos son proporcionalmente mayores entre los menores de 19 años. Por nivel de estudios: hay más consumos proporcionalmente entre quienes sólo tienen estudios primarios. Por origen de los ingresos: se dan más consumos entre quienes tienen “ingresos propios y de la familia”.

Se observan también diferencias significativas en relación al dinero gastado durante la salida, de tal manera que los consumos se disparan entre quienes gastan más de 60 euros por salida de fin de semana (duplican los consumos de quienes gastan menos de dicha cantidad). Y en relación a la duración de la salida: los consumos se disparan a partir de sesiones de más de 10 horas.

También por franja horaria: la proporción de consumidores aumenta a medida que pasan las horas: de medianoche a las dos de la madrugada hay un 17% de consumidores; de las dos a las cuatro hay un 30% de consumidores; a partir de las cuatro el 36% de consumidores. En general, las diferencias más significativas se dan sobre todo en los consumos de hachís, marihuana y cocaína esnifada.

Existe una asociación estadísticamente significativa entre consumo de drogas y de tabaco (el 40% de los que fuman tabaco consumen alguna droga ilegal, cosa que también hace el 18% de quienes no fuman tabaco); así como entre consumo de drogas y alcohol (el 32% de quienes beben alcohol han consumido alguna droga ilegal, cosa que también hacen el 13% de quienes no beben alcohol). Las correlaciones son significativas en el caso del tabaco con los consumos de hachís, marihuana y cocaína esnifada.

Las medias de gasto se incrementan con el consumo de drogas, especialmente cuando hay consumos de cocaína.

Los consumidores de cocaína se pueden describir de la siguiente manera: nueve de cada diez son hombres, más de la mitad menores de 25 años (un 34% menores de 19 años), la mayoría tienen estudios secundarios, trabajan o “estudian y trabajan”

a la vez, tienen ingresos personales (total o parcialmente), pero viven predominantemente con la familia de origen (algunos solos), gastan más de 60 euros durante la salida y sus sesiones pueden durar entre cinco y veinte horas (gran variedad).

Más de la mitad van de discotecas entre cuatro y ocho veces al mes (y un 30% más de ocho veces al mes), van en grupos pequeños (de hasta cinco amigos máximo), durante la salida pocos de ellos consumen agua o bebidas sin alcohol, y la gran mayoría fuman (85%) y beben alcohol (96%) (especialmente combinados de alta graduación), casi la mitad consumen hachís, una tercera parte marihuana, y una cuarta parte cocaína fumada. Tres cuartas partes han ido en coche al local de encuesta, más de un tercio conduciendo ellos mismos, y hay un tercio que afirma haber sufrido un accidente de tráfico en los últimos meses.

EFFECTOS Y CONSECUENCIAS

9

9 EFECTOS Y CONSECUENCIAS

La mayoría de los consumidores utiliza las drogas legales e ilegales con la finalidad de: divertirse y pasarlo bien; potenciar y mejorar las relaciones interpersonales; buscar estados de ánimo individuales según la situación y el contexto; y favorecer los rituales grupales de ocio y fiesta. Los que consumen más intensivamente son los que, con el tiempo, suelen variar la percepción positiva inicial sobre los efectos y reconocer y considerar las consecuencias negativas.

9.1 EFECTOS Y VALORACIONES POSITIVAS

En general, todas las drogas son muy bien aceptadas y valoradas por sus consumidores. Para ellos, consumir drogas es una actividad que no requiere ningún tipo de justificación ya que lo ven compatible con las actividades que más valoran en su tiempo de ocio, principalmente: sentirse libres, salir, relacionarse, aguantar muchas horas de fiesta, divertirse, estar de “juerga” y, algunos, bailar. Según sus opiniones y percepciones las drogas les facilitan y potencian dichas actividades.

Los jueves, los jóvenes estudiantes y los viernes los que trabajan, suelen manifestar ya un estado de euforia y una predisposición para la fiesta.

Para los más jóvenes, tomar drogas, (alcohol y cánnabis), desempeña el papel de indicador de los cambios de la adolescencia, relacionados con la vivencia de más independencia respecto a los padres y con la consecución de mayores cuotas de autonomía y libertad.

Los posibles riesgos que puedan derivarse del consumo no consiguen superar o invalidar a las valoraciones positivas de los consumidores y éstos creen que “merece la pena consumirlas”.

Debido a la buena imagen que tienen las drogas entre los jóvenes existe poca percepción de los riesgos, para algunos la percepción es nula y exaltan sus propiedades (especialmente con los “porros”). En una gran proporción, las mujeres son las que mantienen posiciones y prácticas más prudentes ante el consumo.

La creciente imagen de “normalización” de las drogas para los jóvenes, contrasta con la preocupación que generan entre los profesionales, los cuales aprecian riesgos en determinadas formas de consumo. También muchos jóvenes de las redes, los de más edad, ven el consumo de sus similares como preocupantes.

Los jóvenes, consumidores o no, tienen cada vez más información sobre las diferentes drogas: dosis, efectos, presentaciones, pautas y formas de consumo. A veces, estas informaciones son contradictorias; especialmente porque la mayoría de las que se difunden desde planteamientos “preventivos” enfatizan las consecuencias negativas y otros aspectos que alarman y éstos no se corresponden con las vivencias de los jóvenes experimentadores y de su entorno. Por ello, los no iniciados, toman más en consideración las informaciones que provienen de aquellos que ya han experimentado, generalmente jóvenes de su misma edad o de algunos más mayores, especialmente en los pueblos.

La presión de la fiesta y del grupo también explica la extensión del inicio por invitación en cualquiera de las drogas y generalmente en grupo. También es frecuente que el relato que acompaña a los primeros consumos esté impregnado de una serie de “mitos”, tanto positivos como negativos, muchas veces erróneos y estereotipados.

Se valoran muy positivamente los estados de desinhibición y de estimulación porque favorecen el contacto con los amigos, conocidos, “colegas” y con otros jóvenes presentes en el contexto relacional de la fiesta. Los más apreciados son los que permiten aguantar muchas horas en los escenarios de ocio, prolongar la diversión y las actividades realizadas (charlar, bailar, relacionarse, mantenerse despiertos y activos) e intensificar la fiesta.

A pesar de que las descripciones que aportan los consumidores de los efectos positivos concretos que dicen experimentar tiene variaciones (se trata de apreciaciones subjetivas), se describen las más relevantes ya que explican la funcionalidad de gran parte de los consumos:

El **alcohol** es la sustancia más valorada. Es accesible, fácil de conseguir y no se adultera. Destacan diversos efectos positivos como divertirse, desinhibirse, evadirse; efectos que son funcionales para aumentar la sociabilidad. Combina bien y se puede mezclar con otras sustancias.

Por la noche, más los fines de semana, predominan los destilados (combinados). Hay una clara asociación entre beber mucho y diversión, por eso el objetivo es beber rápido y barato en el *botellón* y luego ir a locales musicales sintiendo los efectos del alcohol.

El **cánnabis** es muy valorado. Aprecian los efectos que inciden en las relaciones grupales (desinhibición, risa, pasarlo bien) y en el ámbito individual las sensaciones de tranquilidad, paz, felicidad y relax que según narran les induce. También, los consumidores de estimulantes, valoran que favorece la reducción de los efectos de las sustancias estimulantes cuando se desea dormir o acabar la fiesta.

La **cocaína** goza de valoración positiva por sus efectos, por las posibilidades de combinación con otras sustancias y porque se considera que evita la resaca del día después. Las valoraciones más citadas son: predispone para la fiesta; evita el cansancio; permite beber más alcohol; evita el dolor; permite prolongar la fiesta; favorece conducir minimizando los efectos del alcohol; da buen rollo, permite hablar más con la gente. Algunos creen que predispone más a las relaciones sexuales.

El **speed**, en ocasiones se ve como un sustituto de la cocaína cuando no se tiene suficiente dinero o es la única sustancia estimulante que está en el mercado. Tiene una valoración positiva por los efectos estimulantes, por su precio asequible y por sus posibilidades de combinar con la mayoría de sustancias.

El **éxtasis** (pastillas) se prefiere más por sus efectos estimulantes que por los alucinógenos. Se valora especialmente su incidencia para facilitar la comunicación interpersonal: felicidad compartida, alegría, comunicación, sentimiento de compartir un “ritual”. Valoran más los efectos de las presentaciones en polvo porque son más intensos que los de las pastillas; además, de las presentaciones en polvo perciben menos resaca durante el día después. Las pastillas son apreciadas por su precio.

Del “**crystal**” se valora que tiene un efecto más instantáneo que otros estimulantes, una subida más fuerte y una estimulación intensa durante un tiempo prolongado. También se aprecia que tiene un cierto efecto alucinógeno y que el tipo de desinhibición y euforia que perciben es más “psíquico que físico”; “más mental que la euforia de la cocaína”.

En cuanto a los **alucinógenos**, los más referidos son las setas, se valoran las experiencias de introspección (“viajes”), especialmente en los contextos no festivos, es frecuente que grupos de amigos se vayan a una casa rural o “al monte” para disfrutar de las experiencias psicodélicas, lo que aumenta el sentido “ritual” del consumo en grupo. Se aprecian los efectos de las setas puesto que son vistos “como más naturales”, de menor duración y más suaves que el LSD. Se valora la capacidad para producir risa y otras sensaciones compartidas con el grupo. También se aprecia como positiva la bajada lenta de los efectos.

El **Popper**, aunque hay pocas referencias, valoran que tiene un “subidón” muy fuerte.

Las **mezclas** son valoradas porque permiten secuenciar los efectos buscados con unas u otras sustancias. Son funcionales para combinar efectos y potenciarlos o disminuirlos, según el contexto y actividad. Son muy aceptadas en situaciones de intensificación de la fiesta. El alcohol es la base en la mayoría de las mezclas. La mezcla más referenciada es la de alcohol y cocaína.

9.2 EFECTOS Y VALORACIONES NEGATIVAS

Las valoraciones negativas, como en el caso de los efectos positivos, son también muy diversas por la subjetividad que implican.

En general, se observa que intentan controlar los efectos considerados como negativos; frecuentemente, disminuyendo o “controlando” el consumo. Es frecuente que uno de los efectos negativos destacado, la dificultad para dormir después de largas sesiones de fiesta y de consumo de estimulantes, genere medidas para contrarrestarlo: fumar cánnabis, descansar antes de ir a casa, comer algo ligero y beber agua y zumos. Una minoría intenta relajarse con fármacos.

Los efectos atribuidos a las adulteraciones son muy criticados, especialmente por aquellos que llevan tiempo consumiendo.

La mayoría piensa que “controla” sus consumos y los efectos, pero cuando aumentan los consumos y las salidas, pueden aparecer sensaciones de culpa y de que se están causando algún daño. La aparición de estas sensaciones favorece la intención de controlar más, salir y consumir menos o no consumir determinadas sustancias. Pero el “ritmo de la fiesta”, la sociabilidad, la presión del grupo y las invitaciones, son factores que suelen eliminar o debilitar los mecanismos de control iniciales. Para muchos de los que están en este dilema lo más difícil parece ser desprenderse del “enganche a la fiesta” o de la necesidad de intensificarla.

Algunos explican que tienen dificultades para controlar y limitar las cantidades consumidas una vez que están en el contexto festivo; y lo expresan con claridad afirmando que consumen “hasta que no haya más”, “hasta que no se pueda más”.

El **tabaco** se considera la sustancia más adictiva y se reconocen las dificultades para dejar el consumo, aunque muchos lo están intentando (los más mayores). Entre otros efectos negativos, se relatan molestias y dificultades respiratorias y dolores de cabeza.

En general, la ley del tabaco ha generado malestar entre los consumidores, en los sitios donde se les ha privado del consumo, aunque han sido pocos los lugares donde han prohibido fumar, o en los que la prohibición ha sido efectiva.

Del **alcohol** se valoran negativamente los efectos inmediatos después de una gran ingesta como los vómitos y lipotimias en chicas. Las resacas después de consumos altos son valoradas negativamente pero también como un hecho inevitable después de una gran fiesta. Les preocupan los episodios de amnesia, olvidarse de lo que hicieron cuando iban muy bebidos. Algunos reconocen problemas por el consumo elevado de alcohol.

Muchos chicos, especialmente los más jóvenes, consideran “normal” salir y emborracharse; algunas chicas les siguen a poca distancia y entre los adolescentes no se establecen muchas diferencias y una gran mayoría lo hacen todos los fines de semana. Los hay que no tienen claro cuál es el nivel de “borrachera suficiente” o el momento en el que deben retirarse. Otros tienen los límites más claros (de horario y consumo) y saben retirarse a tiempo. No obstante, y más en fiestas especiales, como las fiestas patronales, aumenta el número de los que no vuelven a casa hasta que, literalmente, “no pueden más”.

En el *botellón* y en fiestas locales es cuando se detectan más comas etílicos y borracheras fuertes.

Del **cánnabis**, inmediatamente después de su consumo, se valoran negativamente las lipotimias y las *pálidas*. Se relaciona con una serie de problemas psicológicos y cognitivos leves y éstos se asocian, aunque con diferente intensidad, tanto al consumo diario y continuado como a los efectos de una sesión: pensamientos obsesivos, “paranoias” leves, “depresión”, ansiedad y atontamiento. En algunos de los que llevan tiempo consumiendo es frecuente referirse a la sensación de apatía, falta de estímulos o de concentración para realizar las actividades cotidianas (“apalan-camiento”); algunos relatan un cierto “bloqueo mental”. También refieren algunos síntomas específicos en relación con el consumo de marihuana: “paranoias” por sentirse observado, “crisis de pánico” y alucinaciones. Hay jóve-

nes que dicen estar enganchados a la sustancia cuando no tienen posibilidad de fumar, aunque se debe más a episodios de ansiedad y a expectativas psicológicas de consumo que a una adicción física.

De la **cocaína** los consumidores destacan la ansiedad para seguir consumiendo, vinculado a continuar el consumo para reducir los efectos no deseados del alcohol y de la misma cocaína. También, la culpabilidad que genera por el hecho de gastar mucho dinero (los más jóvenes y las mujeres, especialmente).

Del **speed** se valoran negativamente los efectos relacionados con la ansiedad y el nerviosismo. Prefieren el consumo de cocaína.

Respecto al **éxtasis** los más relatados son efectos considerados como leves, como son las hiperestimulaciones. No obstante, la mayoría de los consumidores lo combinan con otras sustancias por lo que no tienen elementos para percibir por separado los efectos del éxtasis. Hay alguna referencia a pastillas que sentaron mal a los consumidores, por sus descripciones, existe la probabilidad de que el componente fuera m-cpp (Metil-cloro-fenilpiperazina), ya detectado en otras zonas de Europa.

Del **“cristal”**, se citan las dificultades para dormir, comunes a los estimulantes.

De los **alucinógenos**, los efectos más citados son crisis de angustia, pánico, bajadas de difícil control, disociación cuerpo-mente y alucinaciones desagradables. Existe un temor muy extendido ante un posible “mal viaje”; este temor se cita menos cuando se consumen alucinógenos naturales.

Existen una serie de estrategias para minimizar los efectos negativos que comparten muchos de los consumidores y que se han ido difundiendo en sus contextos de consumo, seguidamente relacionamos algunas de las más citadas.

Para paliar las borracheras: provocarse el vómito, intentar dormir, así como beber luego mucha agua o refrescos para evitar la resaca. Comer y beber be-

bidas no alcohólicas antes o después de las salidas, independientemente de lo que se consuma. Utilizar cánnabis para evitar la ansiedad que generan los estimulantes y luego para relajarse y poder dormir. Muchas de estas estrategias a veces rozan el mito.

9.3 CONSECUENCIAS NEGATIVAS

A pesar de que diferenciamos las consecuencias negativas en relación a diferentes ámbitos (sociales, sanitarios, económicos, etc.) en la realidad, muchas veces, las consecuencias negativas no aparecen separadas sino relacionadas entre sí, de forma que una potencia a la otra y viceversa. Salir y consumir drogas con una cierta frecuencia genera consecuencias negativas no sólo por el consumo sino derivadas de la propia “fiesta”, debidas al contexto, las actividades, los desplazamientos y otros condicionantes.

Alrededor de los 30 años se observa, en la mayoría de los jóvenes, una fuerte disminución de los consumos y de las salidas; y en una minoría, antes de esa edad como resultado de algún problema relevante experimentado personalmente o en su entorno familiar o relacional.

9.3.1 SOCIALES Y RELACIONALES

La mayoría de los jóvenes no refiere muchos problemas. Los jóvenes relacionan los problemas con el consumo frecuente y abusivo y creen que si consumen drogas limitadamente y de forma discontinua, en momentos y espacios de fiesta, no les afecta en nada.

Algunos para reducir los consumos dejan de salir el fin de semana durante un tiempo o dejan de interesarse por el ambiente y los amigos de la fiesta. Encontrar pareja también disminuye los consumos y las salidas con el grupo de amigos consumidores.

- **Ámbito familiar**

Generalmente, en la familia no se conoce el consumo de los hijos puesto que éstos intentan esconderlo y en la mayoría de los casos lo consiguen. El consumo de alcohol, incluso cuando es elevado, no parece preocupar mucho a los padres, no sucede así con las otras drogas.

Algunos padres conocen el consumo de cánnabis por la existencia de sanciones administrativas (multas). Otra forma de enterarse de los consumos, a veces traumática, más frecuente en fiestas patronales y celebraciones especiales, es cuando son avisados por los servicios sanitarios (urgencias), para que vayan a buscar a sus hijos. En estas situaciones los padres acostumbran a derivar la responsabilidad del estado de sus hijos en otros, muchas veces en el grupo de amigos. En todo caso es muy difícil asumir la propia responsabilidad en el consumo de drogas ilegales de los hijos, ya que todo lo relacionado con ello genera angustia y preocupación.

Los medios de comunicación muchas veces contribuyen a la distorsión del fenómeno y a la difusión de la alarma social. Ya en otras zonas del estado se ha detectado claramente este hecho. También aquí se ha observado el fuerte efecto que provocan las noticias relacionadas con las drogas difundidas por los medios de comunicación, especialmente en la televisión. Se observa que en estos casos crece la preocupación de los padres en relación con los posibles consumos de sus hijos, así como la demanda de información en los días posteriores a la difusión.

- **Relaciones de pareja**

El consumo de drogas tiene un impacto ambivalente en las relaciones de pareja. Iniciar o romper una relación puede significar un cambio en el patrón de consumo y en las relaciones y hábitos de ocio. Romper una relación de pareja significa, en muchos casos, aumentar los consumos o volver a pautas anteriores si se habían reducido.

Cuando la droga consumida es la cocaína, algunas mujeres incorporan el patrón de consumo de su pareja, especialmente si están muy vinculados a la fiesta o al

tráfico de sustancias (ellas suelen consumir por invitación). No obstante, las mujeres son las que fuerzan más rupturas con la pareja cuando el consumo de cocaína es habitual (diario o todos los fines de semana), por las discusiones y conflictos que plantea.

Algunos consumos de los chicos se dan a escondidas de su pareja. A veces, en la misma fiesta o cuando dejan la novia en casa y vuelven a la fiesta con sus amigos, intensifican los consumos, sobre todo de cocaína. Cuando las chicas conocen la situación se generan conflictos, que se solucionan, a veces, con promesas de no volver a consumir.

En general, las mujeres se alarman más que los hombres cuando consideran que los consumos son altos y adoptan un papel entre cuidador y de control. Si esta diferencia en las posiciones genera mucho conflicto en la relación y no hay descenso del consumo la relación suele romperse; normalmente, por iniciativa de la mujer.

- **Grupo de amigos**

El aumento de los consumos y de las salidas, o la incorporación de consumos nuevos, puede significar para algunos la disminución de las relaciones con los amigos no consumidores y la preferencia por los círculos de consumidores.

En ocasiones el consumo de estimulantes por parte de los chicos del grupo de amigos se da a escondidas de las chicas del grupo, y a veces también de algunos de los amigos.

- **Trabajo y estudios**

En toda la comunidad han aumentado los controles policiales en los institutos y parece que hay una buena aceptación de estos controles, por parte de los profesores de los institutos, los ayuntamientos y las asociaciones de vecinos. Oficialmente, creen que previenen el consumo de drogas y la violencia entre los chavales. A veces se han producido registros multitudinarios, irrupción en el centro en la hora del recreo,

al salir y entrar del instituto. Medidas que al no ir acompañadas por acciones preventivas y educativas, son vividas por los estudiantes como intrusivas y abusivas.

- **Prevención y demanda de información.**

Los jóvenes disponen de información sobre drogas en mayor o menor medida, aunque ésta no está incidiendo en un descenso de los consumos. Pueden recibir información en la escuela, de los medios de comunicación, de la familia y también, aunque con un contenido diferente, del grupo de iguales; en cualquier caso, en su mayor parte está elaborada desde una perspectiva adulta.

Ellos valoran más la información que responde a sus dudas (efectos, mezclas, pureza, etc.) proporcionada en espacios de confianza y anonimato (chats, foros) y especialmente la que viene de sus iguales, ya que les ofrece más confianza y seguridad.

Se detecta que existe una oferta de recursos preventivos y formativos, aunque la demanda por parte de las familias y de los consumidores no suele ser muy frecuente.

9.3.2 SANITARIAS

En los servicios de urgencias aumentan los casos atendidos por intoxicaciones (alcohol y mezclas). El alcohol es la sustancia que provoca directa e indirectamente el mayor número de atenciones durante el fin de semana (predominan los hombres; de cualquier edad); muchas por accidentes y algunas por peleas. Los “comas etílicos” están aumentando entre los adolescentes y se dan casos muy llamativos cuando afecta a chicas porque antes no eran habituales en mujeres y porque los amigos se alarman más. En algunos contextos de fiesta intensiva, como los botellones y las fiestas patronales, los “comas etílicos” llegan a verse como “normales”.

A los Equipos de Atención al Drogodependiente (EAD) están llegando nuevos perfiles de consumidores, por cánnabis, alcohol y cocaína especialmente. En la mayoría

de los casos son los propios afectados los que piden tratamiento en el centro. En el caso de la cocaína una gran proporción son hombres de entre 25 y 30 años.

Entre los que acuden por cánnabis hay un sector que tiene poco más de 20 años. Son pocas las demandas de tratamiento pero han ido en aumento, la mayoría de los casos por motivos sanitarios y no para evitar sanciones administrativas.

En lo referido al alcohol disminuye la edad de los jóvenes en tratamiento.

9.3.3 ECONÓMICAS

Algunos relatan deudas entre amigos o con los vendedores, especialmente entre consumidores de cocaína. Una minoría, para evitarlo, empiezan a vender.

9.3.4 LAS LEYES Y LOS CONFLICTOS

Hay algunas referencias a peleas y conflictos entre jóvenes o entre grupos de ellos. Los conflictos no suelen ser graves y casi siempre se relacionan con el consumo de alcohol. Los botellones son los espacios donde se dan más altercados, que nunca van más allá de algunos golpes, y casi nunca los implicados terminan en urgencias. También se relatan en fiestas patronales, entre jóvenes de distintos grupos y localidades. A veces, en estas peleas se causan destrozos en el mobiliario urbano o en los coches que están aparcados.

En los locales nocturnos no se observan muchos conflictos, ni en las puertas con los controladores de acceso ni en el interior con los controladores de seguridad. Tampoco parece que los horarios de cierre generen problemas, ya que aunque se produzcan denuncias y presión administrativa por exceder el horario, el pago de las multas es más rentable que la pérdida de las ganancias que se obtienen por esa conducta.

En los locales de ocio los menores de edad no tienen mucha dificultad para conseguir beber alcohol. Esta práctica, no sólo no genera muchos conflictos, sino que

está extendida. Prevalece la actitud de flexibilidad hacia el consumo de los menores, directa o indirectamente (adultos que les compran o invitan), además produce importantes beneficios. En algún caso se constata el cierre temporal de algún local y la sanción a otros que venden alcohol después de las 22 horas.

La legislación sobre la venta de alcohol a menores favorece el consumo en espacios públicos, ya que llevan ellos la bebida. En algunos lugares, la presencia de jóvenes bebiendo en botellones está generando preocupación y una gran presión social. En toda la Comunidad Autónoma se han aprobado leyes antibotellón. Aunque estas presiones no disuaden a los jóvenes, como mucho los desplaza a otros lugares.

Algunas de las actuaciones administrativas responden más a un intento de contentar a la opinión pública, mediatizada por ciertas informaciones de los medios de comunicación, que a una posibilidad real de solucionar la situación generada.

La prohibición de vender alcohol a partir de una determinada hora (en algunos lugares a las 22) provoca que se desplacen con coches a comprar en otros lugares donde sí existen tiendas de venta las 24 horas. Prohibir el *botellón* en el centro de las ciudades genera más desplazamientos hacia áreas despobladas donde no hay tanto control vecinal y aumenta la posibilidad de accidentes.

9.3.5 ACCIDENTES DE TRÁFICO

En los desplazamientos fuera de las ciudades y pueblos, la utilización de vehículos privados predomina sobre el transporte público.

En verano, vacaciones y en desplazamientos largos los accidentes son más frecuentes.

El consumo de alcohol se da también entre los conductores y hay bastantes referencias a jóvenes que conducen bebidos y también bajo los efectos de drogas ilegales. Es frecuente dejar de beber alcohol horas antes del desplazamiento

como medida preventiva. También descansar un rato esperando la bajada de los efectos. Pero la mayoría cree que controla el consumo y que no afecta a su capacidad para conducir.

En la encuesta en discotecas y zonas de bares y pubs, también nos hemos aproximado a este tema. Se observan diferencias significativas entre quienes conducen y quienes no conducen respecto al consumo de alcohol. Así, entre quienes conducen, hay una menor proporción de bebedores de alcohol (81%) que entre los que no conducen (94%), y menos bebedores de bebidas de alta graduación (el 68% frente al 83%). Por otro lado, alrededor de un tercio de los conductores han tomado otras drogas, pero entre el conducir y el consumo de drogas no existen diferencias estadísticamente significativas (lo cual, a diferencia de lo que pasa con el alcohol, nos indica que no hay diferencias entre los consumos de drogas de los conductores y de los no conductores).

Al respecto, hay que tener en cuenta que los conductores representan cerca de una cuarta parte de la muestra, y que otra cuarta parte son pasajeros que van con estos conductores en vehículos privados (coches y motos). Si la distribución de estas características fuera uniforme (a modo de hipótesis), tendríamos que, alrededor de la mitad de los encuestados, se desplaza en vehículos conducidos por alguien que ha bebido alcohol y, una buena parte, por alguien que además ha consumido otras drogas.

Un 8% de los encuestados afirma haber sufrido un accidente de tráfico durante los últimos meses, mientras que un 44% afirma que alguien próximo a ellos ha sufrido un accidente de tráfico en el mismo periodo.

9.3.6 RIESGO Y DIFERENCIAS SEGÚN EDAD Y GÉNERO

Todavía se mantienen de forma muy marcada los roles de género. Esta situación se reproduce en el ámbito de las salidas festivas y del consumo de drogas legales e ilegales. Este hecho influye en la percepción de los riesgos y en las estrategias para reducirlos. Sólo entre las mujeres más jóvenes se atisban algunos cambios, al acercarse a los modelos de comportamiento masculinos.

Las mujeres son mucho más prudentes y consumen menos drogas. Reducen o mantienen los consumos en niveles más moderados, toman más precauciones respecto a las consecuencias no deseadas y esconden más o no exteriorizan tanto el consumo (de todas las drogas, incluso del alcohol).

Respecto a los hombres, la proporción de mujeres que no consumen drogas ilegales y que se limitan al consumo de tabaco y alcohol es mayor. El consumo de alcohol suele ser de menor graduación, mezclan menos y consumen cantidades menores y con menos frecuencia.

Las mujeres son invitadas frecuentemente a consumir alcohol y en ocasiones otras sustancias, forma parte del ritual de seducción. Muchas de las que consumen drogas ilegales se inician invitadas por los hombres, especialmente por sus parejas. Tienen menos curiosidad, o más miedo, para consumir drogas nuevas.

Tienen menos problemas agudos derivados del consumo de alcohol y de las drogas ilegales, aunque en las adolescentes estén aumentando los “comas etílicos”.

Puesto que salen con menor frecuencia y cuando lo hacen regresan antes, a determinadas horas el ambiente en ciertos locales es mayoritariamente masculino y esto las frena más para ir a esos lugares.

Aunque disponen de menos dinero gastan más en ropa y otros complementos relacionados con la estética y la moda (a pesar del aumento del gasto por parte de los hombres en este mismo sentido) y esto les obliga a diversificar más sus gastos. Por otro lado, en algunos locales pagan menos o no pagan por entrar porque su presencia es un reclamo para los clientes masculinos.

Las relaciones de pareja, cuando ellos consumen, pueden comportar algún problema puesto que ellas disminuyen o dejan antes los consumos.

Suelen tener los límites más claros y son más receptivas respecto a los aspectos preventivos. Se muestran más activas para pedir ayuda cuando aprecian que hay

problemas. Son más precavidas en la conducción de vehículos y tienen en consideración los riesgos de accidentes de tráfico.

Las mujeres no suelen participar mucho de forma activa en los conflictos y en las peleas que se producen en algunos lugares de ocio.

9.3.7 RIESGOS SEGÚN LA EDAD

Los adolescentes son los que dan más importancia a salir y consumir drogas; para igualarse a los jóvenes. En su situación, entre la infancia y la juventud, estos comportamientos son los que los definen y sitúan más cercanos a los jóvenes; a lo que anhelan ser. Por eso, retrasar la hora de regreso a casa por la noche y adelantar el inicio en el consumo de drogas forma parte del proceso de transición a la juventud y, muchas veces, lo exteriorizan vanagloriándose de sus consumos delante de sus iguales.

En los pueblos hay más “chicos rurales”, que hacen mayoritariamente consumos de alcohol exclusivamente, suelen tener más de 25 años y nunca antes en su periodo de juventud han tenido mucho contacto con las drogas ilegales. Lo cual no es contradictorio con lo que también sucede en los pueblos, que son los más jóvenes y especialmente los que se han ido a estudiar los que han tenido más contacto con drogas ilegales.

La edad actúa de manera distinta. Una gran mayoría que tiene más de 25 años y especialmente los que tienen más de 30 años, parecen más distantes de las drogas ilegales. Los que tienen menos de 25 años están más próximos a la fiesta, los consumos y el contacto con el cánnabis y algunos con la cocaína. Los adolescentes también, aunque no lleguen a consumir, parece que tienen la cocaína más próxima, y para algunos el cánnabis está normalizado en sus círculos.

Los adolescentes tienen un poder adquisitivo más bajo y más problemas para acceder a algunos locales. Frecuentan más los botellones y los espacios públicos en

general. Es en estos espacios donde se inician al consumo de alcohol y de cánnabis. En los pueblos más pequeños adelantan las salidas y los consumos.

Se mueven en grupos más numerosos. Siguen itinerarios más cortos y sus salidas duran menos. Es frecuente que los adolescentes hagan *botellón* por la tarde y terminen alrededor de las 23 horas que es el momento de ir a casa. Aunque en algunas situaciones, y dada la importancia que otorgan a los comportamientos de los jóvenes, siguen sus pautas (fiestas patronales y fiestas especiales) y regresan más tarde.

Cuando acaba la adolescencia ganan en autonomía y se incrementan las salidas y los consumos. Algunos marcan ese momento de paso a la juventud consumiendo cocaína.

A partir de los 25 años (por la edad, pero sobre todo porque empiezan a asumir más responsabilidades sociales o tienen relaciones de pareja más estables), se aprecia una disminución de las salidas, en cantidad e intensidad; se está menos tiempo de fiesta y disminuyen los consumos de drogas.

Una minoría, a pesar de superar esa edad (e, incluso, los 30 años), si no asume más responsabilidades o está muy ligada al mundo de la noche o de la moda, puede intensificar los comportamientos relacionados con las salidas de fiesta y con el consumo de drogas.

En los próximos años hay que estar atentos a los comportamientos de la generación más joven, puesto que no sabemos todavía cómo evolucionaran algunas de las tendencias que singularizan sus comportamientos.

MERCADO

10

10 MERCADO

El estudio del mercado no constituye un objetivo prioritario del SICCAM. No obstante, creemos que, por su interés, deben considerarse aquí aquellos aspectos del mercado a pequeña escala que tienen relación directa con los consumos y las actividades de los jóvenes. En este capítulo incluimos, básicamente, una aproximación a los niveles más bajos de la estructura de distribución, las relaciones de los jóvenes con dichos niveles y a las características de la oferta.

En los niveles más bajos del mercado encontramos dos tipos de vendedores:

De nivel bajo: son personas que compran habitualmente pequeñas cantidades al mismo proveedor (o a varios) para distribuir entre el grupo de amigos y de algunos allegados. Con la venta obtienen suficiente dinero para costear su consumo y, algunos, también sus gastos en el ámbito de la fiesta.

Este nivel más bajo del mercado (“menudeo”) tiene una influencia importante en la extensión de la oferta y en la disponibilidad y accesibilidad de las sustancias.

De nivel medio: suelen tener una mayor clientela que los anteriores, diversificada y más o menos fija. Se mueven por los espacios de consumo o por las proximidades. La mayoría de ellos también consume.

Su nivel de venta es muy variado. Depende del número de clientes, de su nivel de dedicación y de si cuentan o no con colaboradores (del nivel bajo). Parte de ellos evoluciona con el tiempo hacia otros tipos de implicación y otros se mantienen en este nivel medio de venta que les permite combinar esta actividad con su trabajo habitual o con sus estudios.

Algún vendedor certifica que lo que más se vende es cocaína. La mayoría de vendedores ofrecen distintas drogas y no están especializados sólo en una, suelen ofrecer: cocaína, hachís y a veces MDMA en alguna de sus distintas presentaciones.

Algunos, al igual que los del nivel bajo, pueden pasar temporadas sin vender y volver a hacerlo cuando necesitan dinero o han aumentado su consumo. En ciertos ámbitos sólo venden a conocidos como medida de seguridad. Otros, en cambio, asumen el riesgo de traficar como si se tratase de una aventura más.

Los consumidores pretenden asegurarse siempre el mismo proveedor porque es una garantía de seguridad y de que la cantidad y calidad sean adecuadas. Esto genera una clientela más o menos fiel.

Los precios parecen estables en toda la Comunidad y no hay apenas diferencias entre unos lugares y otros. Eso sí, en algunas ciudades no siempre es posible encontrar oferta de cocaína y drogas de síntesis. Por lo contrario, fuera de las capitales de provincia parece que la oferta es más sostenida.

El precio de la cocaína es más bajo que en algunas otras comunidades, entre 40 y 50 euros el gramo.

Hay referencias a que las calidades de cocaína y de las drogas de síntesis son malas, en relación a cómo eran antes, o a cómo son en otros mercados.

Alrededor de las macrodiscotecas es donde parece que hay más oferta de drogas de síntesis.

La cercanía de Madrid y de Valencia incide en que algunos que residen allí durante la semana a veces traigan a pueblos y ciudades las sustancias para vender.

Los vendedores son estables en todos los lugares. Aunque algunas sustancias las tienen más próximas aquellos que están en contacto con Madrid y Valencia. Los vendedores también suelen referirse a estas ciudades como lugares para ir a proveerse de cocaína.

Hay pocas referencias a autocultivo de marihuana, aunque hay consumo y algunos que venden parte de lo que cultivan. También hay alguna referencia a robos de plantas en huertos o zonas de difícil localización. La mayoría de los consumidores no encuentran siempre marihuana para comprar, es más fácil obtener hachís.

El hachís y la cocaína pueden comprarse por teléfono, y luego el vendedor lo lleva al domicilio o va el comprador a buscarlo. Parece que es la modalidad preferida por los que consumen a diario.

El mercado está fuertemente fragmentado. Contribuye a ello, la figura del “pequeño vendedor”, ya descrita, que compra pequeñas cantidades, para luego repartir (vender) entre los amigos y así costearse su consumo, especialmente entre los adolescentes, lo cual contribuye a una mayor accesibilidad a las drogas ilegales. También en los IES hay vendedores que la gente conoce, especialmente de cánnabis.

En toda la Comunidad está aumentando la vigilancia policial, especialmente alrededor de los IES, pero también en todos los lugares públicos de consumo. Tiene que ver con el Plan a nivel nacional de vigilancia en los centros educativos, con el aumento de noticias y referencias al tema *botellón* y sus molestias, así como al tráfico de drogas, lo cual incide en un aumento de la alarma e inseguridad. Aparecen prácticas policiales muy impactantes en los IES o a su alrededor²¹, sin contenido preventivo ni educativo. La presencia de fuerzas policiales en este contexto y en espacios públicos donde se hace *botellón* ha aumentado. Ha desplazado el tráfico y el consumo hacia lugares más escondidos, pero no lo ha evitado.

Algunos consumidores refieren que las drogas que se venden en la Comunidad son de baja calidad por lo que prefieren comprar fuera o a los camellos que vienen de Valencia o Madrid.

²¹ Relatos de subir la Guardia Civil a un bus escolar con perros para buscar drogas y cacheos en la calle o en los patios de los IES.

CONCLUSIONES

11

11

CONCLUSIONES

A. ASPECTOS METODOLÓGICOS

- 1 En éste primer año de funcionamiento el SICCAM se ha mostrado cómo un instrumento válido para aprehender la realidad de los jóvenes de Castilla-La Mancha, en relación con el consumo de drogas y los espacios de fiesta. Según nuestra valoración de esta primera experiencia, el SICCAM es viable técnicamente y puede considerarse ya como un sistema estable y contrastado, que se puede consolidar en poco tiempo. Además, la información obtenida ofrece una primera visión panorámica y válida acorde con los objetivos propuestos, que será contrastada y complementada en los próximos años; sabiendo que el sistema privilegia la exploración extensiva y que, por tanto no puede profundizar en ninguno de los apartados estudiados.

Las diferentes poblaciones diana de jóvenes que hemos estudiado ofrecen elementos suficientes para entender las dinámicas y las diferentes tendencias existentes en los espacios de fiesta y en los consumos de drogas.

La información ha sido contrastada de forma continua. Por tanto, podemos concluir que el SICCAM también se muestra válido cómo sistema de alerta rápida.

- 2 A lo largo del 2006, se han creado y luego mantenido activos distintos canales de recogida de información, equipos de campo e instrumentos, que han aportado información de forma continua. El conjunto, en su funcionamiento, se ha mostrado adecuado para los objetivos del SICCAM.
- 3 El sistema de recogida de información mediante redes de informantes ha funcionado perfectamente y se muestra eficaz a la hora de llegar a una gran variedad de jóvenes. Los colaboradores han contactado con un número de infor-

mantes muy por encima de las expectativas iniciales. El panel de informantes claves puede considerarse adecuado, aunque se deben hacer algunos cambios y búsquedas de nuevos componentes en algunos de los perfiles.

La estabilización del equipo de colaboradores se conseguirá en 2007, una vez se consoliden los cambios propuestos (altas y bajas), para dimensionar los equipos y que con sus perfiles lleguen a la totalidad del territorio, a las distintas subpoblaciones diana y a todos los contextos en estudio.

B. CONDICIÓN JUVENIL Y ESTILOS

- 4 Los jóvenes tienden a no encasillarse en ningún estilo y se definen más por lo que rechazan que por criterios de identidad suficientemente diferenciadores.
- 5 Aunque son reticentes a adherirse a un estilo juvenil concreto, pueden adoptar algún símbolo distintivo de determinado estilo a fin de generar una subjetividad que los posiciona de forma particular dentro de su entramado de relaciones.
- 6 La mayoría se sitúa en el estilo “normal”, son minoría los que se adhieren a estilos juveniles concretos. Existe una tendencia clara a rechazar los estilos juveniles agresivos.
- 7 Los jóvenes generan identidad más por los patrones de consumo y ocio que llevan a cabo que por el trabajo que desempeñan.
- 8 La posición que ocupa un joven dentro de su entramado de relaciones no está afectada por su estilo. Es frecuente que en un mismo grupo convivan diferentes tendencias juveniles ya que las diferencias son de tipo estético y no por ideologías o estilos de vida.
- 9 El género y la edad marcan, para el conjunto de los jóvenes, diferencias importantes.

- 10 A grandes rasgos, podemos encontrar tres categorías de jóvenes dentro de la Comunidad que interesan por su capacidad para producir innovaciones: los estudiantes universitarios des-plazados de su municipio, los trabajadores del mundo de la noche y la minoría de jóvenes con mucha movilidad espacial.
- 11 Los adolescentes de los pueblos, al salir de fiesta en grupos de distinto rango de edad, tienen los primeros contactos con las drogas legales e ilegales en edades más tempranas que los adolescentes de las ciudades.

C. ESPACIOS Y TIEMPOS

- 12 Las salidas en días laborables son menos intensas y se centran en reuniones en bares o espacios públicos antes de ir a cenar. Los consumos son de alcohol de baja graduación y cánnabis.
- 13 Los espacios públicos, especialmente plazas y parques, son usados por los jóvenes y de forma más notable por los adolescentes, para los que tienen una gran simbolismo. La utilización de los espacios públicos se produce los días laborables pero aumenta de forma notoria los fines de semana.
- 14 Los jóvenes que disponen de locales o espacios privados que gestionan ellos mismos, se reúnen después de la jornada laboral e intensifican las reuniones los fines de semana. Estos locales ocupan un espacio central en su tipo de ocio ya que es en ellos donde normalmente se empieza y se termina la fiesta.
- 15 Para los universitarios el jueves juega un papel central en sus itinerarios de fiesta dada su condición de estudiantes. Realizan fiestas periódicamente (*cervezadas, zurras...*) que se alargan hasta la madrugada del viernes. En ellas también participan jóvenes no estudiantes, aunque en menor medida.
- 16 Los fines de semana son el tiempo de ocio más importante para todos los jóvenes. En vacaciones aumentan las salidas y las celebraciones, también durante

los días de la semana, así como en Navidad, Semana Santa y acontecimientos especiales como las fiestas patronales. No todos los jóvenes salen todos los fines de semana. Los que más salen son los jóvenes de 18 a 25 años.

- 17** El sábado es el día en que más jóvenes salen, seguido de cerca por el viernes. Los domingos casi no se sale a excepción de los adolescentes.

D. ESPACIOS Y CONTEXTOS DE OCIO Y CONSUMO

- 18** Hay un gran variedad de espacios utilizados por los jóvenes para relacionarse y consumir. A grandes rasgos podemos distinguir los espacios privados de acceso público (bares, discotecas, pubs), los espacios privados gestionados por los jóvenes (pisos, locales), los espacios públicos al aire libre (plazas y parques) y los espacios institucionales donde se realizan actividades de ocio organizado y alternativo.

- 19** El uso de los espacios públicos al aire libre viene condicionado por las condiciones climáticas y, consecuentemente, se utilizan más en verano. Son los espacios preferidos para hacer botellón. Adquieren un gran protagonismo en las fiestas patronales.

- 20** Los espacios públicos son una pieza fundamental en la socialización de los jóvenes, es frecuente que en estos espacios se den los primeros consumos de alcohol, de cánnabis y, en menor medida, de cocaína.

- 21** En ocasiones, la gran concentración de jóvenes en los espacios públicos genera problemas de convivencia y malestar entre los vecinos, debido a los ruidos y otras molestias que pueden llegar a convertirse en fuentes de conflicto. No parece que vaya a remitir esta situación.

- 22** El botellón suele ser el momento de encuentro y de inicio de la fiesta y representa el final para los más jóvenes. Los que siguen la fiesta, al finalizar el *botellón*, se desplazan principalmente a bares musicales, pubs y discotecas.

- 23** Los espacios institucionales en los que se programan actividades de ocio alternativo (juegos, deportes...) con el fin de disminuir el ocio asociado a la fiesta, son aceptados por los adolescentes, pero su participación decae con el fin de la adolescencia.
- 24** Los locales de ocio privados de acceso público, tienen una gran centralidad en la fiesta de los jóvenes. Son variables y cambian con las modas, la demanda de los jóvenes y con el tiempo. Son polivalentes para la fiesta, en ellos se habla, baila y también se consumen drogas legales y en algunos ilegales.
- 25** Los restaurantes son espacios de reunión donde algunos jóvenes de más edad, cenan antes de “salir de marcha”. En ellos se celebran fiestas del ciclo anual o vital (despedidas de soltero, cumpleaños).
- 26** Los bares son muy diversos. Los jóvenes los utilizan para reunirse por la tarde y allí llevan a cabo los primeros consumos de alcohol. Algunos, se transforman por la noche en bares musicales enfocados a la población juvenil. La centralidad que tiene el botellón hace que algunos oferten “*packs*” de botellón.
- 27** Los pubs siguen la línea de los bares, los más grandes pueden contar con “*discjockey*” y con ambientes diferenciados.
- 28** Las discotecas juegan un papel importante, especialmente al final de la noche. Después de las visitas a los botellones, bares y pubs los jóvenes que continúan la fiesta van a las discotecas. Por la tarde, algunas pueden ofrecer sesiones “*light*” para menores.
- 29** Para terminar la fiesta, algunos jóvenes utilizan espacios privados o bares a donde van a desayunar. Los más “fiesteros” se pueden desplazar a Madrid o Valencia en busca de *afters*.
- 30** El coche tiene un papel polifuncional en las relaciones de los jóvenes ya que carecen de espacios propios, además de estar dotado de una gran simbología, que denota independencia, madurez y libertad.

- 31** Las fiestas del ciclo anual y vital (despedidas de soltero, nochevieja) son celebraciones especiales donde el tiempo de “marcha” es más largo y los consumos acostumbran a ser más intensos. Para los más jóvenes algunas de estas celebraciones suelen ser las primeras salidas y los primeros consumos. También en ellas los padres pueden ser más tolerantes.
- 32** El verano es la estación del año en la que más aumentan los consumos, los itinerarios y las salidas. Es el momento de los desplazamientos a festivales celebrados fuera de la Comunidad y de las vacaciones, especialmente en la playa. Es en esta época donde muchos jóvenes se inician y experimentan con sustancias ilegales.
- 33** Los itinerarios y la movilidad se genera en el entorno geográfico próximo. En verano, y especialmente, para eventos especiales (festivales, visita de un discjockey conocido...) se hacen itinerarios más largos.
- 34** Las salidas se hacen en grupo, más numerosos entre los adolescentes. A más edad aumentan las salidas en pareja.
- 35** Los adolescentes regresan a casa antes. La chicas también acostumbran a hacer salidas más cortas. En fiestas especiales y en zonas rurales la diferencia no se aprecia tan nítidamente.
- 36** Una parte importante de jóvenes, especialmente en las ciudades se desplazan andando, la utilización del coche, menos la moto, también es muy importante. El transporte público es anecdótico.
- 37** La mayoría de jóvenes tienen un poder adquisitivo alto. Los chicos gastan más que las chicas.

E. CONSUMO

- 38** El consumo de drogas se produce en los espacios de fiesta y en momentos de ocio, concentrándose en el fin de semana. Sólo una minoría consume en el trabajo, sobre todo alcohol o cánnabis.
- 39** Los adolescentes salen cada vez a edades más tempranas y empiezan a consumir antes. Las salidas y consumo de los mayores de 30 años están en aumento; muchos habían dejado de salir y, por situaciones personales, han vuelto a la fiesta y al consumo.
- 40** Se detecta que los jóvenes que ahora tienen entre 19 y 25 años están generacionalmente más próximos a las drogas que los de más de 26 años (excepto el alcohol). Los de los pueblos están más cercanos a las sustancias que los de las ciudades a causa de que se sale con gente de diferentes edades.
- 41** Están en aumento las celebraciones de toda índole y con cualquier pretexto. Es recurrente que los grupos se junten para salir o cenar por motivos dispares.
- 42** La proximidad de Madrid y Valencia ejerce influencia en los patrones de consumo. Los jóvenes de la Comunidad que estudian en estas ciudades, acostumbran a ser innovadores en cuanto al consumo en su grupo de amigos.
- 43** Para los adolescentes, salir de fiesta y consumir drogas es indicador de su transición a la juventud. Ellos, y en muchas ocasiones los padres, viven con normalidad el aumento de salidas y el consumo de alcohol.
- 44** Los jóvenes, en los días entre semana, están ocupados en sus estudios o trabajo. Los consumos, cuando existen, son de alcohol de baja graduación y suelen darse al finalizar la jornada laboral. Una minoría consume cánnabis a diario.

- 45** Las drogas están en estrecha relación con la fiesta. Los jóvenes, al consumir, buscan sociabilidad y compartir espacios y tiempos con su grupo de amigos. El hecho de invitar a los amigos y beber todos juntos está muy extendido. Comprar entre todo el grupo el alcohol para el botellón, hachís u otras sustancias, puede desencadenar, en ocasiones, situaciones de presión grupal.
- 46** A partir de los 26 años se produce una disminución en las salidas y en los consumos (a excepción de alcohol y cannabis). En gran medida, ello es debido al aumento de las responsabilidades familiares y el compromiso con la pareja. La pareja, en muchas ocasiones, ejerce presión para que se abandone el consumo y la fiesta, pudiendo generar situaciones de tensión entre ellos.
- 47** Consumir drogas, para la inmensa mayoría de jóvenes, no es incompatible con sus obligaciones familiares y sociales. No se asocian al consumidor de sustancias compulsivo y problemático.
- 48** Las drogas se asemejan a otros productos de consumo, por su funcionalidad. Así, hacen uso de las drogas en función de los estados de ánimo que quieran conseguir. Por tanto, mezclar drogas es apreciado por los consumidores.
- 49.** Se aprecia una disminución de la percepción de los riesgos en el consumo de drogas por parte de los consumidores.

F. DROGAS

- 50** No hay diferencias según género en cuanto al consumo de tabaco. Es la segunda sustancia más consumida. Se consume en solitario y su consumo se da por igual tanto en días laborables como festivos. La nueva ley del tabaco no ha afectado mucho a los comportamientos de los jóvenes.
- 51** El alcohol es la sustancia más consumida con diferencia. Su consumo está especialmente vinculado a la fiesta y a la sociabilidad entre iguales y circunscrito,

mayoritariamente, a los fines de semana. Para muchos jóvenes, es la única sustancia que se consume para modificar el estado de consciencia. Su consumo se ve normal y no causa ningún tipo de alarma.

- 52 Aunque la venta y el consumo a menores está prohibida, estos despliegan estrategias para comprar y consumir alcohol, así, el consumo entre menores está muy extendido. Muchos ingieren grandes cantidades en poco tiempo para conseguir los efectos de borrachera de forma rápida.
- 53 El botellón es la expresión más visible del consumo de alcohol por parte de los jóvenes en los espacios públicos (parques, aparcamientos...). Se da también en pisos y locales de tipo privado. El botellón es una estrategia para consumir alcohol a menor precio que en los locales. Este consumo de alcohol significa reunión, grupalidad y representa un momento y un espacio que los jóvenes consideran propio.
- 54 El botellón es realizado por jóvenes de todas las edades como paso previo antes de desplazarse a otros espacios de fiesta, a excepción de los adolescentes que lo empiezan antes y al acabar el botellón se van a casa.
- 55 Los dispositivos "antibotellón" por parte de las administraciones locales, contribuyen a aumentar la alarma entre los vecinos. Las medidas para controlar el botellón consiguen que éste se desplace hacia zonas más escondidas y más periféricas. Este hecho, genera malestar entre los jóvenes y aumenta los riesgos durante los desplazamientos.
- 56 El cánnabis es la droga ilegal más consumida. Está presente en todos los estilos, contextos y situaciones, debido a que es una sustancia polifuncional.
- 57 El cánnabis está en fase de difusión en toda Castilla-La Mancha. Está aumentando el consumo especialmente entre los más jóvenes y seguirá haciéndolo en un futuro por distintas razones: es una sustancia muy bien valorada por los jóvenes, hay muchos adolescentes iniciándose, muchos consumidores ocasionales y se encuentra en todos los contextos y grupos.

- 58** La edad de inicio está bajando, especialmente en las zonas rurales debido a que los más jóvenes tienen contacto con gente iniciada en el consumo de cannabis. Bares, *botellones* y fiestas especiales son momentos para iniciarse en el consumo de cannabis.
- 59** Existe una minoría de consumidores, aunque en aumento, con un consumo desvinculado de los espacios de fiesta y que consume cannabis a diario. Consumen, sobre todo, para relajarse al final de la jornada; otros lo combinan con sus tareas diarias.
- 60** En los IES, el consumo de cannabis es muy minoritario. Con el dispositivo puesto en marcha a nivel nacional, el consumo y el tráfico son más escondidos.
- 61** Muchos jóvenes tienen una baja percepción de riesgo asociado al cannabis, consideran su consumo como normal y no se esconden a la hora de fumar. En los grupos, el que una mayoría o una minoría de sus miembros consuma cannabis, no genera problemas.
- 62** La cocaína sigue al cannabis en cuanto a expansión y difusión. Está presente en la mayoría de los espacios de fiesta. En muchos grupos, su consumo es visto como negativo y sus efectos sólo son perceptibles para los más iniciados.
- 63** La cocaína está en difusión, especialmente entre los jóvenes de 18 a 25 años, y es previsible que siga aumentando el consumo. Entre los de más edad, aunque haya consumidores, son menos y, culturalmente tienen la cocaína más lejana.
- 64** La presencia de cocaína es notable en los espacios de intensificación de la fiesta y, normalmente, se mezcla mucho con alcohol. Los consumidores, sin embargo, acostumbran a ser de tipo social y sólo consumen en días especiales. Una minoría la consume todos los fines de semana.
- 65** El consumo de cocaína, en muchas ocasiones, se esconde a aquellos miembros del grupo que no la consumen y, en especial, al otro miembro de la pareja si

éste no es consumidor (normalmente consumidora). Esto provoca que, en ocasiones, surjan problemas en el seno del grupo.

- 66 Las pastillas de éxtasis están en retroceso y su consumo se da solo en los contextos de baile de las discotecas. Este año muchas pastillas vendidas como éxtasis contenían m-cpp.
- 67 La presentación en polvo o en “cristal” del MDMA es más valorada que la pastilla. Existe confusión entre el MDMA, el “cristal” y las pastillas por parte de los jóvenes que creen que se trata de tres sustancias diferentes.
- 68 Hay referencias al consumo de setas en contextos diversos; en unas ocasiones, el consumo se vincula a la fiesta y, en otras, se toma en contextos desvinculados de ella.
- 69 Otras sustancias como el speed y los alucinógenos se relatan en ocasiones, pero no están en expansión.

G. EFECTOS DE LAS DROGAS

- 70 La mayoría de los consumidores utiliza las drogas legales e ilegales con la finalidad de mejorar su estado de ánimo y su sociabilidad. Todas las drogas son muy bien aceptadas y valoradas por sus consumidores. Se valoran muy positivamente los estados de desinhibición y estimulación.
- 71 Con el tiempo, los que consumen más intensamente, suelen variar la percepción positiva inicial sobre los efectos y reconocer y considerar las consecuencias negativas.
- 72 En un principio, los jóvenes valoran más los efectos positivos y minimizan las valoraciones negativas, creyendo que “merece la pena consumirlas”. Entre los jóvenes, se da una tendencia a la “normalización” que suele abar-

car todas las modalidades de consumo y que genera preocupación entre los profesionales.

- 73** Los jóvenes, en el momento de iniciarse al consumo de sustancias, se apropian de y consideran más verídicos, los discursos que provienen de sus iguales o de jóvenes mayores que ellos iniciados en el consumo, que los discursos que pueden venir de otras instancias como la familia o la escuela. Por eso, no es de extrañar que el inicio en el consumo se de por invitación del grupo de iguales que, en ocasiones, puede ejercer presión para consumir.
- 74** El alcohol es la sustancia más valorada. Es accesible, fácil de conseguir y no se adultera. Destacan como efectos positivos divertirse, desinhibirse y evadirse, efectos que son aprovechados para aumentar la sociabilidad. Combina bien y se puede mezclar con otras sustancias. Muchos jóvenes toman alcohol de baja graduación los días laborables, antes de ir a comer o después de sus obligaciones diarias. Por la noche, especialmente durante los fines de semana, predominan los destilados (combinados), asociados al botellón.
- 75** Se valora positivamente el consumo de cánnabis; algunos jóvenes lo consumen a diario, en solitario y desvinculado de la fiesta. La gran mayoría de los consumidores de cánnabis lo toma para potenciar las relaciones sociales, consumen de forma más esporádica y aumentan el consumo los fines de semana. Se valoran positivamente la tranquilidad, la paz, la felicidad y el relax que les proporciona.
- 76** La cocaína goza de valoración positiva por sus efectos, por las posibilidades de combinación con otras sustancias y porque se considera que evita la resaca del día después. Las valoraciones más citadas son: predispone para la fiesta, evita el cansancio, permite beber más alcohol, evita el dolor y permite prolongar la fiesta, entre otras.
- 77** El speed se utiliza en ocasiones como sustitutivo de la cocaína. Se valoran positivamente sus efectos estimulantes.

- 78** El éxtasis (pastillas) se prefiere más por sus efectos estimulantes que por los alucinógenos. Se valora de él su incidencia a la hora de facilitar la comunicación interpersonal: felicidad compartida, alegría, comunicación y sentimiento de compartir un “ritual”. Se valoran más los efectos de las presentaciones en polvo porque son más intensos que los de las pastillas.
- 79** Del “cristal”, se valora que tiene un efecto más instantáneo que otros estimulantes, una subida más fuerte y una estimulación intensa durante un tiempo prolongado.
- 80** Los alucinógenos son apreciados por los viajes de “introspección”, el compartir el ritual con los amigos y las risas que producen.
- 81** Frecuentemente se observa que los consumidores intentan paliar los efectos negativos que puede producir el consumo de drogas, disminuyendo o “controlando” el consumo.
- 82** Del alcohol se valoran negativamente los efectos inmediatos tras una gran ingesta como son los vómitos y las lipotimias en las chicas. Las resacas son valoradas negativamente pero se consideran inevitables si uno se emborracha.
- 83** Los efectos negativos relatados sobre el cánnabis, inmediatamente después del consumo, son lipotimias y pálidas. A nivel cognitivo, los efectos negativos a corto plazo son pensamientos obsesivos, “paranoias leves”, depresión, ansiedad y atontamiento. Algunos consumidores consideran que fumar cánnabis produce “apalancamiento” y bloqueo mental.
- 84** En cuando al speed, se valoran negativamente las hiperestimulaciones que producen agitación e insomnio. En el caso de la cocaína, la culpabilidad por gastar más dinero del deseado y la ansiedad por seguir saliendo y consumiendo.
- 85** En el caso del éxtasis el efecto negativo más relatado es la hiperestimulación. Muchos jóvenes han descrito efectos negativos (vómitos, malestar y dolores de

cabeza) después del consumo de pastillas que, muy probablemente, contenían m-cpp en lugar de MDMA.

H. CONSECUENCIAS

- 86** En cuanto a las consecuencias negativas relacionadas con el consumo de tipo social y recreacional cabe destacar que, algunos, a fin de reducir los consumos, dejan de salir el fin de semana durante un tiempo o dejan de interesarse por el ambiente y los amigos de la fiesta.
- 87** En el ámbito familiar, destacar que los padres no conocen el consumo de sustancias por parte de sus hijos; una vez detectado, puede generar malestar en el seno familiar.
- 88** En la pareja, el consumo de uno de los miembros o de los dos, puede generar situaciones tensas o llegar a romper la relación, especialmente cuando se intensifican los consumos o se pide que se abandone el consumo y éste no llega a producirse.
- 89** Consumir sustancias que no son compartidas o aprobadas por el grupo de amigos provoca el cambio de amigos. En ocasiones, se consume a escondidas del grupo.
- 90** Como consecuencia sanitaria, el alcohol es la sustancia que más ingresos en hospitales produce por intoxicaciones etílicas, especialmente en adolescentes. En los centros de tratamiento, se están detectando nuevos perfiles de usuarios de cocaína, cánnabis y alcohol.
- 91** En cuanto a las leyes y los conflictos, los *botellones* son los espacios donde más se producen conflictos, aunque éstos no sean graves. Los menores pueden conseguir alcohol sin demasiada dificultad. Cabe destacar el control policial en los institutos durante este año a fin de controlar la venta y el tráfico.

92 El transporte privado, al ser el más utilizado, ocasiona accidentes de tráfico en los momentos de fiesta que, en ocasiones, se producen bajo los efectos del alcohol, y a veces también otras drogas. Las estrategias para evitar controles de alcoholemia son muy diversas. Algunos jóvenes prefieren descansar antes de coger el coche, otros pueden tomar cocaína pensando que mitigarán los efectos del alcohol.

I. DIFERENCIAS SEGÚN EDAD Y GÉNERO

93 En relación con el género, en general se mantienen unos roles muy claros y diferenciados. Las chicas tienen más percepción del riesgo y más estrategias para reducirlo. Consumen menos intensamente, aunque se detecta que las más jóvenes se acercan a los patrones de los chicos. Las chicas consumen más por invitación y gastan menos en la fiesta pero más en ropa y otros complementos.

94 Las diferencias según edad en los pueblos son menos acentuadas que en las ciudades, esto hace que estén más cerca de las drogas -especialmente alcohol y “porros”- en edades más tempranas. En general, los de más de 25 años están generacionalmente más alejados de las drogas, a excepción de las legales.

J. MERCADO

95 En nuestro nivel de análisis detectamos dos tipos de vendedores. Los de nivel “bajo” que venden en su círculo más inmediato para poderse costear el consumo; éstos pueden vender de manera esporádica. Los de nivel “medio”, que venden diferentes sustancias y con la venta obtienen beneficios económicos.

96 La proximidad de Valencia y Madrid influye en la oferta y el tráfico siendo ambas ciudades un referente a la hora de ir a comprar las sustancias. En general, en la comunidad autónoma los precios de las drogas son más bajos que en otros puntos del país. Hay gente que compra en grupo -especialmente hachís- para conseguir un precio más económico.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

ADDICTION RESEARCH INSTITUTE, ARI, ED. (1998) *Annual report 1997*. Rotterdam, IVO.

AGAR M, FELDMAN H. (1979) *Angel Dust: An Ethnographic Study of PCP users*. Lexington, Lexington Books.

AKINS C, BESCHNER G., EDS. (1980) *Ethnography: A Research Tool for Policy-makers in the Drug & Alcohol Fields*. Rockville, NIDA.

ASSOCIACIÓ INSTITUT GENUS, ED. (2002) *Sistema de información continua sobre el consumo de drogas entre los jóvenes en el País Vasco. Propuesta de diseño*. Barcelona, Associació Institut Genus, documento policopiado.

BIERNACKI P, WALDORF D. (1981) "Snowball sampling". *Sociological Methods and Research*, 10, 2, 141-163.

BLANKEN P, BARENDREGT C, ZUIDMULDER L. (1997) *The Community Based Drug Monitoring System (DMS)*. Rotterdam, IVO.

BROWN LA. (1981) *Innovation diffusion. A new perspective*. London, Methuen.

CARPENTIER C, COSTES JM, MUTATAYI C. (1999) Expert Assessment: France. En: The European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction, ed. (1999a). *Feasibility study on detecting, tracking and understanding emerging trends in drug use. Final report, Volume II. Expert Assessments: France, Germany, The Netherlands*. Lisbon, EMCDDA, informe policopiado, 108-135.

COMAS D. (2005) *La trayectoria vital y la experiencia terapéutica de los adictos a drogas ilegales en Castilla-La Mancha*. Toledo, FISCAM.

DAVIES S. (1979) *The diffusion of process innovations*. Cambridge, Cambridge University Press.

DENZIN NK. (1970) *The research act*. Chicago, Aldine.

DÍAZ A, PALLARÉS J, BARRUTI M, ROMANÍ O. (1998) *Proposta de disseny. Observatori permanent de drogues de síntesi de Catalunya*. Barcelona, Institut Genus, documento policopiado.

DÍAZ A, PALLARÉS J, BARRUTI M, COLLADO JR. (2000) *Primer informe 1999. Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil*. Barcelona, Institut Genus, informe policopiado.

DÍAZ A, PALLARÉS J, BARRUTI M, COLLADO JR. (2001) *Informe 2000. Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil*. Barcelona, Institut Genus, informe policopiado.

DÍAZ A, PALLARÉS J, BARRUTI M, COLLADO JR. (2002) *Informe 2001. Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil*. Barcelona, Institut Genus, informe policopiado.

DÍAZ A, PALLARÉS J, BARRUTI M. (2003) *Informe 2002. Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil*. Barcelona, Institut Genus, informe policopiado.

DÍAZ A, PALLARÉS J, BARRUTI M, ESPLUGA J. (2004) *Informe 2003. Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil*. Barcelona, Institut Genus, informe policopiado.

DIEMEL S, BLANKEN P. (1999) Expert Assessment: The Netherlands. En: The European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction, ed. (1999a) *Feasibility study on detecting, tracking and understanding emerging trends in drug use. Final report, Volume II. Expert Assessments: France, Germany, The Netherlands*. Lisbon, EMCDDA, informe policopiado, 1-107.

FRANK B, GALEA J. (1998). *Current drug use trends in New York city. Excerpts from the Community Epidemiology Work Group (GEWC). December 1998.* New York, OASAS.

GAMELLA JF, ÁLVAREZ A. (1999) Expert Assessment: Spain. En: The European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction, ed. (1999b) *Feasibility study on detecting, tracking and understanding emerging trends in drug use. Final report, Volume III. Expert Assessments: Spain, The United Kingdom.* Lisbon, EMCDDA, informe policopiado, 1-82.

GLASER BG, STRAUSS AL. (1967) *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research.* Chicago, Aldine.

GOLDSTEIN PJ, Y OTROS (1990) Ethographic Field Stations. En: Lambert EY., ed. (1990) *The collection and interpretation of data from hidden populations.* Rockville, NIDA, Research Monographs Series, 98, 80-95.

GRIFFITHS P, VINGOE L, HUNT N., EDS. (1998) *Feasibility study on detecting, tracking & understanding emerging trends in drug use. Final report. Technical review and synthesis (draft).* Lisbon, EMCDDA, informe policopiado.

GRIFFITHS P, VINGOE L, HUNT N. (1999) *Detecting, tracking & understanding emerging trends in drug use. Final report. Volume I: Conceptual, Practical and Methodological issues.* Lisbon, EMCDDA, informe policopiado.

HARTNOLL R. (1997) *Feasibility Study on an Early Warning System for Synthetic Drugs. Call for tender CT.97.EP.06.* Lisbon, EMCDDA, documento policopiado.

HOPKINS W, FRANK B. (1991) *Street Studies That Work and What They Show in New York City En: What Works in Drug Abuse Epidemiology.* New York, The Haworth Press, 89-97.

KORF DJ, NABBEN T, SCHRENDERS M. (1996) *Antenne 1995: Trends in alcohol, tobacco, drugs and gambling among youngsters in Amsterdam*. Amsterdam, De Jellinek.

PARKER H, BURY C, EGGINTON R. (1998) *New Heroin Outbreaks Amongst Young People in England and Wales*. London, Home Office Police Research Group, Crime Detection and Prevention Series, Paper 92.

PALLARÉS J, DÍAZ A, BARRUTI M, ESPLUGA J. (2005) *Observatori de nous consums de drogues en l'Àmbit juvenil. Informe 2004*. Barcelona, Institut Genus, documento policopiado.

PALLARÉS J, DÍAZ A, BARRUTI M, ESPLUGA J, CANALES G. (2006) *Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil. Metodologia i informe evolutiu 1999 – 2005*. Barcelona. Generalitat de Catalunya, Departament de Salut.

PALLARÉS J, DÍAZ A, BARRUTI M, ESPLUGA J, M. ORO D.P, CANALES G. (2007) *Observatori de nous consums de drogues en l'Àmbit juvenil. Informe 2006*. Barcelona, Institut Genus, documento policopiado.

PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS, PNSD, ED. (1997) *Constitución del Observatorio Español sobre Drogas*. Madrid, Ministerio del Interior.

PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS, PNSD, ED. (1998) *Observatorio Español sobre Drogas. Informe nº 1*. Madrid, Ministerio del Interior.

PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS, PNSD, ED. (1999) *Observatorio Español sobre Drogas. Informe nº 2*. Madrid, Ministerio del Interior.

PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS, PNSD, ED. (2000) *Observatorio Español sobre Drogas. Informe nº 3*. Madrid, Ministerio del Interior.

PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS, PNSD, ED. (2001) *Observatorio Español sobre Drogas. Informe nº 4*. Madrid, Ministerio del Interior.

PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS, PNSD, ED. (2002) *Observatorio Español sobre Drogas. Informe nº 5*. Madrid, Ministerio del Interior.

PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS, PNSD, ED. (2003) *Observatorio Español sobre Drogas. Informe nº 6*. Madrid, Ministerio del Interior.

PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS, PNSD, ED. (2004) *Observatorio Español sobre Drogas. Informe 2004*. Madrid, Ministerio del Interior.

RHODES T, STIMSON GV. (1998) *Guía para la valoración y respuesta rápida sobre uso de sustancias y conducta sexual (SEX-VRR)*. Ginebra, PSA-OMS, documento policopiado.

RICHMAN A, ROOTMAN I. (1992) Estaciones epidemiológicas sobre el terreno para problemas relacionados con estupefacientes. *Boletín de Estupefacientes*, XXXIV, 2, 23-38.

RODRÍGUEZ E, MEGÍAS I, NAVARRO J. (2005) *Jóvenes, tiempo libre y consumos de drogas. Modelos, vivencias y expectativas entre los jóvenes de Castilla-La Mancha*. Toledo, FISCAM.

ROGERS EM. (1995) *Difussion of innovations*. New York, The Free Press.

SPREEN M. (1992) Rare populations, hidden populations, and link-tracing designs: what and why? *Bulletin de Methodologie Sociologique*, 36, 34-58.

THE EUROPEAN MONITORING CENTRE FOR DRUGS AND DRUG ADDICTION, EMCDDA, ED. (1999a) *Feasibility study on detecting, tracking and understanding emerging trends in drug use. Final report, Volume II. Expert Assessments: France, Germany, The Netherlands*. Lisbon, EMCDDA, informe policopiado.

THE EUROPEAN MONITORING CENTRE FOR DRUGS AND DRUG ADDICTION, EMCDDA, ED. (1999b) *Feasibility study on detecting, tracking and understanding emerging trends in drug use. Final report, Volume III. Expert Assessments: Spain, The United Kingdom*. Lisbon, EMCDDA, informe policopiado.

WATTERS JK, BIERNACKI P. (1989) Targeted Sampling: Options for the study of hidden populations. *Social Problems*, 36, 4, 416-430.

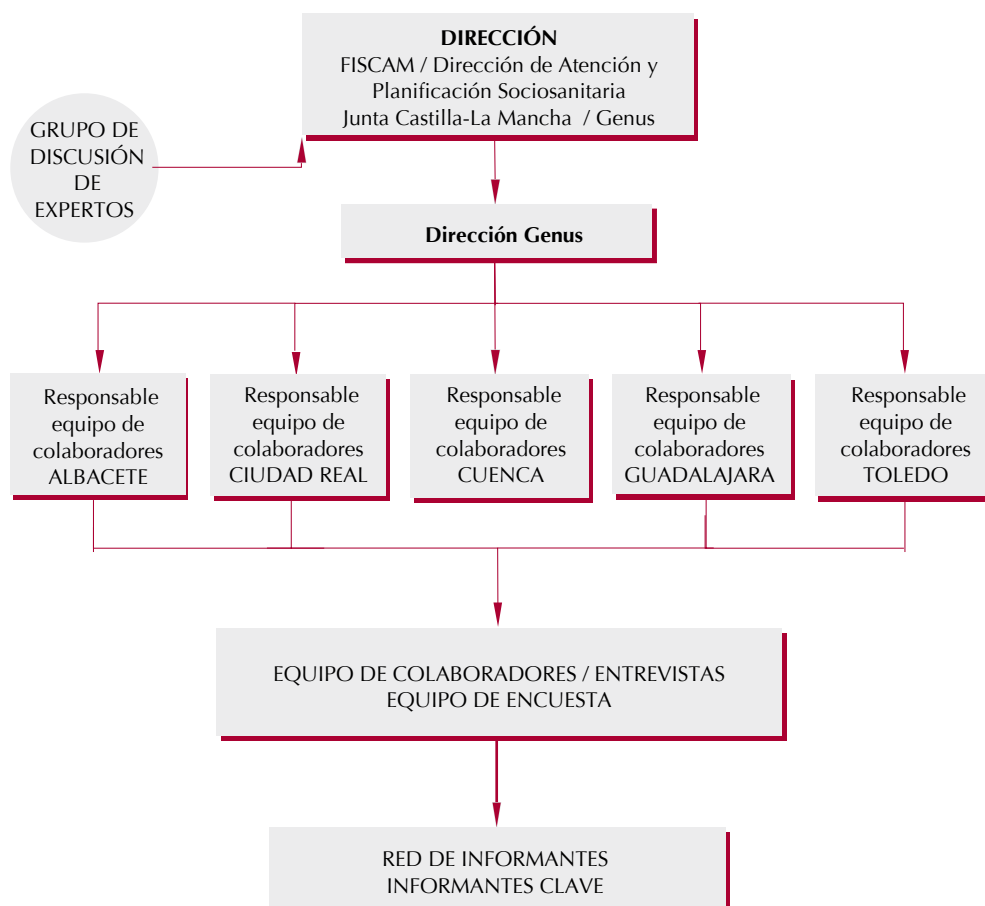
ANEXOS

ANEXOS

1 ESQUEMAS DE FUNCIONAMIENTO DEL SICCAM

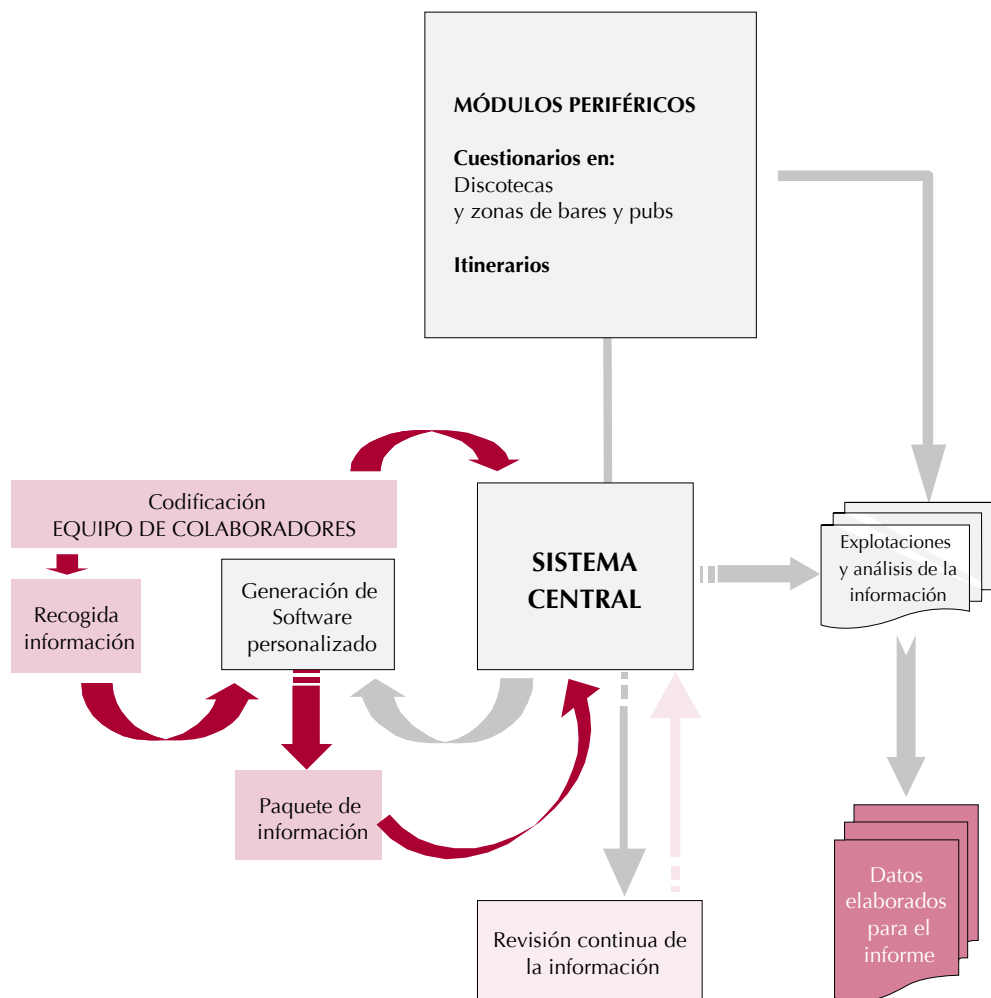
1.1 ORGANIZACIÓN

Organigrama del SICCAM

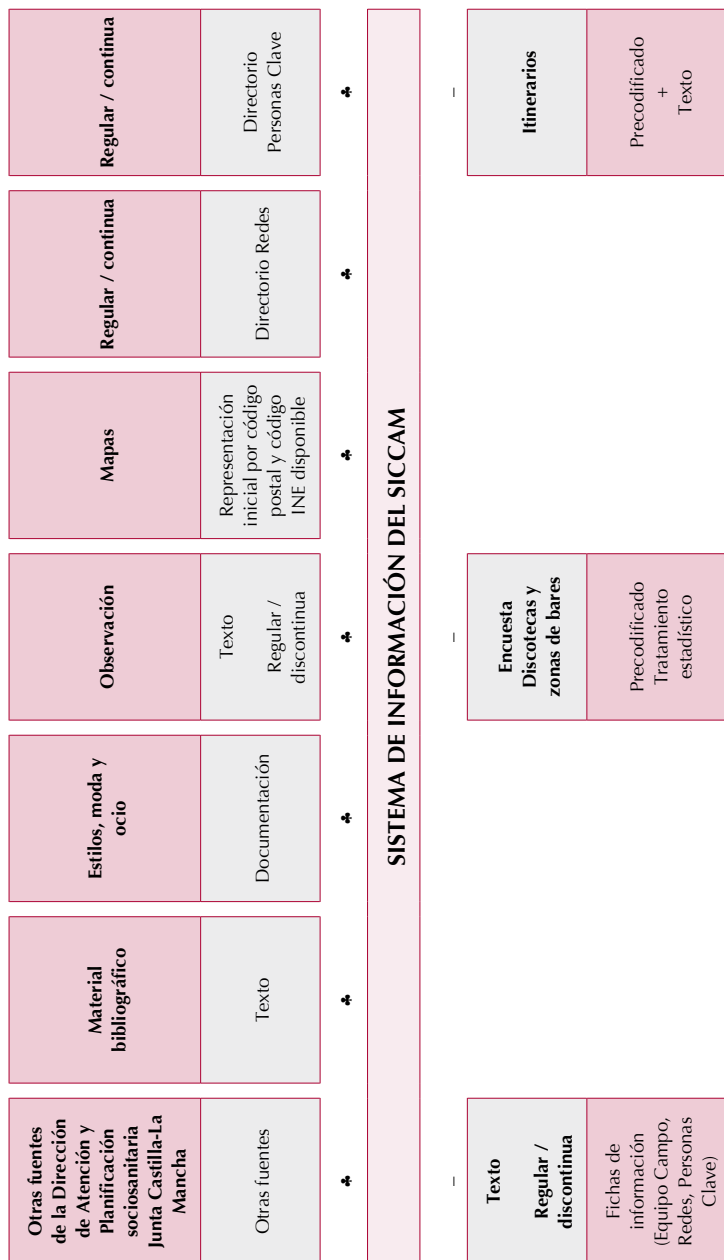


1.2 CIRCUITOS DE LA INFORMACIÓN

VISIÓN DE CONJUNTO DEL SISTEMA DE INFORMACIÓN



1.3 FUENTES DE INFORMACIÓN



2 TABLAS DE LAS BASES DE DATOS

2.1 INFORMANTES

T.2.1.1 SEXO	2006	
	N	%
1- Mujer	175	55,2
2- Hombre	118	37,2
3- Sin información o anónimos	24	7,6
Total muestra	317	100,0

T.2.1.2 EDAD	2006	
	N	%
1 - Hasta 19	34	10,7
2 - De 20 a 24	88	27,8
3 - De 25 a 29	98	30,9
4 - De 30 o más	71	22,4
5 - Sin información o anónimos	26	8,2
Total muestra	317	100,0

T.2.1.3 PROFESIÓN	2006	
	N	%
1 - Directivos, administradores y técnicos superiores	23	7,3
2 - Empresarios mundo de la noche	5	1,6
3 - Otros directivos, técnicos medios y administrativos	32	10,1
4 - Trabajadores manuales	26	8,2
5 - Trabajadores del mundo de la noche	26	8,2
6 - Estudiantes	121	38,2
7 - Parados	8	2,5
8 - Actividades delictivas	0	0,0
9 - Otras	52	16,4
10 - Sin información o anónimos	24	7,6
Total muestra	317	100,0

T.2.1.4 ÁMBITO DE INFORMACIÓN QUE APORTAN	2006	
	N = 317	
	N	%
1 - Jóvenes	229	72,2
2 - Contexto	229	72,2
3 - Consumo	232	73,2
4 - Efectos	101	31,9
5 - Sustancias	104	32,8
6 - Mercado	69	21,8
7 - Itinerarios	101	31,9
8 - Consecuencias	65	20,5
9 - Tratamiento	12	3,8
10 - Estilos	80	25,2

Nota: respuesta múltiple. Un mismo informante puede aportar información sobre diversos ámbitos. % por fila (sobre el total muestra).

T.2.1.5 PERFIL DEL INFORMANTE	2006	
	N	%
1 - Usuario del mundo de la noche	70	22,1
2 - Consumidor	153	48,3
3 - Profesional del mundo de la noche	24	7,6
4 - Profesional relacionado	41	12,9
5 - Traficante	5	1,6
6 - Sin información o anónimos	24	7,6
Total muestra	317	100,0

T.2.1.6 TIPO DE INFORMANTE	724	
	N	%
1 - Clave	27	8,5
2 - Relevante	43	13,6
3 - Con buen conocimiento	186	58,7
4 - Con conocimiento secundario	37	11,7
5 - Sin información o anónimo	24	7,6
Total muestra	317	100,0

2.2 FICHAS DE INFORMACIÓN

T.2.2.1 SEGÚN PERFIL DEL INFORMANTE	2006	
	N	%
1 - Usuario del mundo de la noche	145	15,7
2 - Consumidor	319	34,5
3 - Profesional del mundo de la noche	28	3,0
4 - Profesional relacionado	40	4,3
5 - Traficante	8	0,9
6 - Colaboradores del observatorio	251	27,2
7 - Sin información o anónimo	133	14,4
Total muestra	924	100,0

T.2.2.2 SEGÚN PROFESIÓN DEL INFORMANTE	2006	
	N	%
1 - Directivos, administradores y técnicos superiores	23	2,5
2 - Otros directivos, técnicos medios y administrativos	45	4,9
3 - Trabajadores manuales	33	3,6
4 - Trabajadores y empresarios del mundo de la noche	34	3,7
5 - Estudiantes	315	34,1
6 - Parados	18	1,9
7 - Actividades delictivas	0	0,0
8 - Otras	72	7,8
9 - Colaboradores observatorio	251	27,2
10 - Sin información o anónimos	133	14,4
Total muestra	924	100,0

T.2.2.3 SEGÚN PROCEDENCIA DE LA INFORMACIÓN	2006	
	N	%
1 - Informantes redes	642	69,5
2 - Colaboradores observatorio	251	27,2
3 - Informantes clave	31	3,4
Total muestra	924	100,0

T.2.2.4 SEGÚN TIPO DE INFORMANTE	2006	
	N	%
1 - Clave	31	3,4
2 - Relevante	73	7,9
3 - Con buen conocimiento	344	37,2
4 - Con conocimiento secundario	95	10,3
5 - Colaboradores observatorio	251	27,2
6 - Sin información o anónimo	130	14,1
Total muestra	924	100,0

T.2.2.5 SEGÚN TEMA DE LA FICHA	2006	
	N	%
1 - Jóvenes	24	2,6
2 - Contexto	389	42,1
3 - Consumos	197	21,3
4 - Efectos	16	1,7
5 - Sustancias	6	0,6
6 - Mercado	52	5,6
7 - Itinerarios	24	2,6
8 - Consecuencias	216	23,4
Total muestra	924	100,0

T.2.2.6 INFORMANTES DIFERENTES QUE HAN APORTADO INFORMACIÓN PARA LAS FICHAS	2006	
	N	%
1 - Colaboradores observatorio	25	9,0
2 - Informantes clave	26	9,4
3 - Informantes redes	226	81,6
Total muestra	227	100,0

